



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCION DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

**POSTGRADO DE
ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL**

IMPACTOS DE LA MIGRACIÓN Y REMESAS EN LA REGIÓN EXPULSORA. EL CASO DE LA MIGRACIÓN DE SAN ANTONIO ATOTONILCO, IXTACUIXTLA, TLAXCALA A CANADÁ

ELOY MARTÍNEZ TENORIO

T E S I S

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

MAESTRO EN CIENCIAS

Puebla, Puebla
2010

La presente tesis, titulada: **Impactos de la migración y remesas en la región expulsora. El caso de la migración de San Antoio Atotonilco, Ixtacuixtla, Tlaxcala, a Canadá**, realizada por el alumno: Eloy Martínez Tenorio, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS
ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO: _____
DR. JORGE ANTONIO HERNÁNDEZ PLASCENCIA

ASESOR: _____
DR. JAVIER RAMÍREZ JUÁREZ

ASESOR: _____
DR. ADRIAN GONZÁLEZ ROMO

Puebla, Puebla 9 a de junio de 2010

Resumen

En los últimos años, la migración y las remesas se han convertido en un tema de discusión en cuanto a su papel como motor de desarrollo en las comunidades de origen. La presente investigación se realizó en la comunidad San Antonio Atotonilco, ubicada en el municipio de Ixtacuixtla del Estado de Tlaxcala durante el periodo comprendido entre el año 2006 y 2009. El propósito de la investigación consistió en la realización del análisis de los impactos que tienen la migración y las remesas bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en las familias y la comunidad a nivel económico y social. Para ello fue necesario definir los impactos económicos y humanos que tiene la migración en las familias, así como a nivel comunitario en la agricultura y en el desarrollo. El estudio se sustenta en la teoría estructuralista. Metodológicamente la investigación se realizó mediante el estudio de caso, aplicando 16 entrevistas a familias migrantes y una al presidente auxiliar de la comunidad, número que permitió contar con representatividad estructural. El trabajo realizado permitió determinar que la migración y las remesas traen consigo una mejora en las condiciones de vida de las familias en la alimentación, educación, vivienda, inversión agropecuaria. Sin embargo, por otra parte, trae también consigo cambios en las responsabilidades de las mujeres desempeñan, al mismo tiempo que mejoras experimentadas dependen de la permanencia del fenómeno migratorio.

Palabras clave: Efectos, Migración, Remesas, San Antonio Atotonilco

Abstract

In recent years, migration and remittances have become an issue in their role as engines of development in the communities of origin. This research was conducted in the San Antonio Atotonilco, located in the municipality. The purpose of the research involved in completing the analysis of the impacts of migration and remittances under the Seasonal Agricultural Workers Program in families and community social and economic level. This involved defining the human and economic impacts of migration on families, as well as community level in agriculture and development. The study is based on the structuralist theory. Methodologically the research was conducted through case study using 16 interviews with migrant families and an assistant to the president of the community, a number that allowed us to have structural representation. The work has revealed that migration and remittances have led to improved living conditions of families on food, education, housing, agricultural investment. However, on the other hand, also brings changes in the responsibilities of women, while experienced improvements depend on the permanence of migration.

Key words: Impacts, Migration, Remittances, San Antonio Atotonilco

Dedico esta tesis a:

Los millones de mexicanos (as) que pagan impuestos, quienes, a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y el Colegio de Postgraduados, han financiado parte de mi formación

A los integrantes de mi Consejo Particular por el esfuerzo, la dedicación, el tiempo y el apoyo que me han brindado durante el desarrollo de esta tesis.

A mis padres: Eloy Martínez Magaña y Yolanda Tenorio Rosas, cuyo apoyo y comprensión han sido de gran valía para mi desarrollo personal y académico.

A mis compañeros estudiantes, que con sus distintas formaciones personales y académicas ayudaron desarrollarme en el transcurso de la maestría.

CONTENIDO	Página
CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 2. CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	
2.1 Problema de Investigación	5
2.2 Objetivos	8
2.3 Preguntas de Investigación	8
2.4 Hipótesis	9
2.5 Metodología	10
CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL	14
3.1 Concepto de Migración	15
3.2 Debate sobre el Impacto de las remesas	17
3.2.1 La postura estructuralista	18
3.2.2 La postura funcionalista	23
3.2.2.1 Remesas e Inversión productiva	25
3.2.2.2 Concepto de Inversión productiva	27
3.2.2.3 Efectos Multiplicadores de las remesas	28
3.2.2.4 Remesas y Desigualdad social	30
3.2.2.5 Las remesas colectivas y las obras de beneficio social	31
3.2.2.5.1 Remesas Familiares y remesas colectiva	32
3.2.3 Migración y Remesas, Una visión crítica	35
3.2.3.1 Crítica a la visión estructuralista	35
3.2.3.2 Crítica a la visión funcionalista	35
3.2.3.2.1 Las remesas y la inversión productiva	36
3.2.3.2.2 Los efectos multiplicadores de las remesas	39
3.2.3.2.3 Remesas y desigualdad social	40
3.2.3.2.4 El uso público de ingresos privados	41

	Página
5.4 Impactos en el sentido humano	79
5.4.1 Las mujeres y el incremento de responsabilidades	79
5.4.2 El impacto en los hijos y sus perspectivas a futuro.	81
5.4.3 Reflexiones sobre el impacto a nivel humano.	82
5.5 Migración y la Agricultura	83
5.5.1 La agricultura en Atotonilco	83
5.5.2 Inversión en el campo	84
5.5.3 Aplicación de aprendizaje	86
5.5.4 Reflexiones sobre los impactos en la agricultura	90
5.6 Migración y Desarrollo	92
5.6.1 Remesas familiares o remesas colectivas	93
5.6.2 Reflexiones sobre migración y desarrollo	95
 CAPITULO 6. CONCLUSIONES.	 98
 CAPITULO 7. REFERENCIAS	 103
 CAPITULO 8. ANEXO DE INSTRUMENTOS	 100

ÍNDICE DE CUADROS

	Página
Cuadro 1. Lugares de destino de los emigrantes tlaxcaltecas del PTAT para la temporada 2005	54
Cuadro 2. Población por sexo, año 2005	55
Cuadro 3. Desempleo en Ixtacuixtla, 2000	59
Cuadro 4. Principales actividades económicas, según porcentaje de población ocupada por actividad	61
Cuadro 5. Superficie sembrada por modalidad, Tlaxcala e Ixtacuixtla. Año agrícola 2002/2003	63
Cuadro 6. Producción Agrícola. Ciclicos y perennes. Riego y temporal Ixtacuixtla 2004	65
Cuadro 7. Perfil de los migrantes entrevistados	69
Cuadro 8. Monto de las remesas, el ahorro y la inversión no agropecuaria	75
Cuadro 9. Número de temporadas en Canadá y duración del contrato.	87

ÍNDICE DE FIGURAS

	Página
Figura 1. Localización geográfica del Municipio de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, Tlaxcala	48
Figura 2. Evolución del número de trabajadores en el PTAT por género. 1974-2002.	51
Figura 3. Seis entidades de la República Mexicana con mayor participación histórica de trabajadores agrícolas en el PTAT (1994 – 2004)	52
Figura 4. Distribución de los trabajadores del PTAT por municipio en la temporada 2005	53
Figura 5. Distribución porcentual de los trabajadores por localidad de Ixtacuixtla para la temporada 2005.	53
Figura 6. Ixtacuixtla y sus principales localidades participantes en el PTAT	54
Figura 7. Grado de Marginación por entidad federativa. Año 2005	56
Figura 8. Grado de Marginación del Estado de Tlaxcala. Año 2005	57
Figura 9. Grado de Marginación San Antonio Atotonilco. Año 2005	58
Figura 10. Nivel de ingreso de la PEA en Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, 2000	60
Figura 11. Distribución porcentual de la superficie sembrada según cultivo. Ixtacuixtla 2004	64

Figura 12. Inversión Agropecuaria de los migrantes de San Antonio Atotonilco a Canadá	85
Figura 13 Distribución porcentual de las actividades de los migrantes en Canadá.	88

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN

La migración internacional es un fenómeno de gran complejidad presente prácticamente en todas las regiones del mundo, que responde a múltiples motivaciones como la política, la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida, al tener acceso a mayores ingresos que los que habrían conseguido en el territorio de origen.

Los migrantes deciden desplazarse hacia diferentes latitudes para poder desarrollar un determinado proyecto. Sin embargo, la salida del migrante tiene múltiples efectos al interior de la unidad doméstica y en general en su comunidad.

En esta tesis se presentan los resultados de la investigación realizada en el Programa de Maestría en Ciencias en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, que tiene por objetivo conocer los impactos que tienen la migración y las remesas bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en las familias y la comunidad a nivel económico y social en la localidad de San Antonio Atotonilco del municipio Ixtacuixtla, Tlaxcala.

La investigación que aquí se presenta está dividida en seis capítulos que dan seguimiento al objetivo planteado, basados en un análisis que parte de un marco teórico conceptual, un método de estudio, recolección y análisis de información tanto de fuentes primarias como secundarias.

En este sentido, el apartado de la construcción del objeto de estudio, plantea el problema, las preguntas de investigación que serán el hilo conductor para el desarrollo de esta tesis.

Al respecto, el presente trabajo pretende demostrar que la migración y las remesas permiten a las familias mejorar sus condiciones materiales de vida. Esta

trae consecuencias en la reorganización social de la familia con el incremento de las responsabilidades de la mujer y la disminución de la actividad agrícola.

De manera específica la investigación pretende probar que:

- Las familias que tienen acceso a las remesas ven mejoradas sus condiciones materiales de vida, al acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas, como alimentación, educación, salud.
- La salida del esposo genera un cambio en el rol que desempeña la mujer dentro de la familia, añadiéndose, además de las labores antes desempeñadas, las que realizaba el migrante.
- La migración genera una disminución de la actividad agrícola debido a la escasez de mano de obra calificada.
- La migración y las remesas no generan desarrollo en la comunidad.

Para demostrar esta hipótesis, se hace uso de la metodología de estudio de caso, utilizando técnicas de investigación cualitativas, tomando en cuenta como unidad de análisis, por una parte a la familia, pues es en el seno familiar en donde se toman las decisiones acerca del empleo de las remesas, en donde se pueden observar las transformaciones producto de la migración con más detalle, y por otra parte la comunidad en donde se pueden observar los cambios en el paisaje a nivel de vivienda, educación, estructura económica.

El capítulo marco teórico-conceptual aborda el debate sobre los efectos que han tenido la migración y las remesas en las regiones de origen. Presenta desde una perspectiva crítica los enfoques estructuralista y funcionalista que plantean, el primero, que la migración tiene efectos negativos en las regiones expulsoras materializados en la escasez de la mano de obra local, así como la disminución de su capacidad productiva, haciendo dependientes a las regiones de la migración.

La postura funcionalista presenta a la migración como un promotor del desarrollo y la reducción de la pobreza, al generar la inversión productiva, efectos multiplicadores a través de las remesas.

El objetivo de discutir estas posiciones es dilucidar los efectos que tienen la migración y las remesas en las regiones de origen sin polarizar el análisis, evitando caer en conclusiones extremistas.

El capítulo cuatro aborda el marco de referencia y contiene una caracterización del territorio en el que se realiza el estudio con el objetivo de que éste sirva como medio de análisis para explicar por qué de los impactos que tiene la migración y las remesas. Las condiciones propias del lugar donde se desarrollan los hechos geográficos y la extensión que ocupan influyen siempre en su desarrollo.

El capítulo aborda las características del municipio como su localización, la migración dentro de la cual se explica el desarrollo del PTAT (Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales) en México y particularmente en el municipio Ixtacuixtla), población, marginación, la actividad económica, y dentro de la actividad económica se analiza las condiciones en las que se desarrolla la agricultura en el municipio: tenencia de la tierra, la condición de temporal del territorio y los principales cultivos.

El capítulo 5 contiene los resultados del trabajo de campo, que analiza los efectos en las condiciones de vida de las familias, considerando el uso que le han dado a las remesas y los cambios en la alimentación, la vivienda, la educación. Asimismo si las familias han tenido la posibilidad de invertir que les permitan tener un ingreso permanente.

Por otra parte, los cambios en cuanto a las actividades que han tenido que desempeñar las mujeres ante la ausencia del hombre y los impactos en los hijos.

En un siguiente tema, el trabajo de campo analiza los efectos que la migración y las remesas han tenido en la agricultura en la localidad, tomando en cuenta la salida de la mano de obra para esta actividad, así como la posibilidad que le ha dado el flujo de las remesas para la compra de insumos y/o renta de equipo para la siembra

El último tema analizado en este apartado es la relación entre migración y desarrollo, tomando en cuenta la existencia y el uso de las remesas colectivas, así como los cambios que se han experimentado a nivel comunidad como producto del éxodo de trabajadores al campo canadiense.

Por último, las conclusiones están organizadas de tal manera que analice la aceptación o el rechazo de las hipótesis planteadas en el diseño de esta investigación.

CAPITULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

2.1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La migración es un fenómeno que ha acompañado al desarrollo de la humanidad y que adquiere gran relevancia actualmente en el contexto de economías cada vez más integradas, que tienden al libre tránsito de mercancías a través de las fronteras políticas, y que, sin embargo, excluye a una de las mercancías más importantes de esta libre movilidad: la fuerza de trabajo.

La migración es uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días. En el mundo contemporáneo, la movilidad de personas que cruzan límites internacionales y, en ocasiones, se desplazan a países distantes, es cada vez mayor. Prácticamente ningún país, como tampoco ninguna región del mundo escapa a la dinámica de las migraciones o puede mantenerse ajenos a sus consecuencias. La migración internacional es y seguirá siendo durante los años por venir un asunto de primer orden en las agendas bilateral y multilateral de los países. (CONAPO, 1999: 201)

Sin duda, la gran complejidad de este fenómeno ha propiciado un sinnúmero de investigaciones, cuyo abordaje ha sido realizado desde diferentes perspectivas: como las causas que dan origen a este proceso, el complejo desplazamiento de los migrantes, las condiciones de vida de los inmigrantes en el lugar de arribo, el retorno hacia las comunidades de origen, la conformación de comunidades transnacionales, estudios con perspectiva de género, entre otros.

Una de las expresiones más trascendentales del fenómeno de la migración internacional lo constituye la transferencia de remesas de los migrantes hacia sus comunidades de origen. Sin duda, el crecimiento de estos flujos experimentado en los últimos años, ha generado un gran interés por parte de los gobiernos,

organismos internacionales, académicos, y en general todos aquellos interesados en los impactos que actualmente tienen estos recursos en la reproducción de las familias, así como en sus supuestos efectos potenciales para el desarrollo de las comunidades de origen.

Sin duda, los estudios que se han realizado a últimas fechas se han centrado de manera particular en los impactos económicos que tienen las remesas tanto a nivel familiar como comunitario. Sin embargo, la migración trae consigo no solamente transformaciones económicas al interior de las regiones de retorno, sino que también generan cambios a nivel social en las unidades de análisis antes mencionadas, por lo que resulta también de suma importancia realizar estudios que tomen en cuenta las diferentes expresiones de un fenómeno tan complejo como lo es la migración. Es decir, la migración y las remesas no sólo se ven reflejadas en la construcción de casas, la adquisición de camionetas; sino también en cambios en la economía rural, cambios en los roles familiares por la ausencia del migrante.

Tradicionalmente, la migración que ha sido objeto de mayor estudio, en el caso mexicano, es aquella que tiene como los Estados Unidos y con la característica de ser ilegal. En el caso de la migración legal, México ha participado en convenios de trabajo temporal con este país, cuya expresión más importante ha sido el Programa Braserero “en la coyuntura política y económica de la primera guerra mundial” (Durand; 2006: 19) y se prolongó hasta 1964, año de su culminación. Otro convenio de migración legal hacia Estados Unidos, que surgió posteriormente a este programa, es el Programa de Visas H2A y H2B, que sigue vigente hasta la fecha, y que permite el ingreso de mexicanos hacia los Estados Unidos, ya sea para el trabajo en servicios, como para el trabajo agrícola.

Sin embargo, a pesar de que la mayor parte de la migración mexicana al exterior es precisamente hacia los Estados Unidos, también existe un flujo considerable de mexicanos que dejan sus comunidades de origen en la búsqueda de mejores

opciones de trabajo en Canadá. El Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada (PTAT), es una forma de migración legal que permite el acceso de mexicanos al mercado de trabajo canadiense de manera temporal, negándoles la posibilidad de establecerse en el país como inmigrantes. Los trabajadores mexicanos provienen de núcleos de pequeños propietarios y trabajadores rurales sin tierra, que son contratados anualmente para trabajar en Canadá en el cultivo y la cosecha de frutas, vegetales, flores y tabaco por periodos que varían de un mínimo de seis semanas a un máximo de ocho meses (por año). (Bindford, Carrasco, Arana; 2004: 39)

Debido al crecimiento que ha tenido el fenómeno de la migración en los últimos años en el Estado de Tlaxcala, ha habido diversas investigación han hecho un esfuerzo por estudiar a la migración y las remesas. Uno de los estudios de mayor reconocimiento ha sido el realizado por Leigh Binford, Remesas y Subdesarrollo en México, que, a partir de la discusión teórica, estudió el impacto de la migración y las remesas tienen sobre las comunidades de origen.

Otro estudio de gran importancia, es el realizado por el Dr. Adrian González Romo, que estudia las causas que dan origen la salida de migrantes tlaxcaltecas tanto a los Estados Unidos, de manera ilegal, como a Canadá vía contrato a través del PTAT y que motivó la presente investigación.

Este tipo de migración legal de corta duración se ha convertido en una opción para un gran número de trabajadores mexicanos que, desde la década de los 70, han sido contratados por granjeros canadienses para trabajar fundamentalmente en las provincias de Ontario y Quebec. De manera particular, el estado de Tlaxcala, que ha incursionado en el proceso de la migración internacional a un ritmo acelerado en los últimos años, es el segundo estado en importancia dentro de este programa en el país, por lo que el estudio se enfocará en la migración de tlaxcaltecas, provenientes de la localidad de San Antonio Atotonilco, Ixtacuixtla hacia Canadá en los siguientes aspectos.

2.2 OBJETIVOS

General:

El objetivo de esta investigación es conocer los impactos que tienen la migración y las remesas bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales en las familias y la comunidad a nivel económico y social en la localidad de San Antonio Atotonilco del municipio Ixtacuixtla, Tlaxcala.

Específicos:

1. Conocer los impactos económicos que tiene la migración y las remesas en las familias de San Antonio Atotonilco Ixtacuixtla, Tlaxcala.
2. Conocer los impactos de la migración a nivel humano al interior de la familia.
3. Conocer los impactos que tiene la migración en la agricultura de San Antonio Atotonilco, Ixtacuixtla, Tlaxcala.
4. Evaluar la contribución de la migración y las remesas al desarrollo de Ixtacuixtla, Tlaxcala.

Esta investigación dará respuesta a las siguientes preguntas de investigación:

2.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta general

1. ¿Qué impactos tiene la migración a Canadá bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales y las remesas en San Antonio Atotonilco, Ixtacuixtla, Tlaxcala?

Preguntas específicas

1. ¿Qué impactos económicos genera la migración de San Antonio Atotonilco, Ixtacuixtla a Canadá bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) y las remesas en las familias receptoras de estos recursos?
2. ¿Qué impacto genera la migración a nivel humano en la familia?
3. ¿Qué impactos tiene la migración hacia Canadá y las remesas en la agricultura de San Antonio Atotonilco, Ixtacuixtla, Tlaxcala?
4. ¿Qué impactos tiene la migración y las remesas inciden en el desarrollo de San Antonio Atotonilco, Ixtacuixtla?

2.4 HIPÓTESIS

Hipótesis general

La migración y las remesas permiten a las familias mejorar sus condiciones materiales de vida. Esta trae consecuencias en la reorganización social de la familia con el incremento de las responsabilidades de la mujer y la disminución de la actividad agrícola.

Hipótesis específicas

1. Las familias que tienen acceso a las remesas ven mejoradas sus condiciones materiales de vida, al acceder a la satisfacción de sus necesidades básicas, como alimentación, educación, salud.
2. La salida del esposo genera un cambio en el rol que desempeña la mujer dentro de la familia, añadiéndose, además de las labores antes desempeñadas, las que realizaba el migrante.
3. La migración genera una disminución de la actividad agrícola debido a la escasez de mano de obra calificada.
4. La migración y las remesas no generan desarrollo en la comunidad.

2.5 METODOLOGÍA

Sin duda, la migración es un proceso que se caracteriza por su complejidad, hecho que requiere sea estudiado con la mayor profundidad posible. Es por esta razón que, para este trabajo, se hizo uso del estudio de caso como metodología de investigación.

Yin (1994:13, cit. Yacuzzi: 3) define al estudio de caso como una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes. (...) Una investigación de estudio de caso trata exitosamente con una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales; y como resultado, se base en múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en un estilo de triangulación; y, también como resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos.

Asimismo, el proceso a través del cual el investigador puede extrapolar el estudio de caso al proceso social en general, está justificado en la teoría. Al respecto Yacuzzi propone que en la inferencia lógica (que algunos llaman científica o causal), el investigador postula o descubre relaciones entre características, en el marco de un esquema conceptual explicativo. La relevancia del caso y su generalizabilidad provienen, entonces, del proceso lógico: las características del estudio de caso se extienden a otros casos por la fortaleza del razonamiento explicativo.

El estudio (explicativo) de caso viene de la teoría y va hacia ella. Antes de iniciar el trabajo de campo, el estudio debe ser precedido por el desarrollo de una teoría que permita la observación.

El estudio se inició con una revisión de las características del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), así como las cifras proporcionadas por la Secretaría Estatal de Promoción del Empleo y Desarrollo (SEPUEDE) para determinar la región a analizar en el Estado de Tlaxcala (que según cifras del programa es el segundo estado en importancia por el número de participantes a nivel nacional). Una vez realizado el análisis de las cifras del Estado, se consideró a Ixtacuixtla por ser el municipio que más trabajadores aporta al programa. Así se consideró realizar el estudio de caso de Ixtacuixtla por su relevancia en el programa, y particularmente en la localidad de San Antonio Atotonilco que concentra el mayor número de trabajadores dentro del municipio citado.

En el mes de Julio de 2006 se realizó un estudio exploratorio en el que se aplicaron entrevistas a informantes clave como el presidente municipal y una regidora de la localidad de San Antonio Atotonilco, que es la localidad del municipio en donde más trabajadores hay en el programa. También se realizó una entrevista con uno de los primeros migrantes a Canadá, que actualmente ha dejado de ir a trabajar a este país, así como un Diagnóstico rural participativo con familiares de migrantes.

Esta visita reafirmó la selección de la localidad mencionada del municipio de Ixtacuixtla como caso representativo del fenómeno objeto de estudio. Además, este acercamiento de campo sirvió para definir específicamente qué parte del proceso migratorio sería objeto de esta investigación.

Una vez que se formularon las preguntas de investigación, hipótesis y objetivos, se consideró utilizar técnicas de investigación cualitativas.

Dentro de los instrumentos de recolección de información, se procedió a la aplicación de entrevistas a profundidad a los informantes clave como funcionarios del programa y autoridades, así como a las familias con emigrante a Canadá. El

hecho de que se considere la entrevista a profundidad, técnica cualitativa, no quiere decir que dentro de ésta no puedan haber elementos sujetos de cuantificación, como el monto y periodicidad de las remesas, mismos que son esenciales para el estudio presente.

Se tomó en cuenta al hogar como la unidad de análisis debido a que, de acuerdo con Naciones Unidas (2006: 6) es en el hogar en donde se toman las decisiones acerca del empleo de las remesas y qué miembros se benefician de ellas. Además, según Corona (2000: 175, cit. Delellis, 2005: 13) quien usó las unidades domésticas en su estudio sobre remesas y sus usos en México, planteó que en la unidad doméstica se aprecian más claramente las causas, la prevalencia, la mecánica y las consecuencias del fenómeno migratorio internacional.

2.5.1 Selección de la muestra

El trabajo como metodología cualitativa no se basa en la representatividad estadística, si no en lo que se llama representatividad estructural. Puesto que el criterio de selección de la muestra es estructural, realizar un número muy grande de entrevistas no garantiza que la muestra sea representativa. Ciertamente, una muestra amplia ofrece más garantías que otra reducida, pero hay que tener presente que lo importante de la muestra cualitativa no es su tamaño, sino su composición. El factor que marca el número de entrevistas a realizar es la *saturación del discurso*, es decir, el momento en que, habiendo entrevistado a personas representativas de todas las situaciones sociales que están en juego, los discursos empiezan a ser redundantes.

Habitualmente un número de entrevistas comprendido entre quince y veinte suele ser suficiente, pero tal y como venimos explicando, no es posible determinar el número exacto a priori. (2006)

El número de entrevistas que permitieron conseguir tal objetivo fue de 16 a familias. Estas entrevistas fueron realizadas a migrantes, esposas, de acuerdo a los temas a tratar, con el objetivo de captar con mayor amplitud los efectos que el fenómeno migratorio tiene sobre la unidad familiar.

En el trabajo de campo realizado durante los meses de octubre y noviembre de 2007. Se entrevistaron a 16 personas. De manera complementaria, en septiembre y octubre de 2009, se volvió a visitar la localidad, entrevistando a los hijos de los migrantes con el objetivo de captar de propia voz las repercusiones de la salida de sus padres o madres hacia Canadá, así como sus expectativas en cuanto a su propio futuro en torno a la oportunidad de poder acceder al éxodo laboral.

Se hizo uso del método de muestreo no probabilístico opinático, en la búsqueda de la representatividad de la muestra por su composición, entrevistando tanto migrantes hombres como mujeres, privilegiando al primer género por el mayor número de migrantes. Por otra parte, se entrevistaron tanto migrantes activos como personas que han dejado de migrar.

CAPITULO 3. MARCO TEORICO-CONCEPTUAL

La migración es un fenómeno que ha acompañado a la humanidad a lo largo de la historia y que ha contribuido a la composición de las sociedades tal y como las conocemos en la actualidad. De acuerdo con la ONU (2002:2) hoy, alrededor de 3% de la población mundial, poco más de 175 millones de personas, residen en un lugar distinto al que nacieron, en contraste con la cifra de 75 millones a mediados de los sesenta. Sesenta por ciento de los migrantes del mundo actualmente residen en los países más desarrollados y cuarenta por ciento en los países menos desarrollados. La mayoría de los migrantes vive en Europa (56 millones), Asia (50 millones) y Norte América (41 millones). Casi uno de cada diez personas que viven en las regiones desarrolladas es inmigrante. En contraste, casi uno de cada setenta personas en los países en desarrollo es inmigrante.

El país con el mayor número de inmigrantes es, por mucho, Estados Unidos con casi 35 millones, seguido por Rusia con poco más de 13 millones, Alemania con más de 7 millones, Ucrania (casi 7 millones), Francia (6 millones), India (6 millones), Canadá (casi 6 millones)

Por otra parte, es bien conocida la larga tradición de emigrantes mexicanos que cruzan la frontera norte para llegar a Estados Unidos. Los datos presentados por el Banco Mundial en el informe "Indicadores del Desarrollo Mundial", que concentra datos de 185 países asociados al banco y presenta el fenómeno migratorio en un contexto amplio, son indicativos de dicho movimiento. Según este informe (*La Jornada*, 2007), entre 2000 y 2005 salieron de México 2 millones de personas para buscar trabajo en Estados Unidos, dato que lo coloca como el país con mayor número de emigrantes. Es una cifra creciente si se toma en cuenta que una década antes, entre 1990 y 1995, el registro da cuenta de una emigración de un millón 800 mil mexicanos. En segundo sitio se ubicó China, con un millón 950 mil, en el mismo periodo. El tercero lo ocupó Pakistán, con un millón

810 mil; India, un millón 750 mil; Irán, un millón 379 mil; Indonesia, un millón; Filipinas, 900 mil, y Ucrania, con una emigración de 700 mil ciudadanos en el periodo de referencia.

Según los datos contenidos en el reporte, entre los años 2000 a 2005, la emigración desde los países latinoamericanos alcanzó 4 millones 12 mil personas, lo que significa que la mitad de este movimiento estuvo relacionado con mexicanos.

De hecho, en los cinco años considerados en el documento de la institución bancaria, la emigración de ciudadanos de México fue prácticamente similar a la registrada por la totalidad de los países del Medio Oriente y norte de África, que fue de un millón 318 mil personas.¹

3.1 CONCEPTO DE MIGRACIÓN

Dada la complejidad del fenómeno de la migración, existen diferentes intentos de caracterizarlo que van desde una definición sencilla como la de Aida Ruiz (2002, cit. Guzmán, 2005: 1) que identifica a la migración como el desplazamiento de personas que tienen como intención un cambio de residencia desde un lugar de origen a otro destino, atravesando algún límite geográfico que generalmente es una división político-administrativa. Como podemos ver, con esta definición cualquiera que cruce dichos límites a los que se hace alusión es considerado como emigrante. Por su parte, Michael Kearney (2002, cit. Guzmán, 2005: 2) lo define como un movimiento que atraviesa una frontera significativa que es definida y mantenida por cierto régimen político –un orden formal o informal- de tal manera que cruzarla afecta la identidad del individuo.

¹ Para más información, revisar la tabla 6.14 (Movement of people) en World Development Indicators. Banco Mundial.

Una definición más completa de lo que significa la migración es desarrollada por Lacomba (2001: 11), quien entiende la migración como el tránsito de un espacio social, económico, político y/o cultural a otro, con el fin de desarrollar un determinado proyecto y tratar de responder a unas determinadas expectativas personales o de grupo. Se trata de un proceso que se inicia en el país de origen, antes incluso de que se tome la decisión de emigrar y se cuente con los medios para hacerlo. Su gestación comienza más bien en el momento en el que se da la conjunción de condiciones y estímulos necesarios: sentimiento de insatisfacción o precariedad (objetiva o no) y expectativas de cambio y ascenso social, antecedentes migratorios en la familia, círculo de amigos o el vecindario, presión social y posesión de los recursos mínimos necesarios para emigrar.

Al ser éste un proceso, son muchos los estudios que pueden hacerse respecto a éste y desde diferentes perspectivas. Han sido numerosos los esfuerzos investigativos que se han centrado en las causas que originan este fenómeno. Las explicaciones que van desde la teoría del sistema mundial, cuyo máximo exponente es Immanuel Wallerstein, la teoría neoclásica, por sólo citar unos ejemplos. Sin embargo, de manera paralela, también se ha llevado a cabo un amplio debate sobre las repercusiones que tiene la migración internacional y las remesas en los países y regiones de expulsión.

El interés de este capítulo es discutir a nivel teórico-conceptual las diferentes posturas que han existido en torno a este debate. Se hará alusión a aquellos autores que afirman que la migración y las remesas tienen un impacto negativo en las comunidades de salida de emigrantes, hasta quienes postulan que la migración y las remesas tienen el potencial para coadyuvar a los procesos de desarrollo local de las mismas.

3.2 DEBATE SOBRE EL IMPACTO DE LAS REMESAS

Las remesas constituyen uno de los elementos novedosos, y cada vez más importantes, de los análisis de la migración internacional. América Latina y el Caribe no escapan de esta discusión, la cual apunta a desentrañar tanto las características —montos, frecuencia, características de los migrantes que envían dinero y de sus familias que las reciben, entre otras—, como el potencial que encierran las remesas para el bienestar de las familias. También resulta relevante presentar elementos de juicio para debatir sobre las relaciones de la migración, las remesas y el desarrollo de los países de la región, una idea que exige ser debatida crítica y constructivamente para así rescatar las externalidades positivas (CEPAL, 2006: 179)

Como se mencionó arriba, son diversas las opiniones respecto de los impactos que tienen las remesas en las comunidades de salida. Rodolfo García Zamora distingue dos posturas: una pesimista, que considera que las remesas son usadas predominantemente para satisfacer necesidades básicas como alimento, vestido, salud, educación, y sólo una pequeña parte se puede emplear en macroproyectos productivos. Razones por las cuales no existen garantías de que la migración internacional y las remesas impulsen el desarrollo en las regiones de origen. (Papademetriu y Martin: 1991, cit. García, 2005: 32). La otra vertiente asume una posición más optimista que resalta los impactos económicos y sociales de las remesas colectivas y de los ahorros de los migrantes en los proyectos productivos e inversión en capital humano, al financiar los gastos de educación y salud (Durand, Parrado y Massey, cit. García, 2005: 32)

En una distinción de la postura llamada “pesimista” que va más allá de lo citado por el anterior autor, encontramos la posición dominante durante las décadas de los años 70 y 80, **la estructuralista**, bajo la influencia de la teoría de la dependencia. La migración laboral no beneficiaba el desarrollo de los países de origen, y las remesas eran destinadas en gasto conspicuo (Carling, 2006: 185). Josua Reichert, Raymond Wiest y Richard Mines aceptaron que la enorme

afluencia de dinero generado en el país vecino (Estados Unidos) distorsionaba más que desarrollaba las economías rurales, pues exacerbaba el conflicto social, las diferencias económicas y la inflación de precios, y fomentaba un círculo vicioso por el que la emigración generaba una mayor emigración. (Binford, 2002: 117)

Sin embargo, esta clasificación con posiciones tan opuestas no permite encontrar los matices de un proceso social tan complejo como es la emigración internacional. Al respecto, Binford *et al* (2004: 112-113) afirman que la simple clasificación de los numerosos estudios como estructuralistas o funcionalistas desvanece las diferencias entre ellos, las que una lectura más cuidadosa seguramente revelaría. Además crea una justificación seudointelectual para evaluar la migración como “buena” o “mala” en lo relativo a su potencial de desarrollo –“buena” si la emigración sirve de impulso al desarrollo y “mala” en caso contrario-, en vez de analizarla como un proceso social complejo que forma parte de un campo más amplio de relaciones sociales multinacionales

3.2.1 LA POSTURA ESTRUCTURALISTA

Con base en investigaciones de campo y estudios de caso, en el occidente de México, autores como Josua Reichert (1981 y 1982), Raymond Wiest (1984) y Richard Mines (1981) realizaron los primeros análisis empíricos del impacto económico y social de la migración y las remesas en las comunidades de origen de los emigrantes. Se trata de estudios elaborados bajo la influencia de una perspectiva estructuralista clásica, que alimentó los enfoques de la dependencia y la teoría del sistema-mundo. Un aspecto que compartían estos estudios era considerar que, en general, la emigración tenía un efecto negativo en la economía y la estructura social de las comunidades de origen (Canales y Montiel, 2004: 144)

El estudio del primero de estos autores se realizó en el municipio de Guadalupe, Estado de Michoacán, y propuso una interpretación del impacto de los ingresos por remesas. Dividió la población en “inmigrantes legales” (con documentos

migratorios válidos), los “inmigrantes ilegales”, y los “no inmigrantes”, que se dedicaban a la siembra de maíz o a alguna otra actividad en el lugar de origen.

En primer lugar, las remesas contribuían a la diferenciación económica entre los habitantes de Guadalupe, ya que, según los resultados del trabajo los inmigrantes legales ganaban en promedio el doble de dinero que los ilegales, sujetos a pagar a los polleros. En lo que se refiere a la vivienda y acceso a bienes de consumo, la encuesta realizada por el autor indicó que los inmigrantes legales ocupaban el estrato económico más elevado en Guadalupe, seguidos por los inmigrantes ilegales, y los no inmigrantes tendían a constituir el sector más pobre del pueblo y a “considerarse afortunados cuando podían cubrir sus gastos sin verse forzados a pedir prestados dinero o semillas para subsistir durante el año (Reichert, 1981: 58, cit. Binford, 2002: 121). De esta manera, claramente los emigrantes se encontraban en una situación ventajosa con respecto a los no emigrantes que, al dedicarse a las actividades generadas en la comunidad, no contaban con los ingresos considerablemente mayores de los primeros.

Con respecto al destino de las remesas y su potencial para el desarrollo, Reichert argumentó que los inmigrantes gastaban la mayor parte de las remesas improductivamente² en construcción y mejoras a la vivienda, vehículos electrónicos, bodas u otras celebraciones. Los inmigrantes legales eran quienes contribuían principalmente para introducir agua potable, drenaje y otros proyectos de infraestructura, pero al ser ellos mismos los dueños de la mayoría de las casas provistas de tubería interna, se beneficiaban en forma desproporcionada con varios de estos proyectos (Reichert, 1981, cit. Binford, 2002: 121) De esta manera, el destino principal de las remesas al gasto corriente, deja muy poco a la inversión productiva que podría ayudar a disminuir la brecha entre países ricos y pobres (Reichert, 1981; Rubenstein, 1983, cit. Domínguez y Zuleta, 2006: 6).

² Esta definición de lo “improductivo” será clave en la discusión planteada por los funcionalistas.

Los inmigrantes legales invertían en tierras, compradas a los campesinos no inmigrantes ahogados con deudas, las que a su vez rentaban o usaban para que unas cuantas cabezas de ganado pastaran. Con la afluencia de dólares a la comunidad se intensificó la competencia por la tierra, haciendo que los precios de los terrenos rebasaran las posibilidades de casi todos los campesinos no inmigrantes. Según Reichert (1981, 61-62, cit. Binford, 2002: 121) los inmigrantes legales representaban el dieciocho por ciento de las familias, pero poseían el sesenta por ciento de las tierras cultivables. La investigación también reveló la gestación de tensiones sociales entre los inmigrantes legales, aventajados económicamente, y aquellos demasiado pobres para canjear los favores y obsequios que se habían convertido en los recursos claves para alcanzar una posición privilegiada dentro de la jerarquía social.

Reichert concluyó que la mayoría de las familias en Guadalupe se habían vuelto dependientes del ingreso proveniente de los emigrados, quedando atrapadas, tal vez inconscientemente, en un círculo vicioso en el que sólo dicho ingreso suministraba los recursos para sostener el estilo de vida, notablemente mejorado en lo material, que las remesas de dinero hicieron posible en un principio. En consecuencia, el autor caracterizó la emigración de Guadalupe hacia el vecino país como un “síndrome”, donde los emigrantes eran como adictos, dependientes de los dólares, y para conseguirlos, de la emigración de mano de obra a este país (Reichert, 1981: 63, cit. Binford, 2002: 122). Otros autores argumentan que las remesas sólo provocan dependencia de las comunidades al envío de recursos. Los receptores se acostumbran a un nivel de consumo que no podrían satisfacer con ingresos propios y se convierten en parásitos económicos (Martin, 1992; Martin, Cornelius, 1993; Portes, 1978, cit. Domínguez y Zuleta, 2006: 6).

Los resultados obtenidos por Mines en su estudio realizado en Las Animas, Zacatecas no se encuentran alejados de las conclusiones de Reichert. Según este autor, Las Animas es un ejemplo concreto de una comunidad cuya economía se ha distorsionado por los flujos migratorios (Mines, 1981: 155, citado

por Canales y Montiel, 2004: 145) En particular, las remesas generan inflación en los precios de la tierra, concentración en la propiedad de ésta, (añadiendo a las conclusiones de Reichert) la escasez de mano de obra local y una disminución de los producido localmente, entre otros efectos, todo lo cual agravó la diferenciación social al interior de la comunidad. (Canales y Montiel, 2004: 145) Según este autor (1981:157, cit. Binford, 2002: 124), la migración internacional debería verse como “una espada de doble filo”- permite a los mexicanos alcanzar niveles de vida más altos, pero los hace depender de un continuo acceso a los Estados Unidos para mantener dichos niveles

Raymond Wiest (1984) demostró el modo en que la emigración nacional e internacional de Acuitzio, otra población rural en e Michoacán, iba acompañada de mejoras materiales, divisiones socioeconómicas basadas en la emigración, comparaciones injustas, precios inflados de la tierra y un control colectivo de grupos familiares sobre los recursos en declive. El investigador expuso que los efectos multiplicadores del desembolso de ingreso proveniente de Estados Unidos se sentían principalmente en zonas urbanas que ofrecían los bienes y servicios “modernos” con los que esperaban contar los emigrantes. (Wiest, 1984: 126, cit. Binford, 2002: 123). Con esto, los efectos multiplicadores en las comunidades se diluyen o son transferidos a las ciudades o incluso a la economía internacional, lugares en los que son producidos muchos de los bienes adquiridos por los migrantes.

Asimismo, Bajo la postura estructuralista se hace mucho énfasis en los impactos negativos que tiene la migración a nivel de las familias en el país de origen. Alvarado (2004: 245), señala que en los hogares campesinos, principalmente, la salida del hombre exige una recomposición de los papeles familiares y una reasignación de deberes y responsabilidades que recaen en mayor medida sobre las mujeres. Por ejemplo, el trabajo agrícola se torna responsabilidad de las mujeres sobre todo cuando la familiar se encuentra en una etapa temprana y con niños pequeños. Las jefas de familia aparecen en la literatura sobre migración con

las múltiples responsabilidades que tienen que enfrentar y para las cuales no estaban preparadas. Ellas se encargan de todas las actividades de la parcela: renta, contratación de peones, gestión de los programas gubernamentales de combate a la pobreza, actividades que implican salir de la casa, negociación e inmersión en el espacio público cuando la educación que reciben ha sido dirigida a su función reproductiva. Pese a las nuevas funciones no escapan a la vigilancia de los maridos puesto que cuando aumenta la distancia el control se hace más férreo y desaparecen los espacios de negociación (Sinquin, 2002, cit. Suarez y Zapata, 2004: 39)

Barrera y Oehmichen (2000 cit. Santiago, 2004: 133), llaman a este proceso “feminización del trabajo agrícola”. Señalan que aún cuando la importancia de la mujer es clara en este contexto, siguen siendo olvidadas por las agencias gubernamentales como sujetos agrícolas. Marrón (2002 cit. Castaldo, 2004: 245), hace referencia a un tipo de violencia familiar doméstica que es *de facto* constituida por el desplazamiento masculino, por la insolvencia manifestada por ellos, por la necesidad femenina de desempeñarse en una actividad de trabajo para mantener a todo el grupo familiar. Por lo tanto, cuando se hace referencia a las remesas raras veces se reflexiona sobre la carga de violencia emocional que este sistema de envío y recepción de dinero representa y desencadena.

En resumen, tomando en cuenta las conclusiones a las que llegaron estos representantes de la vertiente estructuralistas, la migración y las remesas tienen los siguientes efectos en las comunidades expulsoras:

- La migración y las remesas contribuyen a la diferenciación económica y social entre los habitantes de las comunidades expulsoras
- No alimenta los procesos de desarrollo debido al uso improductivo de las remesas
- Inflación en el precio de la tierra y concentración de la misma
- Dependencia de los emigrados hacia las remesas

- Escasez de la mano de obra local
- Disminución de la producción local
- La ausencia de la generación de efectos multiplicadores en las comunidades
- A nivel familiar, además de la dependencia hacia las remesas, las mujeres experimentan un cambio de rol en la familia y se enfrentan con una serie de actividades adicionales a las antes desempeñadas.

Estos efectos no se presentan de manera aislada. El crecimiento de los ingresos de las remesas alimenta las diferencias económicas y sociales entre los habitantes de las comunidades expulsoras, al elevar los precios de la tierra y, de esta manera, dejar a los no migrantes sin oportunidad de adquirir fracciones de ésta, que por lo tanto se ve concentrada en las familias receptoras de remesas.

Por otra parte, el uso improductivo de las remesas deja escaso margen para la inversión, hecho que no permite la generación de efectos multiplicadores dentro de las comunidades, además de la dependencia hacia las remesas para la subsistencia. Asimismo, con la salida de los habitantes más productivos de las comunidades, se propicia escasez de la mano de obra y el declive de la producción local.

3.2.2 LA POSTURA FUNCIONALISTA

A partir de mediados de los ochenta, el paradigma dominante comenzó a virar de lo que Jones (1995: 6-10, 12-16, 27 cit. Binford *et al* , 2004: 112) había representado como una “postura estructuralista” (más a menudo llamada histórico-estructuralista –desde cuya perspectiva las remesas fomentaban la dependencia de la migración, la desigualdad de ingresos y el deterioro social- a una “postura funcionalista”, en la cual las remesas se invierten en la agricultura y capital humano, y circulan por los pueblos y regiones en formas que coadyuvan a reducir las disparidades de ingresos tanto rurales y urbanas como regionales.

Este enfoque se difunde con fuerza como una nueva perspectiva general de análisis, la que no era exclusiva de la migración, sino de los procesos sociales en general. Además coincide con la ejecución de programas de ajuste estructural y las reformas económicas implementadas en la mayoría de países latinoamericanos, así como con el incremento de los flujos de remesas hacia los países subdesarrollados. Estas reformas de ajuste estructural fueron fomentadas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Algunos de estos organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), llegan a plantear que la migración internacional y las remesas pueden actuar como palanca de desarrollo -según el primero-, y que la migración internacional y las remesas pueden ser herramienta eficaz en el combate contra la pobreza; además, que la migración bien administrada puede llevar al desarrollo -según el segundo (García, 2005: 9). De acuerdo con el *segundo informe sobre Pobreza en México del Banco Mundial*, la pobreza se redujo de 24.2% a 17.6%; esto es bastante considerable según indica la vocera del Banco Mundial, la pobreza rural se ha disminuido como consecuencia del impacto de las transferencias a los ingresos derivados del programa Oportunidades y de las remesas. (Urciaga, 2006:13)

Otro buen ejemplo de estas expectativas, lo constituye el Plan de Acción suscrito por el Grupo de los Ocho en la cumbre de Sea Island en 2004 —*Applying the power of entrepreneurship to the eradication of poverty*—. En él se dedica un apartado específico a las remesas y su efecto en el bienestar de las familias y la creación de pequeños negocios. (CEPAL, 2006, 181)

Como podemos ver, esta perspectiva va mucho más allá de la negación de los efectos que, según la postura estructuralista, tiene la migración sobre las comunidades de origen del emigrante. Ahora no sólo la migración no tenía efectos negativos en las regiones expulsoras, sino que es capaz, incluso, de generar efectos claramente positivos. La migración, y su contraparte financiera, las

remesas, no son ya vistas como un “síndrome”, sino como un “antídoto” contra la pobreza y el subdesarrollo.

Así, el enfoque funcionalista postula que la migración y las remesas promueven el desarrollo en, al menos, tres formas:

- El papel de las remesas en la inversión productiva
- Efectos multiplicadores de las remesas
- Remesas y la reducción a la desigualdad social

3.2.2.1 Remesas e inversión productiva

No obstante a que diversos estudios han demostrado que sólo una pequeña parte de los ingresos obtenidos por concepto de remesas son dirigidos a la inversión productiva, esta postura plantea que estos recursos tienen un impacto positivo en la inversión productiva de las comunidades.

Al respecto Tapia (2005: 152) argumenta que la mayoría de los estudios sobre remesas familiares concluyen que del total de los recursos que las familias de origen de los migrantes reciben, apenas un 5% es destinado en rubros que economistas y planificadores caracterizan como productivos. No obstante, la corriente de pensamiento económico actualmente dominante, promueve con energía la idea de que las remesas, ante su incremento incesante anual, deben ser usadas productivamente, pues de esta manera incentivaría el desarrollo local y regional.

En diversos estudios se señala que las remesas constituyen una fuente importante en el financiamiento de inversiones productivas, especialmente, en el ámbito rural, y se analizan las condiciones que hacen posible este fenómeno. Se destacan la fabricación de calzado en San Francisco del Rincón (Guanajuato) (Durand, 1994) y la producción de melocotón en Jerez (Zacatecas) (Jones, 1995).

En ambos casos, se documenta cómo las remesas suministraron los fondos necesarios para desarrollar industrias dinámicas e insertas en los circuitos económicos regionales (...) A partir de la información del *Mexican Migration Project*, se estima que las remesas habrían permitido capitalizar más de 20% de las empresas en diversas comunidades de alta emigración del occidente de México. (CEPAL, 2006: 188)

Por otra parte Erika Montoya (2006) presenta una serie de experiencias internacionales del uso productivo de las remesas. López y Seligson (1991, cit. Montoya, 2006: 185) realizaron un estudio sobre el impacto de las remesas en pequeños negocios de 9 municipios de San Salvador, El Salvador. Los resultados obtenidos de este estudio arrojan que, en cada tipo de negocios, las remesas representan alrededor de la mitad del total de los ingresos y son un recurso fundamental en los ingresos de los hogares. En cada una de las empresas (por lo general pequeñas), de 44 a 48% de las remesas recibidas son invertidas directamente en los negocios (...) De un cuarto a un tercio (26 a 38%) de los negocios, en San Salvador, fueron establecidos como resultado de la disponibilidad de las remesas. Y de un tercio a dos tercios de los entrevistados de un 38 a 69%) reportan que el futuro de su negocio *depende* del flujo constante de ingresos por remesas (las cursivas son mías para hacer notar el argumento de la dependencia de los estudios de la vertiente estructuralista).

La autora (Montoya, 2006: 184-185) identifica tres aspectos potenciales que permiten construir una red de migrantes empresarios en su lugar de origen: 1) una migración de retorno, no masiva, pero que trae consigo recursos económicos y sociales que le permite iniciar negocios en el lugar de origen; 2) el aprendizaje del uso de nuevas tecnologías, principalmente equipo de trabajo, para luego importar este equipo al abrir su negocio; 3) las redes de contactos desarrolladas en el exterior ejercen un impacto positivo en la empresa, ya que permiten el acceso a productos, información, compradores y vendedores.

De manera similar se encuentran resultados de estudios en República Dominicana (Ortiz, 1997, cit. Montoya, 2006: 187) en donde uno de cada cinco hogares dueños de empresas reciben dinero enviado desde el exterior, es decir, el 21.8%.

En la India, Ballard (2003, cit. Montoya, 2006: 141), al realizar un estudio en Jalandhar, concluye que las remesas no fueron la causa de la revolución verde, pero sí contribuyeron a este proceso de transformación agrícola, debido a que este proceso requirió de una importante inversión de capital, y las familias que tuvieron a un familiar establecido en el Reino Unido, lograron la posibilidad de tomar ventaja de las nuevas oportunidades.

En Marruecos, un estudio de Nyberg (2004, cit. Montoya, 2006, 144) demuestra cómo en la región de Rit, se ha visto un dinamismo importante en el sector servicios. En Targuist, siete de veinte hoteles son propiedad de migrantes.

3.2.2.2 Concepto de inversión productiva

En cada una de las experiencias mencionadas, el impulso que le ha dado las remesas a las actividades productivas no es menor. Una parte importante de los negocios establecidos en estas latitudes tuvieron como piedra angular la inversión de estos recursos. Sin embargo, es importante hacer notar una diferencia conceptual de esta postura funcionalista con respecto a la estructuralista acerca de la inversión. Al respecto, Massey *et al* (1998:262, cit. Portes, 2006: 6) expresan esta discrepancia conceptual al sostener que ellos (los estructuralistas) tienden a confundir el uso de las remesas con sus efectos en el gasto de las familias; y muchos estudios emplean una definición limitada de la “inversión productiva”, restringiéndola a la inversión en equipo, mientras que ignoran gasto productivo en ganado, educación, alojamiento y tierra.

Binford (2002: 129) afirma que cualquier discusión sobre remesas y desarrollo se ve afectada por nociones contrapuestas de “inversión”. Una noción estrictamente económica restringe la inversión a la compra de medios de producción, materias primas y fuerza laboral, sin importar que éstos se pongan a trabajar para producir valores utilitarios (consumidos por el grupo doméstico) o mercancías (vendidas en el mercado). Jones (1995: 74-76) empleó una triple división de “consumo”, “consumo/inversión mixtos” e “inversión”, y halló que en los migrantes de la región central de Zacatecas, destinaban cerca de veinticinco por ciento a la categoría “mixta”, que consiste en mantenimiento y/o perfeccionamiento de capital humano, adquisición y/o construcción de casas y proyectos comunitarios, lo cual duplica el porcentaje dedicado a las inversiones. Conway y Cohen (1998: 33) incluyeron bajo la rúbrica de inversiones, todos los fondos para financiar “estrategias productivas”, definidas de manera tan general que sólo excluían adquisición de alimento y vestido.

Los funcionalistas amplían el concepto de inversión e incluyen en este rubro la compra de terrenos, casas, automóviles, educación, compra de ganado.

3.2.2.3 Efectos multiplicadores de las remesas

De acuerdo con los funcionalistas, no sólo las llamadas “inversiones productivas” tienen un impacto positivo sobre la economía de las regiones expulsoras. Según Massey *et al* (1998: 262, cit. Portes, 2006: 6), una razón importante para el pesimismo que caracteriza la mayoría de los estudios de las comunidades es la falta de criterios teóricos para medir los efectos de la migración en el crecimiento económico. Los estudios confunden consumo con un uso improductivo de las remesas, ignorando los extensos vínculos económicos que las remesas crean en las economías locales.

De acuerdo con Massey (1996) la compra de alimento y vestido en dólares ganados en los Estados Unidos –suponiendo que los bienes se produjeron en

México- se traduce en un incremento en la demanda, lo cual implica el consumo de materias primas, maquinaria y fuerza laboral adicional. Cuando los trabajadores relacionados con la producción de dichos bienes gastan posteriormente sus salarios, los efectos multiplicadores aumentan y, con ellos, la contribución de las remesas a la expansión económica (...). Hasta los desembolsos aparentemente frívolos (desde la perspectiva de gran parte de la cultura occidental) en cervezas, cohetes, cirios, música, ornamentos, etcétera, consumidos ampliamente en rituales personales y colectivos, tendrán efectos multiplicadores en la medida que los productos se fabrican en México con fuerza laboral y materias primas mexicanas, lo cual –según los autores- generalmente es así. (Binford, 2002: 132). Un ejemplo de esto es descrito por Carling (2006: 188) quien afirma que una buena parte de las remesas en el mundo son gastadas en construcción. En los países pobres en donde la construcción es relativamente intensiva en mano de obra, este sector puede ocupar a una gran parte de la mano de obra masculina (y a veces femenina) no calificada y semi-calificada. Así, en San Vicente, cape Verde, una ciudad profundamente caracterizada por la migración, veinte por ciento de la mano de obra no calificada trabaja en la construcción. Mientras este grupo sufre de bajos salarios e inseguridad laboral, esto constituye una canalización del ingreso por remesas hacia los miembros pobres de la comunidad, muchos de los cuales no tienen familiares en el extranjero.

Un estudio realizado por Massey *et al* (1998: 249, cit. Portes, 2006: 8), afirma que cada “migradolar” adicional enviado a México, genera una contribución de 2.9 dólares al Producto Nacional Bruto (PNB). En otro estudio realizado por este mismo autor (1996, cit. CEPAL, 2006: 189) se estimó, a partir de este dato, que los 2.2 mil millones de dólares que en 1990 ingresaron a México como remesas habrían generado 6.5 mil millones de dólares adicionales en la actividad económica, lo que equivale, a un 10% del valor de los bienes fabricados y a un 3% del Producto Interno Bruto (PIB). A nivel local este efecto sería aún mayor.

Durand *et al* (1996, cit. Binford, 2002: 133) realizaron un estudio en tres comunidades del estado de Michoacán (La Hierbabuena, Cabinda y Ario) y estimaron los efectos indirectos de las remesas. Los efectos multiplicadores explicaban entre 51 y 93 por ciento del ingreso local

3.2.2.4 Remesas y desigualdad social

En contraposición con la postura estructuralista, que plantea que la migración y las remesas contribuyen a la diferenciación económica, algunos investigadores destacan que, por sus características, las remesas constituyen un mecanismo ideal para reducir las desigualdades sociales y económicas. Al respecto, Durand *et al* (1996, cit. Binford, 2002: 140) afirman que una de las ventajas de las remesas, comparadas con otras formas de generación del ingreso, es que los migradólares fluyen directamente a la gente que más los necesita, sin pasar por filtros de estructuras socioeconómicas intermedias.

Según Jones (1998: 14, cit. Binford, 2002: 137), toda consideración de la relación entre migración y desigualdad de ingresos debe tener en cuenta la etapa de migración y la escala geográfica. Si bien, en un primer momento cuando son pocas las familias que se han incorporado al flujo migratorio, se pueden ver incrementadas las desigualdades, a medida que la emigración se extiende dentro de una comunidad, la desigualdad suele reducirse, debido a que son más las familias y hogares que se insertan en el círculo de envío y recepción de remesas (Jones, 1998, cit. CEPAL, 2006: 189).

Según este mismo autor (1995, 84, cit. Binford, 2002: 138) los debates anteriores entre estructuralistas, quienes sostenían que genera una mayor desigualdad, y los funcionalistas, quienes defendían la postura contraria, derivaba del hecho de que los investigadores basaban sus conclusiones en los resultados de estudios conducidos en comunidades en diferentes etapas de la migración: los

estructuralistas examinaron comunidades en las primeras etapas o en las últimas; los funcionalistas, aquellas en etapas intermedias.

3.2.2.5 Las remesas colectivas y las obras de beneficio social

Bajo el mismo argumento de que las remesas pueden contribuir al desarrollo de las comunidades, hacia mediados de los noventa se empieza a manejar el término de *remesas colectivas* para describir iniciativas de grupos de migrantes para financiar y llevar a cabo obras de beneficio social en sus hogares de origen.

Aunque este manejo de remesas colectivas no es propio de los funcionalistas, sí podemos distinguir que la postura transnacional se muestra positiva en cuanto a los impactos de las remesas en las regiones expulsoras.

Tanto el gobierno federal, como los gobiernos estatales, han tratado de acercarse cada vez más a las asociaciones comunitarias y a sus migrantes para alentar su participación en proyectos de desarrollo humano y dotación de infraestructura. Esta opción de financiamiento por lo general funciona en pequeñas comunidades expulsoras donde las personas se conocen, han construido confianza mutua y desarrollado un fuerte sentido de solidaridad. (Tuiran, 2002: 87)

El gobierno mexicano ha tratado de realizar un acercamiento con los migrantes con el objetivo de ampliar su ámbito de influencia con respecto al uso de las remesas. Estos acercamientos se ven reflejados en las siguientes medidas: El Programa Paisano, PCME de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la reforma constitucional que establece la no pérdida de la nacionalidad, los programas de coinversión como el Tres por Uno antes Dos por Uno, la creación de la Oficina Presidencial para Mexicanos en el Extranjero (Opmex) cuyos programas intentan fomentar la inversión de los migrantes y otros empresarios (por ejemplo, los “padrinos” del programa Adopta una Comunidad, y los fondos creados por

instituciones financieras para atraer las inversiones como el Fondo NAFIN (García Zamora, 2002; Robles, 2001; cit. Goldring, 2003: 2). Estas iniciativas van, en el caso de inversiones “productivas”, desde el fomento del uso de remesas colectivas para obras de infraestructura de las comunidades de origen (programa 3 x 1), hasta la promoción de pequeñas y medianas empresas (Fondo NAFIN).

Para darle mayor claridad a esta postura, vale la pena hacer la diferenciación de las remesas familiares de las colectivas, pues éstas últimas se convierten en el componente clave para argumentar que la migración y las remesas pueden coadyuvar a los procesos de desarrollo.

3.2.2.5.1 Remesas familiares y remesas colectivas

Esta corriente hace una diferencia entre diferentes tipos de remesas: remesas familiares y colectivas. Respecto a las primeras, se definen como: “los recursos económicos enviados por el migrante que vive o trabaja en el exterior, a sus familiares que residen en su país de origen, destinados a satisfacer las necesidades básicas de los receptores” (...) Por otro lado, una pequeña fracción de las remesas es enviada en forma de remesas colectivas por grupos migrantes y se definen como: “los recursos económicos recaudados y donados por agrupaciones o asociaciones de migrantes, para financiar infraestructura en pequeña escala o inversiones en actividades productivas y comerciales, en comunidades de origen.” (Lozano, 2004; 4, cit. CESOP, 2004: 12)

Torres (4) distingue tres destinos genéricos de este último tipo de remesas:

- A. Patrocinio de fiestas cívicas o religiosas.
- B. Obras comunitarias.
- C. Proyectos de tipo empresarial

Los usos más frecuentes son los dos primeros, aunque hay una clara tendencia a la concentración de esfuerzos y recursos en las obras comunitarias. Los proyectos

del último tipo son menos frecuentes, pero en ciertas experiencias concretas de reciente inicio se encontraron ejemplos de ellos.

Cada uno de estos tipos de envíos mencionados obedece a motivaciones diferentes que no han sido estudiadas a fondo y sobre las cuales no hay acuerdo unánime entre los investigadores. En general, los motivos económicos parecen predominar en las remesas familiares, mientras que las motivaciones detrás de las remesas colectivas están principalmente asociadas a cuestiones de *status* y prestigio. Sin embargo, no hay un perfil completamente claro en ningún caso.

De acuerdo con García (2002) en el contexto de las políticas neoliberales, (las remesas colectivas) se convierten en complemento o en sustituto de las inversiones públicas. Pero además, tiene los siguientes aspectos positivos:

1. Las remesas colectivas cohesionan a la comunidad de origen y a la comunidad de destino, posibilitando la formación de una Comunidad Binacional.
2. La remesa colectiva convierte a la Comunidad Binacional en un nuevo actor político con interlocución frente al Estado.
3. La remesa colectiva facilita negociar fondos concurrentes para crear programas tipo 2X1 o 3X1 como en Zacatecas, México, para financiar obras de infraestructura, que de otra manera no se llevarían a cabo.
4. La remesa colectiva puede ayudar a transitar hacia propuestas de microproyectos productivos donde se involucre a los ahorros y las habilidades de los migrantes, fondos concurrentes nacionales e internacionales, y a las instituciones académicas y organismos no gubernamentales.

Bajo la perspectiva anterior, la migración internacional puede actuar como coadyuvante para estrategias integrales de desarrollo local, que involucre a todos los actores del fenómeno migratorio internacional.

Según Goldring las remesas no han llamado la atención tanto por su monto –que representa una fracción de las remesas familiares³- (...), sino por la dimensión extraeconómica que forma parte del paquete de estas remesas. Dicha dimensión incluye lo que algunos nombran capital social, que tiene que ver con la organización y experiencia que las acompaña. Una evaluación sobre el potencial del capital migrante para obras de pequeña infraestructura y microempresa preparada para el Banco Mundial lo resume de la siguiente manera:

Las potencialidades de las remesas comunitarias no están en sus montos actuales, sino en la característica de ser un “recurso de alta calidad”: tienen el apoyo de una organización, generalmente están destinadas hacia alguna inversión, y demuestran una tendencia clara de crecimiento en términos de volumen y de mejoramiento de calidad. (Torres, 2001: 22, cit. Goldring, 2003: 12)

Así, la emigración internacional y todos los elementos asociados a ella — remesas, capital humano adquirido en la migración, redes familiares, capital social, constitución de comunidades transnacionales, entre otros—, pasan a ser considerados como recursos que, encauzados adecuadamente, pueden desencadenar un proceso de desarrollo de dichos territorios (CEPAL, 2006: 188)

³ Según Urciaga (2006: 11), algunos estudios indican los migrantes destinan 0.5% de las remesas a las aportaciones comunitarias.

3.2.3 MIGRACIÓN Y REMESAS, UNA VISIÓN CRÍTICA

El debate en torno a las repercusiones de la migración y las remesas aún no ha llegado a su fin. Sin duda, los análisis presentados arriba (Posturas estructuralista y funcionalista) han realizado aportaciones significativas al tema. Sin embargo, de acuerdo con Jones (1995, cit. Canales y Montiel, 2004: 144), en años recientes ha surgido un tercer paradigma que, desde una perspectiva crítica a las anteriores, intenta reorientar el análisis de la emigración y las remesas en el actual contexto de renovación del pensamiento crítico en las ciencias sociales.

3.2.3.1 Crítica a la visión estructuralista

En respuesta a la postura estructuralista, Canales y Montiel (2004: 148-149) señalan que el *síndrome de la migración* corresponde a un falso dilema. El que la emigración y las remesas sean el único recurso de las comunidades para mejorar sus condiciones de vida refleja la carencia de alternativas de empleo y oportunidades económicas. En esta situación estructural, la emigración no constituye una *adicción* que, como epidemia infecciosa, va atacando y afectando a más familias y comunidades. Por el contrario, la continuidad y la persistencia del fenómeno migratorio no hacen sino reflejar la continuidad y persistencia de los factores estructurales que lo originan; a saber, el fracaso tanto del Estado como del mercado para generar empleos, buenos salarios, inversión productiva y crecimiento económico en esas comunidades. En otras palabras, la migración continuará mientras se mantenga esa ausencia de alternativas internas que pudieran mejorar las condiciones de vida de los habitantes.

3.2.3.2 Crítica a la visión funcionalista

Aunque se reconoce que “las remesas no sustituyen el rol central del Estado en materia de política de desarrollo y equidad social”, se plantea, sin embargo, que ellas son “un instrumento relevante para la financiación de proyectos de desarrollo (puesto) que tienen una importante incidencia sobre las

economías locales, que se distingue por su efecto multiplicador” (SEGIB, 2006, cit. Canales y Montiel, 2006:2-3)

Frente a este discurso institucional sobre la migración y las remesas, en los últimos años ha surgido una perspectiva crítica que señala que estos enfoques adolecen de diversas deficiencias conceptuales y metodológicas, a la vez que se sustentan en hipótesis y modelos de análisis que no han sido debidamente contrastados, especialmente en lo que se refiere a los beneficios e impactos de las remesas en la promoción del desarrollo y reducción de la pobreza (Binford, 2002; Canales y Montiel, 2004).

A continuación se presentará una crítica a cada una de las afirmaciones de los funcionalistas en torno al llamado impacto positivo de las remesas y la migración en el desarrollo de las comunidades.

3.2.3.2.1 Las remesas y la inversión productiva

Según la postura funcionalista se ha subestimado el volumen de remesas destinadas a negocios familiares en las regiones de origen. En el apartado correspondiente a la inversión productiva se hicieron alusión a diferentes experiencias en diferentes latitudes. Sin embargo, como afirma Binford (2002: 126), el problema no estriba en que tales casos existan –ciertamente los hay– sino en su frecuencia y la duración de su éxito.

Las llamadas *remesas productivas* siguen siendo escasas (Canales y Montiel, 2006: 3-4), no sólo en relación al volumen global de remesas, sino también en relación al volumen global de la inversión productiva privada y social incluso en ámbitos locales. De acuerdo a diversos autores, las *remesas productivas* representan menos del 5% del volumen global de las remesas familiares. Ahora bien, considerando esta cifra y aun suponiendo un escenario extremadamente optimista en donde las remesas productivas se duplicaran correspondiendo al

10% del total de las remesas, ellas sólo representarían el 1% de la inversión privada en México, menos del 2.5% en Colombia y Ecuador, menos del 5% en República Dominicana, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y menos del 8% en El Salvador y Haití (estimaciones propias con base en datos obtenidos del *International Statistical Financial*, que publica cada año el FMI).

Asimismo, el impacto de las remesas productivas se ve necesariamente limitado por las mismas condiciones de pobreza y marginación que caracterizan a las comunidades de origen, que generan un ambiente macroeconómico local muy desfavorable a cualquier tipo de inversión productiva. Incluso, el propio Durand ha declarado que el potencial de desarrollo de las remesas depende de la estructura local de oportunidades económicas, que en el caso de extensas zonas del México rural, es extremadamente limitada (Durand, 1994, cit. Binford, 2002: 127)

Si las remesas son importantes como fondos de inversión, eso se debe a la virtual ausencia de otras fuentes de financiamiento de la inversión productiva, tanto pública como privada. En un caso, público se debe al abandono por parte del Estado de sus anteriores políticas de bienestar, subsidios, apoyo crediticio y de fomento a la pequeña y mediana empresa. Por otra parte, la carencia de fuentes de financiamiento privado, refleja que las iniciativas reguladas por el mercado (bancos, financieras, grupos empresariales, entre otros) no financian proyectos productivos en estas comunidades, básicamente, porque se trata de proyectos locales con bajo nivel de rentabilidad y alto nivel de riesgo (Canales, 2002, cit. CEPAL, 2006: 192).

Las remesas en ningún caso son la solución al abandono del Estado y a la inacción de la iniciativa privada, sino que son su consecuencia (Canales, 2002, cit. CEPAL, 2006: 192). En este contexto, lo relevante no es el potencial que las remesas tienen como fuente de financiamiento de proyectos productivos e infraestructura social, sino que, en financiamiento. Por lo mismo, es un error

considerar que las remesas pudieran sustituir el papel y responsabilidades que el Estado —a través de sus instituciones— y el mercado —a través de sus agentes— tienen en el desarrollo local y regional. Sintetizando, este nuevo enfoque crítico plantea que la falta de desarrollo no se resuelve con emigración, sino con políticas de desarrollo, inclusión social y fomento a la inversión, ya sea de fuente estatal, privada o mixta.

Así, se postula que las remesas no son una forma de ahorro, ni una fuente para la inversión productiva, sino que constituyen un *fondo salarial* que, como tal, se destina principalmente al consumo y la reproducción material del hogar, siendo muy baja la proporción que se utiliza a proyectos productivos (Canales, 2002; CEPAL, 2002, cit. CEPAL, 2006: 192)

En este sentido, las llamadas “remesas productivas” en realidad responden a estrategias de sobrevivencia familiar, caracterizadas por los bajos montos de inversión y capitalización, los bajos niveles de generación de empleos asalariados, así como por una carencia del capital social y económico necesario para acceder a los circuitos de crédito e inversión privada (Canales y Montiel, 2006: 5)

Ahora bien, en lo que respecta al concepto de inversión, que incluye el gasto o inversión en educación como medio para formar capital humano, Binford utiliza una afirmación de Marx (1967, 767) quien, al referirse al capital, dice lo siguiente: “sabemos que los medios de producción y subsistencia, aunque siguen siendo propiedad del productor inmediato, no constituyen capital. Se convierten en capital, sólo bajo circunstancias en las que sirven a la vez como medios de explotación y de sometimiento del trabajador asalariado” Por lo tanto, Binford (2002: 130) concluye que la inversión de las remesas debería restringirse a tres situaciones: inversión capitalista (incluyendo al pequeño capitalista), combinando medios de producción y mano de obra asalariada para la producción de plusvalía; inversión en pequeñas mercancías, cuyo potencial de acumulación de mano de

obra excedente a través del empleo de fuerza laboral doméstica o familiar sin remunerar, se vincula con el tamaño de la familia y la composición demográfica, así como el ramo productivo, inversión de subsistencia por parte de las familias combinando los medios de producción con mano de obra familiar para producir bienes (p.e. alimentos) procesados y consumidos por la familia para garantizar su reproducción. Al referirse al capital humano, el autor propone que, para valorar el capital migrante invertido en la formación de nuevo capital humano, los investigadores tendrían que mostrar que los hijos de los migrantes tienden menos que sus padres y/o que los migrantes más educados perciben mejores salarios y empleos más calificados en Estados Unidos que sus compatriotas menos educados.

3.2.3.2.2 Los efectos multiplicadores de las remesas

Esta visión de los efectos multiplicadores responde a una ilusión metodológica, que le impide dimensionar en su justa medida los impactos de las remesas en la economía local y nacional. En particular, hay al menos tres consideraciones que este enfoque de los efectos multiplicadores pasa por alto. En primer lugar, no hay evidencia empírica ni argumentación teórica que señale que los efectos multiplicadores de las remesas necesariamente benefician a los hogares perceptores y comunidades de origen de la migración. Por el contrario, diversos estudios muestran que los efectos multiplicadores suelen transferirse a las zonas urbanas, donde se concentran el comercio mayorista y la producción industrial (Papail y Arroyo, 2004, cit. Canales y Montiel, 2006: 6)

En segundo lugar, también es cuestionable la misma magnitud del efecto multiplicador, independientemente de a quién beneficie. Contrario de lo que usualmente se supone en muchos de los estudios anteriormente citados, los efectos multiplicadores no se deben atribuir al total de las remesas, sino sólo a su incremento anual, pues los efectos multiplicadores de la otra fracción ya están incorporados en el PIB de los años anteriores.

Por último, los efectos multiplicadores en ningún caso pueden entenderse como impulsores de un proceso de desarrollo. Cada dólar que ingresa como remesa no sólo tiene un efecto multiplicador por una única ocasión, sino que además, la actividad económica impulsada por este dólar y su efecto multiplicador, depende directamente de que se mantenga el flujo de remesas. En otras palabras, los efectos multiplicadores no sólo no generan desarrollo autosustentado, sino que por el contrario, impulsan una actividad económica altamente dependiente del flujo de remesas (Canales y Montiel, 2006: 7). Como podemos ver, nuevamente encontramos la afirmación de la dependencia de los pobladores de las comunidades de origen hacia las remesas.

Pero, aceptando que las remesas generaran un efecto multiplicador dentro de las comunidades de origen como producto de la expansión de la demanda, esta afirmación descansa en el supuesto de que los bienes adquiridos con remesas son producidos localmente, o cuando menos en el país. Sin embargo, habría que preguntarse en qué medida los familiares de los migrantes o los migrantes mismos adquieren este tipo de bienes. La afirmación estructuralista no parece estar tan fuera de lugar en el sentido de que los efectos multiplicadores se diluyen de las comunidades de origen, y son, por el contrario, transferidos a los centros urbanos o, incluso, como ganancias a las empresas transnacionales: Coca Cola, Sabritas, por mencionar solamente algunos.

3.2.3.2.3 Remesas y desigualdad social

Las remesas, aún cuando representan un importante componente del ingreso de las familias receptoras, su impacto en la reducción de la pobreza y la desigualdad social es limitado y se reduce a casos muy particulares (Paz *et al.*, 2004; Martínez, 2003, cit. Canales y Montiel, 2006: 7). Ello se debe a que, aunque a nivel agregado las remesas constituyen un volumen de gran magnitud, a nivel

microsocial, en cambio, se distribuyen en una gran multiplicidad de envíos de pequeñas cantidades de dinero.

En efecto, con base en encuestas nacionales en 11 países latinoamericanos, un estudio reciente de CEPAL (2006, cit. Canales y Montiel, 2006: 8) establece que, en promedio, cada hogar receptor de remesas recibe menos de 300 dólares mensuales, llegando en algunos países a ser incluso de menos de 150 dólares mensuales. En todos estos casos tal monto es notablemente inferior a la línea oficial de pobreza definida para cada país. Por consiguiente, el impacto que las remesas puedan tener en la reducción de la pobreza se circunscribe a lo que estos 300 dólares mensuales puedan contribuir en cada hogar.

3.2.3.2.4 El uso público de ingresos privados

En la preocupación gubernamental hacia los migrantes y las remesas convergen sugerencias de los organismos internacionales por orientar la discusión sobre el desarrollo local con 'participación y responsabilidad' de los beneficiarios, y la apuesta de que las remesas sirvan como sustituto de fuentes de financiamiento nacional e internacional. Estos planteamientos han generado un gran debate sobre quién debe financiar el desarrollo (Jarquin, 2006: 1). Así también, sobre la validez de darle un uso público a recursos que son meramente privados.

La intensa migración internacional, los crecientes flujos de remesas y los ejemplos de su uso colectivo han despertado el interés de varios sectores sociales y económicos. Las autoridades locales y los directivos de las organizaciones voluntarias se interesan por administrar los envíos de los migrantes destinados a resolver problemas de índole pública.

Si bien, de acuerdo con Jarquin (2006) la migración internacional y la recepción de remesas son fuente del bienestar para las familias, modifican el panorama de

la distribución regional del consumo, en el corto plazo, su uso público potencial es limitado. La autora hace reconocimiento al valor que encierran las funciones privadas de las remesas, como contribuir a la reproducción de la vida hogareña y al rescate de las tradiciones de las comunidades locales. La función familiar de las remesas es válida, pero la función pública lo es menos por cuatro razones: a) porque la función pública es moralmente inaceptable, b) porque las remesas no son ahorros en un sentido estricto del término, c) porque no lo permite el entorno macroeconómico de un país sureño como México, y d) porque su reconocimiento puede acarrear riesgos institucionales inéditos (Ruiz Durán, 2005, cit. Jarquin, 2006: 4)

Las remesas nacen de una necesidad privada de reproducir la vida hogareña con el esfuerzo del trabajo ejercido fuera del ámbito nacional. La función pública y válida de las remesas nace de la previa y continua fortaleza de las organizaciones de migrantes leales a sus lugares de origen, solidarias con sus problemas e insertas en el establecimiento de un entorno ciudadano incluso transnacional (Moctezuma, 2005, cit. Jarquin, 2006: 5)

Estos recursos son testimonio de la continua presencia y lealtad de los oriundos para con su territorio; una nueva forma de participación ciudadana desde la distancia. Sin embargo, a pesar de su importancia simbólica y práctica, estos recursos no pueden tomarse como si fueran capital empresarial ni como fondos de inversión municipal. No pueden solucionar los problemas del desarrollo regional y nacional, mismos que por definición reclaman de una participación estatal de mayor envergadura (Declaración de Cuernavaca, 2005).

Si bien resulta plausible la aportación de las remesas en la reproducción familiar y el mejoramiento de sus condiciones de vida, así como la acción ciudadana organizada en la definición de alternativas a sus problemas, lo que resulta inadmisibles es el desentendimiento del Estado en su papel como promotor del

desarrollo. Al final de cuentas, los recursos provenientes de las remesas son recursos privados cuyo fin debe ser precisamente privado.

3.3 TEORÍAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO DEL GASTO

Para saber de qué manera pueden impactar las remesas en las familias y posteriormente en las comunidades, es necesario tener en cuenta la naturaleza de los ingresos y el uso que se le dan a éstos. La hipótesis del ciclo vital de Modigliani nos ayuda a explicar qué uso le dan los emigrantes a las remesas que son ahorradas, fundamentalmente cuando estos ingresos son transitorios, categoría incorporada en la hipótesis del ingreso permanente.

3.3.1 Hipótesis del ciclo vital

Vinculada a trabajos de Ando y Modigliani, supone que las personas administran su ingreso de modo tal de mantener un flujo estable de consumo en el tiempo, en especial durante la vejez. Para ello se requiere acumular ahorros durante la vida activa. Los individuos ahorran cuando su renta es alta, y “desahorran” cuando dejan de trabajar. Sin embargo, la decisión de no consumir en el presente (o de ahorrar) también puede venir de motivaciones diferentes a la jubilación, factores que Keynes denomina subjetivos, como son: “reserva para contingencias imprevistas, proveer para una anticipada relación futura entre el ingreso y las necesidades del individuo y su familia, diferente del que existe en la actualidad, por ejemplo, la educación de la familia o el sostenimiento de quienes dependen de uno” (Keynes, J:102)

3.3.2 Hipótesis del ingreso permanente

Formulada por Friedman en 1957, se basa en la idea de que el consumo y el ahorro no son función del ingreso corriente, sino de *dos tipos* de ingresos: El *ingreso permanente*, definido como el ingreso futuro esperado; el *ingreso transitorio* o no esperado.

Ante un incremento de la renta, la persona discernirá si se trata de un aumento *permanente* o *transitorio*.

De acuerdo con esta lógica, al ser las remesas un ingreso transitorio, los migrantes tomarán la decisión de cómo utilizar estos ingresos. Estos ingresos estarán fundamentalmente destinados hacia el consumo de bienes básicos, y cuando el ahorro es posible, éste se trasladará al consumo futuro.

Este comportamiento daría escaso margen a la inversión en pequeñas empresas (pretensión de los funcionalistas) y aún menos a la conformación de las remesas colectivas.

3.4 REFLEXIONES SOBRE EL MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Las teorías que han tratado de realizar un análisis sobre los impactos de la migración y las remesas en las comunidades de origen, han transitado de la postura pesimista (estructuralista) a una excesivamente positiva (funcionalista), polarizando en demasía el análisis de un fenómeno tan complejo como lo es la migración.

Estas teorías tendrían que ser tomadas considerando el contexto histórico en el que tuvieron mayor auge, sin que esto quiera decir que sólo en este tiempo tienen vigencia.

En primera instancia, los trabajos de corte estructuralista, coincidieron con un periodo de agitación revolucionaria en América Latina (Colombia, Perú, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, etc.) y la adhesión por parte de muchos antropólogos y sociólogos a enfoques de dependencia marxista y neo marxista que enfatizaban los costos y las contradicciones de las relaciones socioeconómicas bajo el capitalismo. De hecho, varios escritores apegados al enfoque estructuralista de la emigración y el desarrollo fueron influenciados por los enfoques de dependencia y/o sistema mundial (Binford, 2004: 134)

Por otra parte, la postura funcionalista se ve acompañada por la caída de dichos movimientos revolucionarios latinoamericanos y la generalizada instrumentación de las políticas con vertiente neoliberal impuestas en América Latina por el gobierno de los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Guillén, 1997; Green, 1995, cit. Binford, 2004: 135)

Estas políticas plantean la reducción sistemática de la participación del Estado en la economía, dejando en la *mano invisible* del mercado el accionar de cada vez más sectores productivos. En este contexto, la idea de la promoción del desarrollo con participación activa de los migrantes parece muy atractiva dado el crecimiento que han experimentado las remesas en los últimos años.

Coincido con la afirmación de Binford, en el sentido de que la perspectiva revisionista de la emigración y las remesas de dinero es otro intento más de mostrarse optimista ante una situación lamentable que debe investigar los efectos y las contradicciones o la resistencia a la política económica neoliberal, cuyo enorme efecto negativo se ha abatido sobre las familias y las comunidades del México rural (Binford, 2002: 119)

Puede plantearse que la participación de los actores para la búsqueda de su propio desarrollo resulta una postura plausible; sin embargo no es posible cargarles la responsabilidad del desarrollo a aquellos que fueron expulsados por

sus comunidades de origen, primero, por lo moralmente incorrecto que resulta esta pretensión, pero también por la imposibilidad de que aquellas familias que utilizan el dinero como complemento de ingreso para la satisfacción de necesidades básicas presentes y futuras para su sobrevivencia, puedan encontrar en las remesas un factor que potencie su desarrollo.

Las familias ven a la migración y a las remesas como una alternativa para obtener ingresos en un contexto en el que no encontraron opciones para poder satisfacer sus necesidades, y que, en primer lugar, formaron parte de sus motivaciones para dejar sus comunidades de origen.

CAPITULO 4. MARCO DE REFERENCIA

La migración en nuestro país ha sido ampliamente estudiado, considerando las causas que originan este fenómeno y en regiones que tradicionalmente se han caracterizado por la expulsión de emigrantes hacia Estados Unidos. Michoacán, Zacatecas, Jalisco son Estados que cuentan con una amplia experiencia en el tema y que sirven como referencia para estudios en otras zonas geográficas en el país, aclarando, sin embargo, que cada territorio tiene sus condiciones específicas que determinan los fenómenos que ahí tienen lugar.

El fenómeno que se pretende estudiar se debe de plantear desde las particulares condiciones espaciales en las que se presenta. El objeto de estudio, en este caso, la migración, las remesas y su impacto en la región de origen, no puede estudiarse en abstracto si se quiere llegar a un entendimiento profundo de todo lo que lo rodea, lo condiciona y las consecuencias que tiene este fenómeno.

Las condiciones propias del lugar (espacio) donde se desarrollan los hechos geográficos y la extensión que ocupan influyen siempre en su desarrollo. La localización de los hechos geográficos es un atributo espacial del que no se puede prescindir nunca, cualquiera que sea el punto de vista desde el que se realice el análisis” (Ortega, 2000: 181)

Es por esta razón que el objetivo de este capítulo es presentar las características de la región de estudio, para entender de una manera más precisa el objeto de estudio señalada en capítulo anterior.

4.1 IXTACUIXTLA DE MARIANO MATAMOROS, TLAXCALA

La investigación tendrá como marco de referencia la migración de trabajadores tlaxcaltecas legales en Canadá, y de manera particular, se llevará a

cabo en el municipio de Ixtacuixtla que cuenta con la mayor presencia de trabajadores emigrantes bajo este programa.

4.1.1 Localización

El municipio de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros se encuentra localizado al poniente del estado; colinda al norte con el municipio de Españita y Hueyotlipan, al sur con los municipios de Tepetitla de Lardizábal y Santa Ana Nopalucan, al oriente se establecen linderos con el municipio de Panotla, asimismo al poniente colinda con el Estado de Puebla. De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el municipio comprende una superficie de 165,840 kilómetros cuadrados, lo que representa 4.08% del total del territorio estatal, el cual asciende a 4,060, 923 kilómetros cuadrados. (Ver Figura 1)

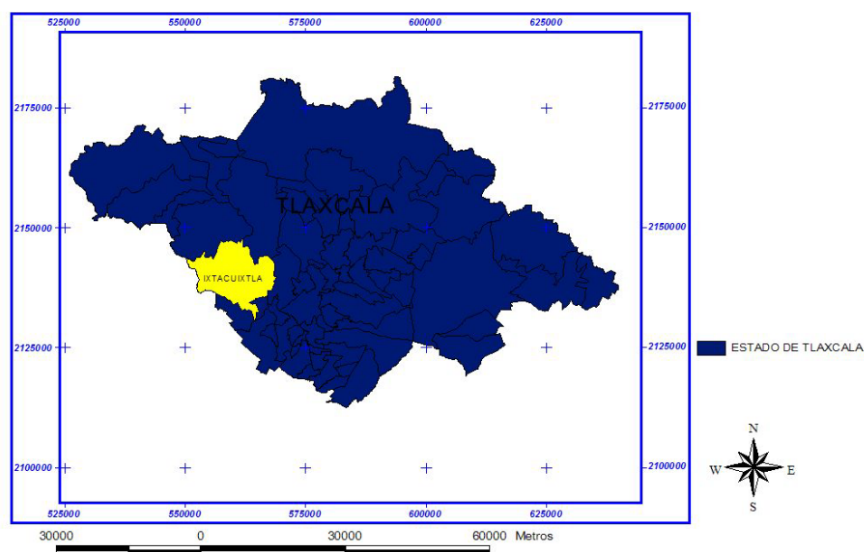


Figura 1. Localización Geográfica del Municipio de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, Tlaxcala
Fuente: Elaboración propia.

4.1.2 Migración

México es uno de los países con mayor expulsión de población hacia el exterior de sus fronteras que buscan desarrollar determinado proyecto, ya sea de búsqueda de un empleo con el que no contaba, mejores salarios.

Canadá es un país de inmigración, ya que 18.8 por ciento de su población (5.6 millones) nació en el extranjero, de acuerdo con datos de 2001. Bastante más, en términos proporcionales que en Estados Unidos, donde la población nacida en el extranjero era de 12.1 por ciento, para el año 2005. (Migration Information Source).

La emigración de origen mexicano hacia Canadá es, en números absolutos, poco relevante, pero ha tenido un ritmo creciente en las últimas décadas. En diez años prácticamente se duplicó al pasar de 22 mil emigrantes en 1991 a 43 mil en el año 2001(lb.). De manera paralela, existe un flujo legal de alrededor de diez mil trabajadores temporales por año. (Durand, 2006: 65)

El Programa de trabajadores Agrícolas Temporales que Canadá estableció con México tuvo como antecedente el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales del Caribe (CSAWP, por sus siglas en inglés) que comenzó en 1966 entre Canadá y Jamaica.

El 17 de junio de 1974, en el marco del Convenio de Amistad, Comprensión y Cooperación, los gobiernos de México y Canadá acordaron, mediante un Memorandum de Entendimiento, iniciar un circuito de migración laboral de carácter estacional para atender la demanda de mano de obra en los campos agrícolas canadienses (Henestroza, 2003:18; Vanegas, 2000:323)

Como anexo al Memorandum, se incluyó el Acuerdo para el Empleo Temporal de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Canadá, el cual funciona como contrato, y señala las obligaciones y derechos de los trabajadores y patrones. Finalmente, a raíz del Memorandum, surgió el Programa de Trabajadores Agrícolas Mexicanos de Temporada, conocido en México como PTAT y en Canadá como Mexican Seasonal Agricultural Workers Program (MSAWP) (Durand, 2006: 68)

Los gobiernos de México y Canadá, permiten el acceso legal de mexicanos al mercado de trabajo canadiense, por un periodo de seis semanas a un máximo de 8 meses, negando la posibilidad de radicar en forma definitiva a los inmigrantes. (González, 2005: 9). El programa tiene por objetivo, por una parte, proveer de fuerza de trabajo a los granjeros canadienses dado el déficit en este rubro y, por otro, ofrecer una alternativa de ocupación segura y redituable a los trabajadores agrícolas mexicanos que cubran con el perfil requerido. En este sentido, los trabajadores que ingresen a este programa deben ser originarios de poblaciones rurales y principalmente con experiencia en materia agrícola.

El programa comenzó a funcionar en México en el año de 1974. En este año la cantidad de trabajadores que emprendió el viaje a Canadá fue muy pequeño, pues sólo se incorporaron al programa 203 personas, cuya composición por sexo marcaba una clara inclinación hacia el trabajo masculino al no incluir mujeres. En los años posteriores, el número de trabajadores fue creciendo a un ritmo lento, puesto que, aunque a nivel relativo, encontramos crecimientos de 98%, todavía eran cantidades pequeñas de migrantes estacionales. Todavía, diez años después el número de trabajadores apenas había crecido 8 veces, lo que representaba 834 en 1985, siendo exclusivamente aún trabajadores varones. (Ver cuadro 1 del anexo de cuadros y figura 2)

Para 1989, el número de trabajadores había ya rebasado la cifra de 4000, siendo en este periodo en el que se presenta un mayor crecimiento porcentual, además de que es en este año cuando se incorpora la migración femenina al programa. La cantidad de mujeres que se ha ido incorporando al programa es aún pequeña, así como su participación porcentual en el total de trabajadores; sin embargo, pasó de 37 mujeres el primer año a 339 para el año 2002.

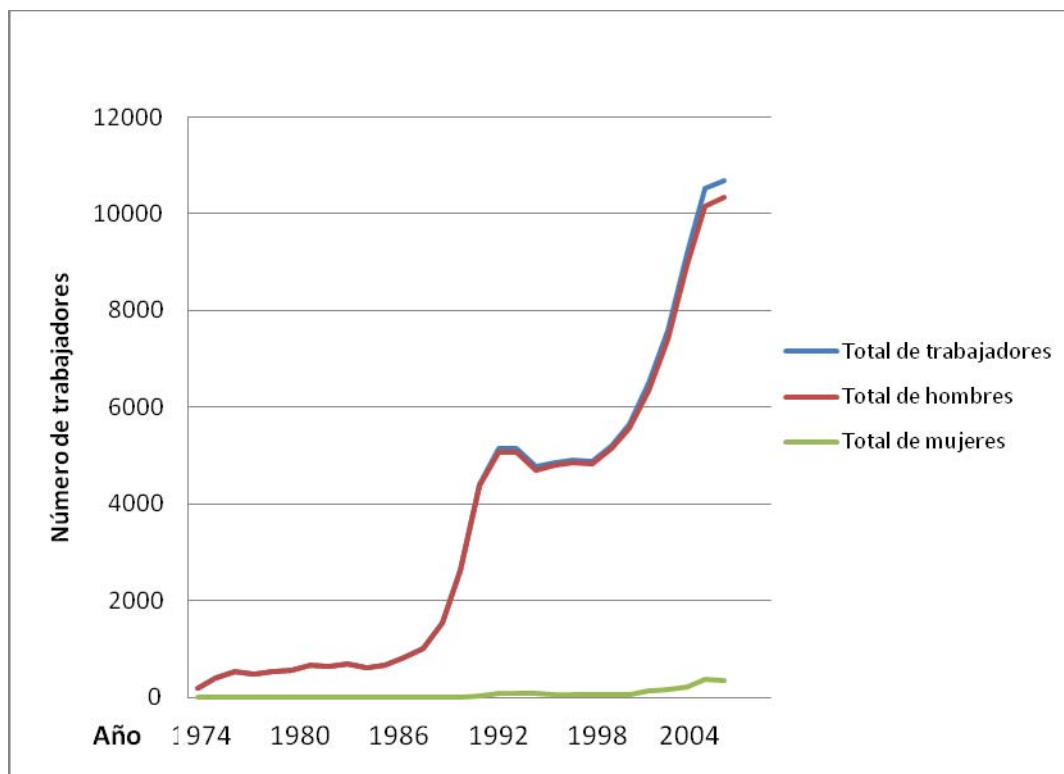
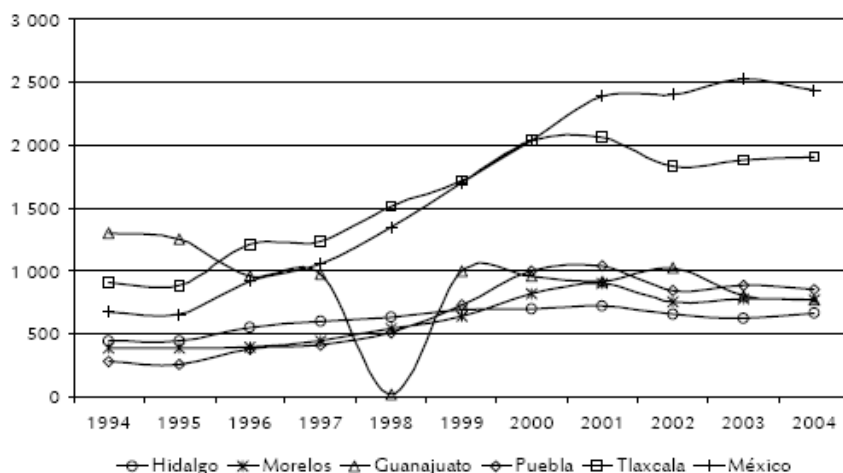


Figura 2. Evolución del número de trabajadores en el PTAT por género 1974-2002

En lo que se refiere a la distribución de los migrantes a nivel nacional, podemos observar que son 6 los Estados los que concentran una proporción importante de los trabajadores hacia Canadá. Estos se encuentran en el centro del país y son Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos y el Estado de México.

Es muy probable que esto se deba a la cercanía a la capital del país, ya que los trámites para acceder al programa tenían que realizarse en el Distrito Federal.

En la figura número 3 se puede observar que en los últimos diez años, los Estados que cuentan con una mayor participación y que han mantenido una tendencia creciente en el programa, son el Estado de México y Tlaxcala, respectivamente. Para 2004, el primero contaba con 2 439 trabajadores, mientras que el segundo tenía 1 907. En tercer lugar se encuentra el estado de Puebla, cuyo número de migrantes representa menos de la mitad del estado de Tlaxcala.



Nota: los datos de Guanajuato para 1995 son al parecer erróneos en la base de datos original.

Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2004.

Figura 3. Seis entidades de la República Mexicana con mayor participación histórica de trabajadores agrícolas en el PTAT (1994-2004)

De acuerdo con los datos de proporcionados por SEPUEDE, para la temporada 2005, el Estado de Tlaxcala participó con 1 488 trabajadores, de los cuales, el municipio de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, como es señalado en la figura número 4, es el que tiene una mayor participación en el PTAT con 177, cifra que representó un 12% en la entidad. Esta relación en este año es representativa del comportamiento del programa en el Estado desde su inicio, pues, de acuerdo con la base de datos del SEPUEDE, el número total de trabajadores registrados asciende a 4534 en el Estado y el municipio considerado concentra 473 trabajadores, lo que representa un 10.43%. En esta temporada, así como históricamente, se muestra un predominio de trabajadores del sexo masculino, ya que, de los 177 trabajadores del año 2006, sólo 8 son mujeres.

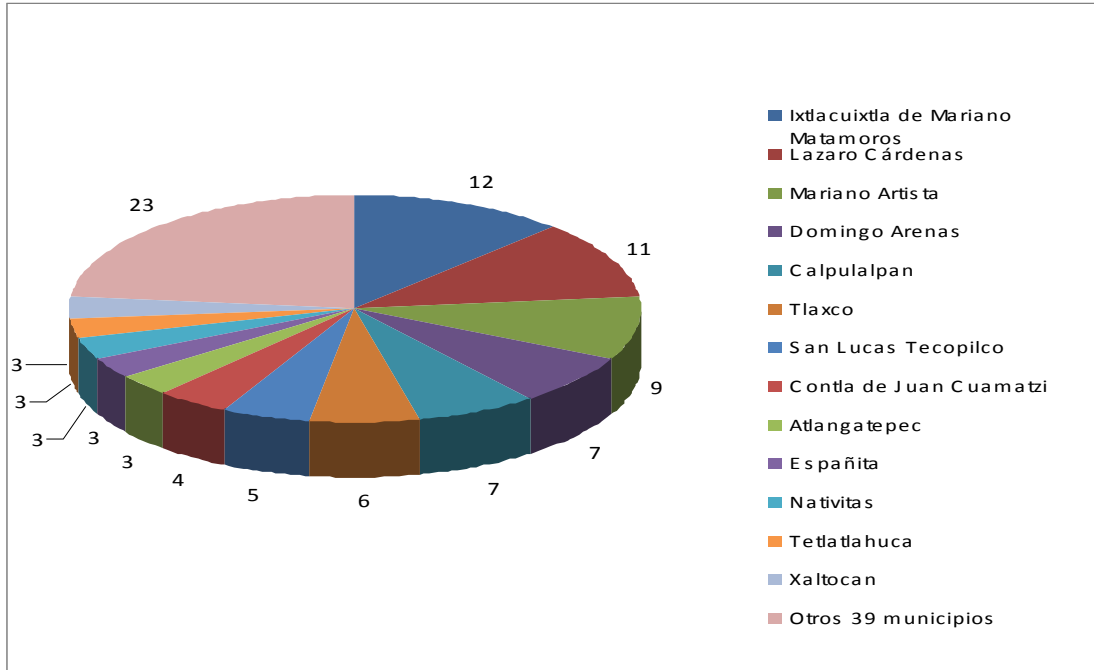


Figura 4. Distribución de los trabajadores del PTAT por municipio en la temporada 2005
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del PTAT

Como se muestra en la figura 5, la mayoría de los trabajadores del programa se concentra en la localidad de San Antonio Atotonilco con 98 y representa el 55.37% del total; le sigue Alpotzonga con 30, que representa el 16.95%; Alpotzonga de Lira y Ortega con 16, Santiago Xochimilco con 8, y finalmente, otras trece localidades concentran los restantes 25 trabajadores, que representan sólo el 14%. (Ver la figura 6 de localización de las localidades mencionadas)

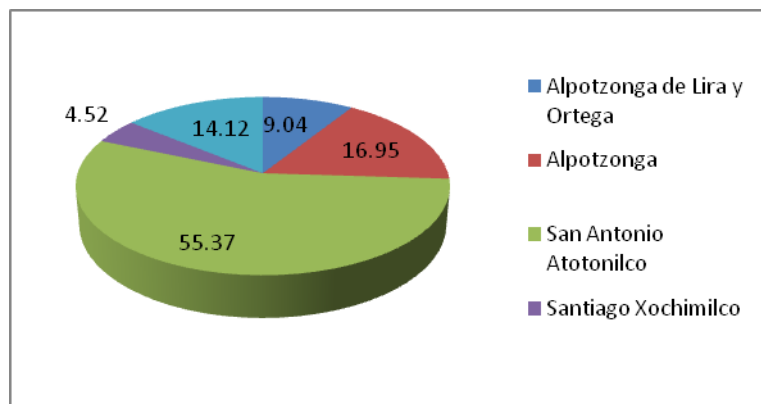


Figura 5. Distribución porcentual de los trabajadores por localidad de Ixtacuixtla para la temporada 2005
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del PTAT

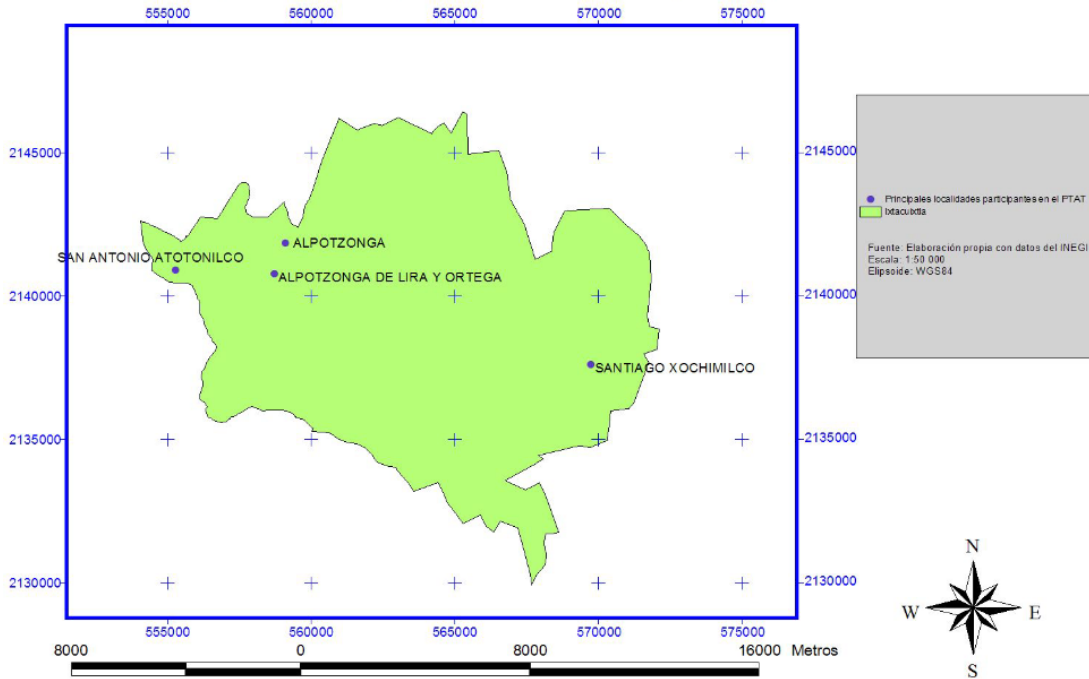


Figura 6. Ixtacuixtla y sus principales localidades participantes en el PTAT
Fuente: Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro número 1, el lugar de destino principal en Canadá es la provincia de Ontario, que tiene 120 trabajadores, que representa el 67% del total; le sigue, muy lejos, Quebec con 34, que representa el 19.21% del total de adheridos al programa. Cabe resaltar que la Provincia de Columbia Británica acaba de ingresar al programa para solicitar trabajadores mexicanos

Cuadro 1
Lugares de destino de los emigrantes tlaxcaltecos del PTAT para la temporada 2005

Provincia	Número de trabajadores	Participación porcentual
Alberta	5	2.82
Columbia Británica	2	1.13
Isla Príncipe Eduardo	1	0.56
Manitoba	2	1.13
Ontario	120	67.80
Quebec	34	19.21
Otros	13	7.34
Total	177	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del PTAT

Las actividades que realizan en Ontario (Binford, 2,3) “a la par de las legumbres (tomates, pepinos y otros), manzanas y frutos tiernos, los cultivadores han empezado recientemente a especializarse en flores, arbustos decorativos de vivero, vegetales de invernadero, vegetales chinos (por ejemplo, col china y bok choi) y ginseng. Un pequeño número de trabajadores temporales están empleados en plantas empacadoras. Con excepción de la industria de viveros / invernadero, cada especialidad está concentrada en un área particular del sur de Ontario: las frutas tiernas y las uvas para vino en la región templada del Niágara y St. Catherine, las hortalizas al norte de Ontario en el Holland Marsh, y el tabaco y el ginseng en el condado de Haldimand-Norfolk. Todos estos cultivos y regímenes vegetales comparten un rasgo común: son de trabajo relativamente intensivo”

4.1.3 Población

Para el año 2005, de acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda 2005, al 17 de octubre pasado, residen en el estado de Tlaxcala un total de 1 millón 68 mil 207 personas, de las cuales 550 mil 730 son mujeres y 517 mil 477 son hombres. En lo que respecta a Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, el municipio cuenta con una población de 32, 574 personas, de las cuales 15, 622 son hombre y 16, 952 son mujeres.

Cuadro 2
Población por sexo, año 2005

Concepto	Total	Hombres	Mujeres
Estatal	1'068,207	517,477	550,730
Municipal	32,574	15,622	16,952

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI. II Censo General de Población y Vivienda, 2005

En los últimos cinco años, la población total del estado creció 10.97%, mientras que la población del municipio de estudio sólo creció 7.5%. En el caso de la población masculina creció en menor proporción que la femenina en el Ixtacuixtla, ya que la primera creció a una tasa de 6.13%, mientras que la segunda lo hizo a una tasa de 8.79%.

4.1.4 Marginación

La marginación está relacionada con la ausencia de acceso a los principales servicios, y entre los indicadores que considera la CONAPO para la construcción del índice y grado de marginación, se encuentran las variables como la educación, vivienda e ingreso.

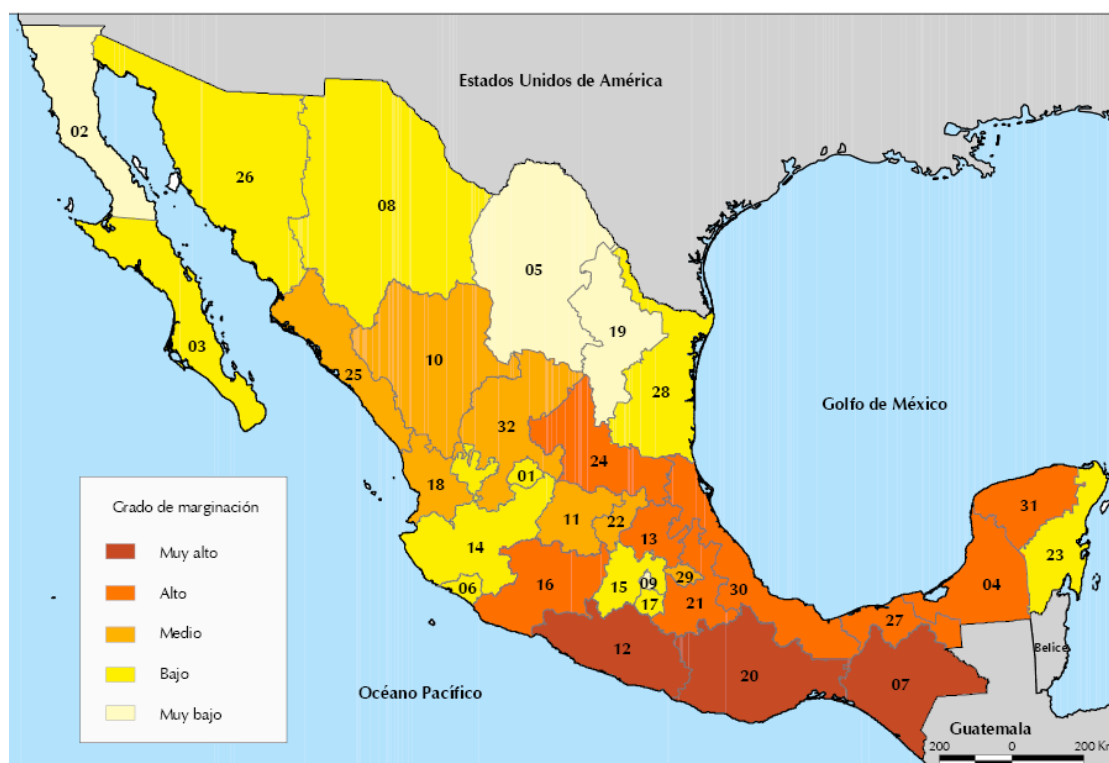


Figura 7. Grado de marginación por entidad federativa. Año 2005
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el III Censo de Población y Vivienda 2005, y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre

De acuerdo con CONAPO, el Estado de Tlaxcala presenta un grado de marginación “Medio”, por lo que se encuentra en condiciones favorables con respecto incluso a estados vecinos como Puebla que tienen un grado de marginación alto.

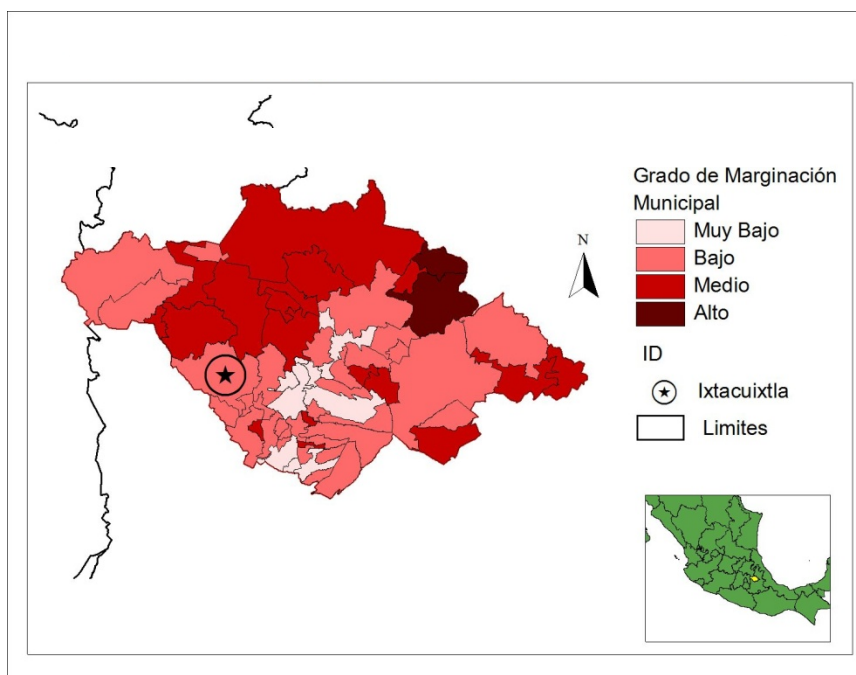
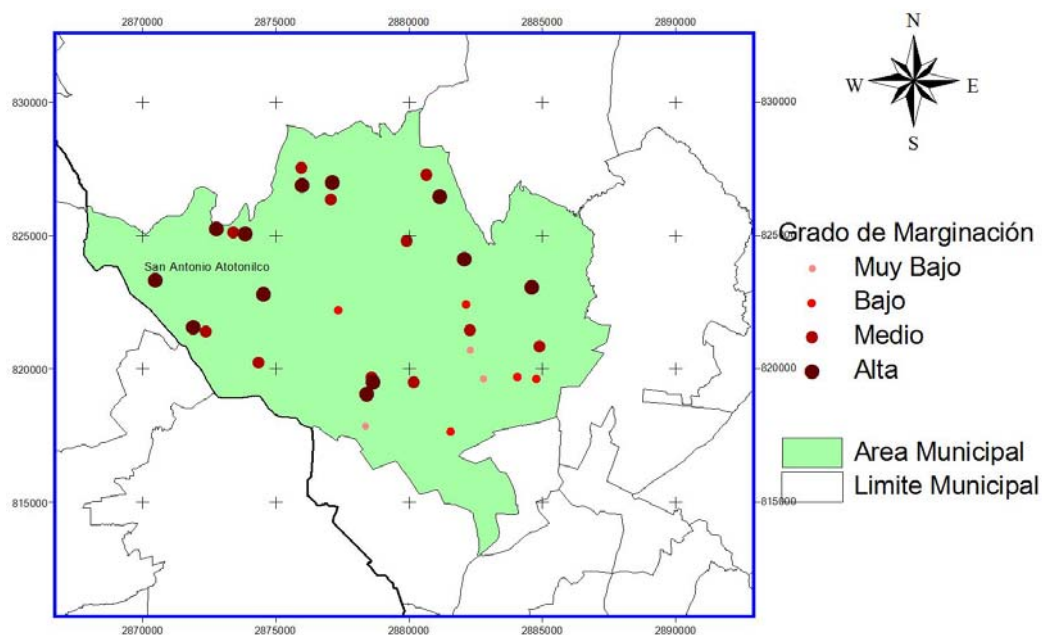


Figura 8
Grado de marginación del Estado de Tlaxcala. Año 2005
Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO

Como la figura 8, el municipio de estudio, por otra parte, presenta un grado de marginación “Bajo”, siguiendo en una posición favorable en este rubro, lo que, en términos estatales lo ubica en el lugar número 29.

Sin embargo, si observamos aquellas localidades en las que está concentrada la migración a Canadá bajo el programa en el municipio, la situación es un tanto diferente.



Fuente: CONAPO 2005

Figura 9
Grado de marginación San Antonio Atotonilco. Año 2005

Se puede observar que, aunque en general las condiciones de marginación del municipio no son malas, al bajar el análisis hacia las localidades, las condiciones de marginación son mayores, pues algunas de las localidades se encuentran en el nivel alto de marginación. Sin embargo, para el caso de San Antonio Atotonilco, el grado de marginación se mantiene en medio. A nivel localidad no hay una situación crítica en este indicador. Esto, sin embargo, no quiere decir que la población específicamente migrante a Canadá no tenga condiciones de pobreza.

4.1.5 Aspectos económicos

4.1.5.1 PEA (Población Económicamente Activa)

El desempleo es realmente bajo, ya que sólo el 1.1% de la población económicamente activa se mantiene desocupada (se puede observar en el cuadro 3). Sin embargo, habría que señalar en qué condiciones están los empleos en términos de ingresos, que fue un punto ya resaltado en el análisis de la marginación.

Cuadro 3
Desempleo en Ixtacuixtla, 2000

MUNICIPIO	Total de la población de 12 años y más 2000	Total de la población e 12 años y más económicam ente activa 2000	Total de la población de 12 años y más económicam ente activa ocupada 2000	Total de la población de 12 años y más económicam ente activa desocupada
Ixtacuixtla de Mariano Matamoros	21,619	9,794	9,687	107
Porcentaje			98.9	1.1

Si bien es cierto que el desempleo no es alto, e incluso es bajo, de acuerdo con las cifras del INEGI, las condiciones de ingreso son de resaltarse, debido a que un 14% de la población ocupada no recibe ingresos, un 4% de la población ocupada recibe ingreso hasta de un 50% del salario mínimo, un 11% recibe del 50% al 100% de un salario mínimo, un 38% reciben de uno a dos salarios mínimos, 16% recibe de dos a tres salarios mínimos, y así, la relación sigue decreciendo. Por lo que, si bien, en general, podríamos decir que el desempleo es bajo, también lo es el ingreso percibido por las actividades generadas en el municipio (figura número 10).

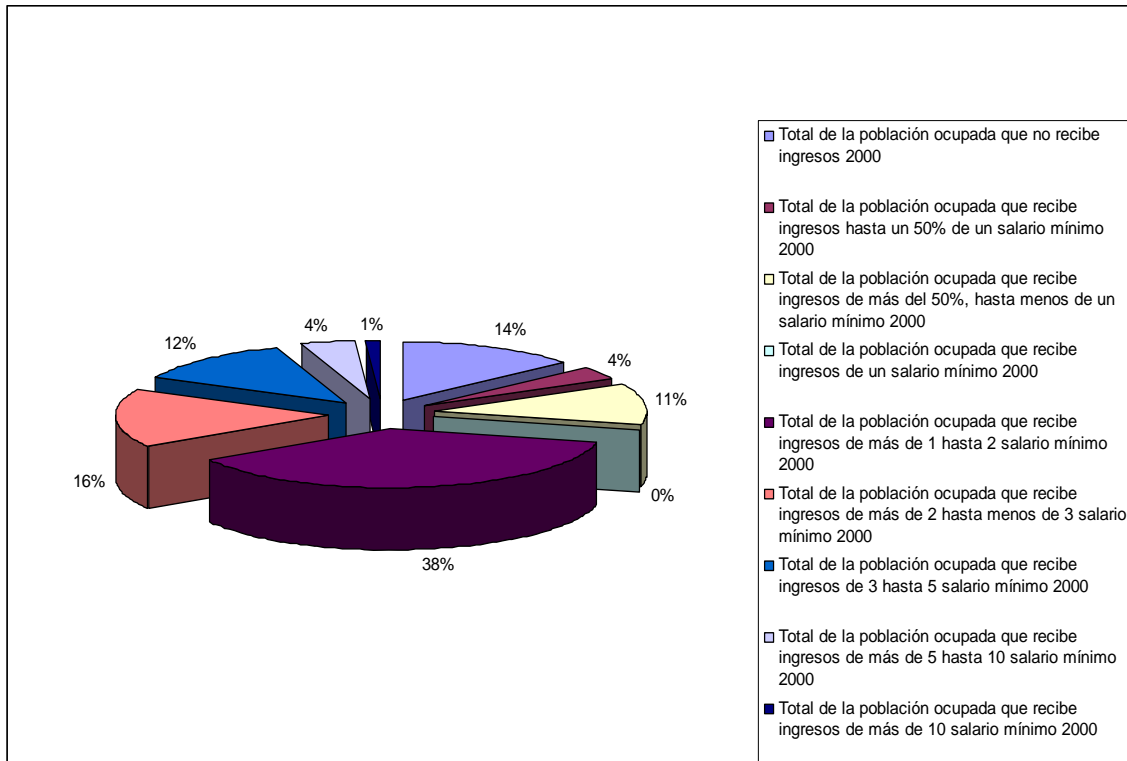


Figura 10. Nivel de ingreso de la PEA en Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, 2000
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de XII Censo General de Población y Vivienda 2000/Empleo/

4.1.5.2 Agricultura

El sector primario tiene una gran importancia en la actividad económica del municipio, pues, aunque no es la actividad con mayor participación en la PEA (Población Económicamente Activa), se encuentra por encima de la participación de este mismo sector a nivel Estatal (27.3 y 18.2% respectivamente)

Para el propósito de esta caracterización, sólo se hará mención de este sector, pues son precisamente las particularidades del sector agropecuario las que permiten dilucidar el alcance de los impactos que la migración y las remesas tienen sobre la región de expulsión.

Cuadro 4
Principales actividades económicas, según porcentaje de población ocupada por actividad.

Territorio	Agricultura, Ganadería, Forestal, Pesca y Caza	Secundario	Terciario
Ixtacuixtla	27.13	35.11	32.93
Estatad	18.2	37.9	41.9

Fuente: elaboración propia con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000/Empleo. INEGI

La superficie territorial que ocupan las unidades de producción rural en el municipio de Ixtacuixtla es de 10 975 hectáreas, área que representa el 4.5 por ciento de la superficie total del estado. De este total, 9 176 hectáreas, es decir, el 83.6 por ciento constituyen la superficie de labor, o sea las tierras dedicadas a cultivos anuales o de ciclo corto, frutales y plantaciones. Respecto a pastos naturales, había un total de 1 694 hectáreas que fundamentalmente se dedican a la ganadería, 3 hectáreas con bosque o selva y 102 sin vegetación.

De acuerdo con la información geoestadística del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el municipio de Ixtacuixtla de Mariano Matamoros comprende una superficie de 165,840 kilómetros cuadrados, lo que representa 4.08% del total del territorio estatal, el cual asciende a 4,060,923 kilómetros cuadrados

4.1.5.2.1 Tenencia de la tierra

De acuerdo con el VII Censo Agrícola-Ganadero de 1991, en el municipio de Ixtacuixtla, había 4,169 unidades de producción rural, que representaban el 5.4 por ciento del total en el estado. De esa cifra, 2,044 unidades pertenecían al sector de la pequeña propiedad, 1, 683 unidades al sector ejidal y 442 a un tipo de tenencia mixto.

En cuanto al tipo de tenencia por superficie, es importante mencionar el hecho de que el 59.1 por ciento del total de la superficie del municipio corresponde a la propiedad privada; sin embargo, en la entidad el porcentaje es de 38.0 por ciento. El sector ejidal absorbió sólo el 23.6 por ciento, en tanto para el estado representa la mitad de la superficie. Finalmente, el tipo de tenencia mixto fue de 17.3 por ciento.

4.1.5.2 Superficie de labor por disponibilidad de agua

En Ixtacuixtla, la superficie sembrada en 1992 fue de 9,247 hectáreas en cultivos cíclicos que representan el 3.9 por ciento del total estatal. La mayor parte de la superficie sembrada está constituida por tierras de temporal, es decir, un total de 7,549 hectáreas, o sea el 81.6 por ciento; el resto 1 698 hectáreas, se cultivaron bajo sistemas de riego. La superficie sembrada se destinó casi en su totalidad al maíz grano, ya que absorbió el 86.0 por ciento del total de los cultivos cíclicos, en tanto que al maíz-frijol se orientó el 5.5 por ciento de la superficie sembrada. En cuanto a cultivos perennes destaca la alfalfa, contaba con una superficie sembrada de 280 hectáreas de riego.

Para el año de 1996, la superficie sembrada en el municipio en cultivos cíclicos descendió a 8 130 hectáreas, lo que representa una disminución de 11.8 por ciento respecto a 1992. Sin embargo, es importante mencionar que esta reducción se debe a que en 1995, por decreto oficial, el municipio cedió parte de su superficie dando lugar a la creación de un nuevo municipio, en este sentido, a partir de este año la superficie sembrada, cosechada, volumen y valor de la producción de este municipio se contabilizan por separado. La superficie sembrada en tierras de temporal baja de 81.9 a 81.3 por ciento y la de riego aumenta de 18.1 a 18.7 por ciento en el periodo.

Para el año 2004, la superficie sembrada en el municipio de Ixtacuixtla fue de 5,898 que representó el 2.42% de la superficie sembrada del Estado de Tlaxcala.

Por otra parte, con respecto a la situación del Estado, el municipio cuenta con un porcentaje mayor de tierra bajo el régimen de riego, con prácticamente el triple de proporción, pues mientras en el Estado de Tlaxcala sólo el 11.3% de la superficie sembrada cuenta con riego, para Ixtacuixtla riego representa el 33.5%.

**Cuadro 5. Superficie sembrada por modalidad, Tlaxcala e Ixtacuixtla
Año agrícola 2002/2003**

Territorio	Superficie sembrada	Riego	% Riego	Temporal	% Temporal
Tlaxcala	243,041	27,398	11.3	215,643	88.7
Ixtacuixtla	5,898	1,976	33.5	3,922	66.5

Anuario Estadístico de la Producción Agrícola.
2004

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SIAP (Servicio de Información Estadística Agroalimentaria y Pesquera 2004)

La producción agrícola en el municipio, como en general en todo el estado de Tlaxcala, está fuertemente inclinada al maíz, pues para 2004, las 2,922 hectáreas sembradas dedicadas a este cultivo, representan el 49% del total de la superficie sembrada en el municipio (figura 11). Esta superficie representa el 2.42% de la superficie sembrada en el estado para el maíz. En lo que se refiere al rendimiento en el municipio, éste es de 2.1 toneladas por hectárea, 300 kilogramos menos que el promedio estatal que es de 2.43 toneladas (ver cuadro 6)

En orden de importancia los otros cultivos que le siguen al maíz son la cebada en grano y la alfalfa, cuya participación porcentual en la superficie sembrada en el estado es de 14% para cada una. Las 800 hectáreas de superficie sembrada de alfalfa verde en el municipio representan el 22.7% de la superficie sembrada en el estado para este cultivo. El rendimiento por hectárea en el municipio de este cultivo (64.9 ha/ton) sólo se encuentra alrededor de una tonelada debajo de las 66.23 ton por hectárea registrados a nivel estatal.

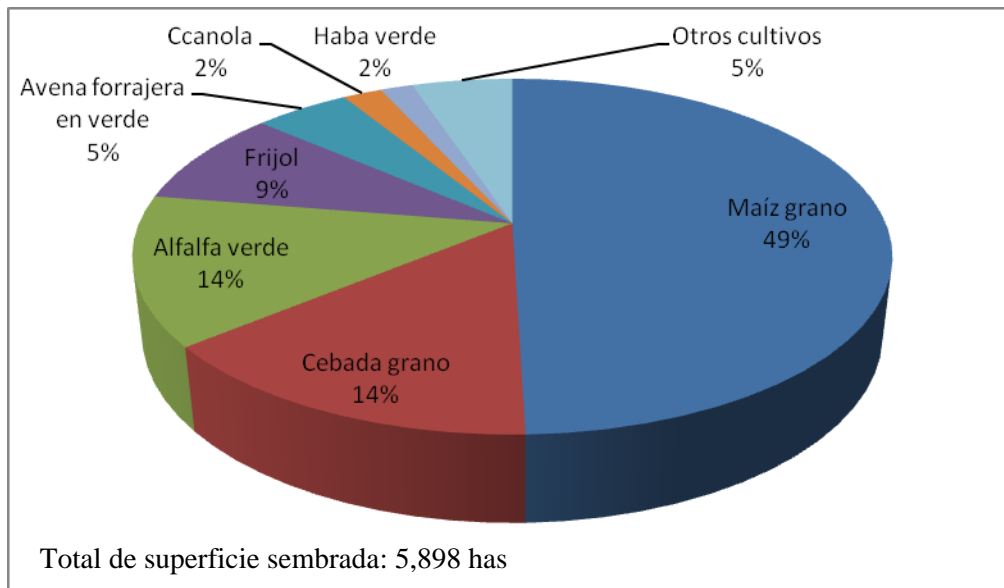


Figura 11. Distribución porcentual de la superficie sembrada según cultivo Ixtacuixtla 2004

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de SIAP

Para el caso de la cebada, las 854 hectáreas dedicadas a este cultivo, representan apenas el 1.86% de la superficie estatal en esta producción. El rendimiento de este cultivo en el municipio es de 1.25 toneladas por hectárea, 750 kilogramos menos que 2.04 toneladas por hectárea registradas a nivel estatal

Estos tres cultivos, el maíz de grano, cebada y la alfalfa verde representan prácticamente el 77% de la superficie sembrada en el municipio.

Cuadro 6
Producción Agrícola
Cíclicos y perenes
Riego y temporal
Ixtacuixtla de Mariano Matamoros 2004

Cultivo	Superficie sembrada (HA)	Superficie Cosechada (HA)	Producción (TON)	Rendimiento (TON/HA)	Precio medio rural (\$/TON)	Valor de la producción (MILES DE \$)
Maíz grano	2,922.00	2,922.00	6,136.80	2.100	1,550.00	9,512.04
Cebada grano	854.00	854.00	1,067.50	1.250	1,600.00	1,708.00
Alfalfa verde	800.00	800.00	51,922.00	64.903	400.00	20,768.80
Frijol	518.00	518.00	593.80	1.146	10,150.00	6,027.07
Avena forrajera en verde	287.00	287.00	4,336.00	15.108	259.56	1,125.44
Canola	117.00	117.00	315.90	2.700	3,800.00	1,200.42
Haba verde	98.00	98.00	185.40	1.892	2,007.77	372.24
Maíz forrajero verde	37.00	37.00	1,278.00	34.541	700.00	894.60
Tomate verde	30.00	26.00	324.00	12.462	2,580.00	835.92
Cilantro	30.00	30.00	232.00	7.733	3,000.00	696.00
TOTAL	5,898	5,898.00	5,894.00			

FUENTE: Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA.

CAPITULO 5. RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO

5.1 ANTECEDENTES

Los años 1977 y 1978, marcaron el inicio de la migración de los primeros hombres, padres de familia, de la localidad de San Antonio Atotonilco hacia Canadá por medio del programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT)

Para poder acceder al programa estos migrantes han tenido que cumplir con una serie de exámenes físicos para ser considerados saludables y aptos para el trabajo en los campos canadienses. Así comenzó el éxodo de migrantes hacia Canadá, que al llegar contratados contaban con hospedaje y alimento de parte de sus contratantes, característica de la migración legal, muy diferente a aquellos que tomaron como destino los Estados Unidos.

De acuerdo con el Señor, Félix Guzmán, uno de los primeros migrantes a Canadá en San Antonio Atotonilco

“Los primeros empezaron aquí (San Antonio Atotonilco) como por el 78, 77 que empezó la migración aquí. Se empezó a sonar que a Canadá y Canadá, pero yo emigré el primer año en el 80. Ya antes empezaban a ir, porque antes fueron muchos contratados a Estados Unidos [...] Comenzaron a ir unos de Tepitillola comenzaron a migrar y esos comenzaron aquí a platicar, a jalar. Y el primer año, de los primeros de aquí se fue aquí mi hermano Jaime Guzmán fue, luego fue otro que se llamaba David Islas Ramírez y luego entro otro que se llama Plácido Carreón Escalona, y ya de ahí comenzamos a entrar nosotros en el 80. Varios iniciamos, comenzamos a ir unos, qué será, unos 6, 7, 8. Ya de ahí se fue ampliando”

Si bien esta red migratoria no tiene la función de la migración ilegal de servir como un vínculo directo entre el lugar de destino y el de origen, ya sea otorgando recursos monetarios para el pago al “coyote” o encontrando trabajo en el lugar de destino como sucede en los Estados Unidos, sí proporciona información sobre la experiencia en la migración a Canadá, sus beneficios, los mecanismos de contratación en términos de trámites, requisitos. A su llegada, los migrantes

hablan sobre la experiencia de trabajo en Canadá, sus beneficios, las diferencias con respecto a los Estados Unidos, situación que motiva a los que aún no han migrado a experimentar en el país del norte. Así, la migración fue creciendo a lo largo de estos últimos treinta años hasta constituirse como una opción de trabajo bien remunerado para los habitantes de San Antonio Atotonilco.

A inicios del programa, todos los trámites tenían que realizarse en la ciudad de México; sin embargo, posteriormente este proceso fue desconcentrándose, y estas actividades fueron desarrollándose en cada entidad federativa, como lo menciona el señor Juan Altamirano Pastrana:

“Así comenzó la cadena, así uno invitando a uno, otro a otro, y así, echándoles la mano a llevarlos con el licenciado y así teniendo propaganda (...) a las oficinas de la secretaría en México, la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, que está en México, y , a través del tiempo cada estado se ha tenido una secretaría del trabajo y ahí ya cada quien va a su estado, porque, en ese entonces, todos teníamos que acudir a México a hacer todos los papeles, todos los de la república pues vamos a arreglarlos, ya con el gobierno también pensaron que mejor estaría bien porque nos agarraba muy lejos y en sus propios estados ahí ya van a hacer los trámites”

Las personas entrevistadas comenzaron a migrar en promedio en el año 1999, por lo que llevan migrando poco menos de 10 años. Sin embargo, como ya se mencionó, el señor Félix Guzmán, uno de los primeros migrantes hacia Canadá, comenzó su carrera migratoria a finales de la década de los setenta, época en la cual el número de migrantes a Canadá oscilaba alrededor de los 500 mexicanos a nivel nacional, por lo que puede ser considerado como uno de los pioneros en el éxodo laboral.

5.2 PERFIL DE LOS MIGRANTES

De las personas entrevistadas, el promedio de edad es de 41.37 años, de los cuales 14 fueron hombres y dos mujeres. Para el caso de los varones, se encontraban casados, mientras que las mujeres son madres solteras. Dos de los

entrevistados, el señor Félix Guzmán y Gerardo Hernández, han dejado de migrar, mientras que los demás entrevistados aún siguen migrando año con año.

En lo que respecta al nivel de estudios, en promedio los entrevistados cuentan con la primaria, puesto que llegan a los 5.6 años de estudio. Los primeros migrantes contaban con un menor grado escolar, pues ni el señor Félix Guzmán, ni Gerardo Hernández, estudiaron mientras que los migrantes más jóvenes (menores de 30 años y de migración más reciente), llegan hasta un nivel de secundaria. Por otra parte, se puede notar que son familias de tamaño regular, puesto que el número promedio es de 5.3 integrantes.

La información presentada en el capítulo anterior en cuanto a la predominancia de la actividad agrícola (27% de la actividad económica del municipio), es plenamente representada por la actividad a la que se dedican las personas entrevistadas en San Antonio Atotonilco, quienes se dedicaban a la agricultura en un 100% antes de iniciar su carrera migratoria. Sin embargo, una característica importante es que solamente dos de ellos cuentan con tierra propia para cultivar (1 ha). El resto trabajan como jornaleros o “a medias”, es decir, trabajan la tierra del padre, algún otro familiar o miembro de la comunidad con la condición de que puedan quedarse con parte de la producción cosechada, que es regularmente la mitad, o la parte proporcional de la tierra cultivada. De los que cuentan con tierra para cultivar cuentan con una tierra de alrededor de 3 hectáreas en condiciones de temporal.

Como podemos observar son una población altamente vulnerable, en el sentido de que su nivel de estudios es bajo, ya que apenas han concluido la primaria. Por otra parte, la predominancia en la actividad agrícola, y que, en su mayoría, no cuentan con tierra propia para cultivar, los deja en una situación aún más desventajosa en la comunidad. Las características de estos migrantes nos pueden explicar, hasta cierto punto, los alcances del impacto que la migración y las remesas pueden tener en sus familias y en la comunidad. Estos migrantes

dependen del trabajo como jornaleros, muchas veces inconstante, o de compartir o rentar una propiedad ajena para tener acceso a la alimentación.

Cuadro 7
Perfil de los migrantes entrevistados

Migrante	Edad	Estado civil	Años de estudio	Tamaño de la familia	Actividad antes de migrar	Principal cultivo
Emiliano Vargas Rodríguez	41	Casado	6	6	Jornalero	Maíz
Eulalio Pérez Islas	30	Casado	9	5	Jornalero	Maíz
Felix Guzmán	71	Casado	0	5	Agricultura	Maíz
Francisco Javier Altamirano Díaz	27	Casado	9	6	Jornalero	Maíz
Gerardo Hernández Rodríguez	60	Casado	0	7	Jornalero	Maíz
Jesus Altamirano Ríos	51	Casado	4	6	Jornalero	Maíz
José Castillo Blancas	47	Casado	9	7	Jornalero	Maíz
Juan Altamirano Pastrana	47	Casado	2	4	Jornalero	Maíz
Juan Macías Castañeda	34	Casado	6	5	Agricultura	Maíz
Leonor Rodríguez Valdivia	36	Madre soltera	9	6	Jornalero	Maíz
Pascual Altamirano Carmona	31	Casado	6	4	Jornalero	Maíz
Teófilo Altamirano Altamirano	27	Casado	9	6	Jornalero	Maíz
Vicente Altamirano Rodríguez	50	Casado	6	6	Jornalero	Maíz
Salomon Diaz Torres	37	Casado	3	4	Jornalero	Maíz
Adriana Escalona Ruiz	27	Madre soltera	6	4	Ama de casa	
Emiliano Valdivia Pérez	46	Casado	6	5	Jornalero	Maíz
Promedio	41.375	14 casado	5.625	5.375		

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

5.3 IMPACTOS EN LA ECONOMÍA FAMILIAR

Las posturas en los impactos a nivel económico en las familias con migrantes en el extranjero están muy polarizadas. Por una parte, la postura estructuralista habla del síndrome de la migración, y por otro lado los funcionalistas toman a la migración como una puerta al desarrollo de las familias.

Para entender el impacto que las remesas tienen en la economía familiar, es indispensable saber cuál es el monto, la periodicidad de los envíos y el destino que tienen estos recursos monetarios, es decir, fundamentalmente en qué gastan las familias el dinero enviado por los migrantes.

5.3.1 Uso de las remesas

En promedio, los migrantes envían cada mes a sus familias 9,550 pesos. Tomando en cuenta la precariedad en la que viven estas familias que no cuentan con un ingreso previo a la migración suficiente para cubrir sus necesidades, las remesas se convierten en la oportunidad para cubrir necesidades básicas insatisfechas.

Así, el fin que tengan estos recursos depende de las condiciones de la familia, de sus carencias. Sin embargo, en términos generales, los migrantes ocupan las remesas en alimentación, salud, educación, es decir, las necesidades más inmediatas. Una vez que las familias ven satisfechas estas necesidades, se queda con un remanente, un ahorro que utilizan para diversos fines de mediano y largo plazo, dentro de las que se encuentran la construcción de vivienda.

La Esposa del señor José Castillo Blancas, al preguntársele en qué ha ocupado las remesas que le envía su esposo contesta:

“lo que más son gastos aquí para la casa, para la comida, gas, luz, agua potable, para la escuela y para el campo

Por su parte, la señora Silvestra Medel Altamirano, esposa del migrante Francisco Javier Altamirano Díaz, nos habló sobre el uso que le han dado a las remesas

“El primer año ya estaba yo embarazada. Me alivie de mi niño, este se puso malo, lo internamos. Luego al grande porque el grande padece del asma bronquial- No hicimos absolutamente nada. El segundo año fue cuando alzaron los paredones. “El tercero se coló, se compro todo lo de las ventanas, la puerta, nada más, y esta vez pos no se ha hecho nada apenas se fue”(…) tenemos que sacar para comida, para vestir o luego calzado que se necesita o cualquier ropa que luego los niños la dejan o nosotros tenemos que comprar o cosas del campo o le vuelvo a decir el gas, la luz”

Este testimonio es la clara muestra de cómo van empleando estos recursos año con año, para ir mejorando poco a poco sus condiciones de vida, iniciando por la

alimentación, el vestido, la educación, hasta llegar a la mejora de la vivienda, inversión agropecuaria. La mejor de la vivienda es una actividad que se lleva a cabo una vez que las familias han podido mejorar en primero lugar sus gastos cotidianos.

5.3.2 Mejora en la alimentación

Sin duda, la alimentación se convierte en uno de los primeros aspectos que los migrantes toman en cuenta para mejorar dentro de la familia, pues al ser productores que no cuentan con tierra propia para sembrar, ven limitados sus recursos para llevar una buena alimentación. Su manera de obtener alimentos es mediante la renta de tierra, el trabajo “a medias” o con la compra.

El señor Juan Altamirano Pastrana menciona que

“Pues antes, por decir, la mayoría casi no tomaba leche o no comía carne o comía no muy seguido huevo, o yo por ejemplo no había mucho antes para alimentarse más o menos no, pero pos ahora ya hay un poquito más. Ya cambió un poquito más la situación, en cuestión de ya tiene uno un poquito para comprar carne de vez en cuando”

El señor Jesús Altamirano Ríos expresa que

“No pues le digo que mi vida sí ha cambiado porque la verdad antes le digo ni para comerse un cachito de carne alcanzaba, y ahora, aunque sea un cachito de carne se lo come uno. No, ¡para qué voy a estar con puro frijol! Sí ha cambiado, ¿para qué le voy a mentir?”

El señor Emiliano Vargas Rodríguez menciona:

“Ahora cuando se te antoja una comidita que nunca he probado por ejemplo o que ve lo que hacen en otro lado y nunca lo han comido, pues tiene uno la oportunidad de, de comprarlo, hacerlo, y lo hacen. Y antes no, porque si tenía uno pa’ frijolitos

pos y una salsa, no más los puros frijoles, pues era lo que comía uno; y ahora, tienen la oportunidad de que, si ven otra comida en otro lado, por ejemplo lo pueden comprar, lo pueden hacer, y antes no”.

El testimonio de Adriana Escalona Ruiz, madre soltera, es representativo de la mejora en alimentación

“Pues antes casi no nos alcanzaba para carne, para leche, para pan. Ahora ya pan diario, leche diario, carne dos veces a la semana, fruta”

Las familias han mejorado notablemente su alimentación, pues ahora tienen la posibilidad de llevar una dieta más completa, pues consumen una mayor cantidad de cárnicos, lácteos, fruta, a diferencia de antes de migrar, cuando estos alimentos formaban parte de una lista de pendientes, producto de la falta de recursos económicos para adquirirlos.

5.3.3 Mejora en el hogar

Otra mejora que expresaron los migrantes tienen que ver con la construcción de una vivienda o el mejoramiento de la que ya tenían. El señor Jesús Altamirano Ríos, al preguntarle sobre este tema comenta:

“Ha cambiado. Antes no tenía un jacal, una casita. Ahora, la tengo, gracias a Dios, y el gusto mío al dejar a mi familia calentita, pues ya tengo entonces (...) Antes había casas aquí, de puras de cartón, adobe, laminas de cartón de adobe, tapadas de una tipo de madera, y pues ahorita entonces todos cambiamos”.

Prácticamente todos los migrantes entrevistados expresaron la mejoría en la vivienda producto de la migración. El presidente auxiliar de la comunidad, Edgar Rodríguez Juárez, manifiesta:

“La comunidad lo primero han hecho sus casas, las casa antes eran de lamina de cartón de asbesto, o te deja”. Lo primeo que han hecho es hacer sus casas con un techo ya firme. Antes eran las construcciones de adobe, pues ahora ya toda la

gente adquiere ladrillo, tabique o block, que es lo más moderno. Ya hay muy pocas casas de adobe”

Los migrantes perciben la mejora del hogar como un elemento de progreso económico al que han aspirado y que se convierte en una motivación para migrar año con año a Canadá. Todos los entrevistados manifiestan que antes de migrar, no tenían casa o éstas eran construidas de adobe, hecho que cambió una vez que tuvieron acceso al trabajo en Canadá.

5.3.4 Mejora en la educación

Por otra parte, todos coinciden en la posibilidad de darles educación a los hijos, oportunidad que no tuvieron ellos en el pasado. El señor Salomón Díaz Torres ha logrado darles estudios a sus hijos.

“Más posibilidades, pues ya tenemos otra forma de vivir, y darles otra educación a los hijos, porque pues, de hecho, yo soy uno de esos que antes no había... ¿pos cómo íbamos a estudiar si no había dinero! y ahorita pues, gracias a Dios, que hay la oportunidad de salir pues ahorita sí. Te digo que tengo una hija que está trabajando en computación y pues de ahí va saliendo el dinero que traemos; de ahí lo conservamos y, como ahorita, tenemos el estudio de ella; ahorita del niño pues también está en la primaria, va en cuarto año. También de ahí nos ayudamos para pagarle, o sea, lo que piden en la escuela, y, gracias a Dios, sí lo aprovechamos como lo aprovechan ellos también”

Al respecto, la señora Olga Carreón, esposa del migrante José Castillo Blancas, cometa

“Antes que ya se llegaba para los uniformes, pos hay que juntar poco a poco el dinero para comprarles los uniformes, como zapatos, como útiles (...) pero ahora, ya gracias a Dios, que se van para Canadá o para Estados Unidos, pues ya mandan dinero y pues ya tenemos para comprarles ora sí de jalón los uniformes, que los útiles, la cooperación que piden en las escuelas.

Otro elemento que da la idea de un ascenso social es la posibilidad de darle a los hijos estudio, algo que ellos no pudieron hacer, debido a que en sus familias no

tenían los recursos necesarios. En este sentido, el hecho de que los hijos estudien es un logro más para los migrantes.

5.3.5 El ahorro y su destino. La dependencia

El ahorro y el destino que le dan los migrantes son una muestra de los impactos que ha tenido la migración y las remesas en las familias, pues si estos recursos son invertidos pueden convertirse en la base de un ingreso que pueda inhibir la continuidad del proceso. Todos los migrantes entrevistados manifiestan haber ahorrado durante su estancia en Canadá. Sin embargo, debido al uso que le dan a estos recursos, aunque útil, no les permite

Al preguntarle al señor Emiliano Vargas sobre el uso que le dan al ahorro, respondió

“Lo vamos guardando, ahorita no hemos invertido así en algo. Lo vamos guardando y ahí lo vamos teniendo (...) pensando en alguna enfermedad o ¡qué sé yo!, en alguna cosa que quiera uno comprar, que tenga un día oportunidad de comprarlo, pues lo tiene uno, puede uno comprarlo, piensa uno en eso, pero más que nada en una enfermedad que llegue, alguna cosa, porque nadie sabe. Pues sí, guarda uno un dinerito ahí”

El señor Jesús Altamirano Ríos, comenta que

“Sí me queda un poco (ahorro), pero igual tengo que dejarle a mi esposa pa' cuando yo me vaya porque se va uno para allá y ya que llega uno allá le quita a uno, luego, luego los impuestos (...) ora, si deja usted aquí a la familia sin dinero con eso pues apenas se pagaron lo que pidieron prestado, y ahí quedó”

De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, el ahorro se constituye en un especie de ingreso futuro, cuando lo utilizan en la compra de alimentos, escuela, es decir, en el gasto diario. Se convierte en un elemento de seguridad para el consumo futuro.

Por otra parte, en lo que se refiere a otro tipo de gastos de mayor envergadura, estos son destinados a la construcción o reparación de vivienda, que resulta una aspiración de todo migrante que ha visto cómo sus antecesores han elevado su estatus al tener una casa de condiciones mejores a la que tenían antes de emigrar.

Cuadro 8
Monto de las remesas, el ahorro y
la inversión no agropecuaria

Migrante	Monto del envío	Migrantes que ahorran	Inversión no agropecuaria
Emiliano Vargas Rodríguez	10,000	Sí	No
Eulalio Pérez Islas	12,000	Sí	No
Felix Guzmán		Sí	Tienda
Francisco Javier Altamirano Díaz	12,000	Sí	No
Gerardo Hernández Rodríguez		Sí	Carnicería
Jesus Altamirano Ríos	9,700	Sí	No
José Castillo Blancas	6000	Sí	No
Juan Altamirano Pastrana	10000	Sí	No
Juan Macías Castañeda	10000	Sí	No
Leonor Rodríguez Valdivia	10000	Sí	No
Pascual Altamirano Carmona	12000	Sí	No
Teófilo Altamirano Altamirano	7000	Sí	No
Vicente Altamirano Rodríguez	9000	Sí	Papelería
Salomon Diaz Torres	6000	Sí	No
Adriana Escalona Ruiz	12000	Sí	No
Emiliano Valdivia Pérez	8000	Sí	No
Promedio	9550		

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

5.3.6 Inversión

Sólo en tres casos, los migrantes hicieron una inversión para dejar de depender de la migración a Canadá. El señor Gerardo Hernández, que invirtió en una carnicería. Actualmente el señor, como se mencionó anteriormente, ha dejado de migrar y su negocio le genera los ingresos para mantener a su familia.

El otro caso es el señor Félix Guzmán, que comenzó a migrar a finales de la década de los setenta, y quien puso una tienda, que hasta el momento es una de sus fuentes de ingresos.

El señor relata lo que logró hacer con la migración a Canadá

“Estaba ahora sí, allá, en la casa de mi mamá; ahora sí pues, de arrimado, allí nací, pero pues no era mi casa. Hice mi casa y fui comprando mis animalitos, mis vaquitas, compre mis cosas, compré una camioneta para moverse y todo. Y de ahí pues ahí la fuimos llevando más o menos para vivir (...) la tienda nos la traspasaron en el 2000”

El señor ha dejado de migrar. Sin embargo, sus hijos vieron a su padre como ejemplo, vieron a la migración como un medio para mantener ese ingreso. Tres de sus hijos migraron a los Estados Unidos y las remesas siguen siendo parte fundamental del sostenimiento de la familia.

Al preguntarle a Don Félix por qué decidió dejar de migrar, uno de sus hijos, respondió

“Nosotros ya no lo dejamos. Ya no lo dejé ir, ya mejor quédate, ponte a cuidar a tus animales. Mejor quédate a cuidar a tus hijas, a tu familia, ahora nos toca a nosotros”

Prácticamente en todos los casos, las familias mencionan haber progresado económicamente una vez que comenzaron a migrar. Su progreso está fundamentado en la posibilidad de adquirir más bienes materiales, como ropa, calzado, electrodomésticos, conseguir mejoras en la alimentación, educación de sus hijos, y su mayor logro, poder construir una casa o mejorar la que ya tienen.

5.3.7 Otros ingresos

Como observamos arriba, muy pocos de los entrevistados fueron los migrantes que hicieron alguna inversión que les representara generar un ingreso

permanente o temporal para la familia, ya sea que la familia se haga cargo del negocio, o que, cuando el migrante regrese, puedan vivir de él.

Por otra parte, tampoco tienen otro ingreso vía empleo de algún miembro de la familia o del mismo migrante una vez que ha regresado a la comunidad, que pueda sustituir a las remesas. La señora Silvestra Medel Altamirano, esposa del migrante Francisco Javier Altamirano Díaz, al preguntársele cuál era la fuente de ingreso de la familia, una vez que el señor Francisco regresaba de Canadá, responde:

“El este él se mete al campo y, si no se mete al campo, tiene que buscar trabajo; como esta vez que estuvo trabajando este de albañil ayudante, pero le digo no más se va volteando el dinero y lo poco que tenemos ahorrado alguna cosa que se ponen enfermos o cualquier cosa de ahí tenemos que sacar o que no nos alcanza para el agua o la luz tenemos que sacar. (...) Este esos ahorros se ocupan para cuando alguien esté enfermo como los hijos y como él es el mayor de todos sus papas yo igual ya son mayor mis papas para lo que se pueda ocupar un ahorro.

Asimismo, el señor Emiliano Vargas mencionó:

“Hay veces que llevo a trabajar. Llego y me tomo unas vacaciones, pero sí llevo a trabajar en el campo aquí también, la albañilería, por ejemplo, la albañilería muy poco (...) y así, lo que sale trabajo uno. Lo que me va saliendo. No es que me dedique ya a trabajar, así que me digas que me urge tanto, la verdad no (...) que llegue yo directamente a buscar trabajo, ¡no, la verdad no!

5.3.8 Reflexiones sobre las mejoras económicas en la familia

Esta mejora en la satisfacción de las necesidades de la familia es innegable. Sí, las familias ven mejorada su alimentación; sí, las familias mejoran las condiciones de su hogar; sí, las familias ahora tienen la posibilidad de darles educación a sus hijos. Sin embargo, dada la precariedad de las condiciones de la familia, la permanencia de este progreso económico depende de la continuidad

del proceso migratorio, pues en el uso improductivo de estos flujos monetarios y en la ausencia de una fuente alternativa recursos encuentra su límite.

Prácticamente las remesas las gastan en el día a día: alimentación, educación, salud. Lo que llegan a ahorrar, por otra parte, lo destinan principalmente en la construcción de casas, imprevistos, como enfermedades. Además, las familias han expresado que este ahorro lo utilizan para el consumo futuro; es decir, logran ahorrar para utilizarlo en “el día a día” en alimentación, escuela, mientras ellos (los migrantes) se encuentran en San Antonio Atotonilco; pues, aunque expresan que trabajan a su regreso, la fuente principal de su mantenimiento está precisamente en las remesas. Las familias dependen de estos recursos tanto en el presente como en el futuro.

En el caso del uso productivo que le dan las familias a las remesas, como se mencionó arriba, no se niega la inexistencia de estos casos. Sin embargo, estos no dejan de ser casos excepcionales. Sólo uno de los 16 entrevistados pudo conseguir invertir y que esta inversión resultara en un negocio que se haya mantenido por sí solo.

El mismo Félix Guzmán, migrante que invirtió en una tienda en el año 2000 (junto con la inversión de su hijo que migró a los Estados Unidos en 1995), dice que, actualmente, a 7 años de que la tienda está en funcionamiento, se “le sigue metiendo (dinero de las remesas)”

Como lo menciona Binford (2002: 126) el problema no estriba en que tales casos existan –ciertamente los hay- sino en su frecuencia y la duración de su éxito.

En lo que se refiere a las mejoras en la educación de los hijos de los migrantes, efectivamente, los hijos tienen la oportunidad de una mejor educación, de alcanzar un nivel escolar mayor que sus padres. Sin embargo, esto no quiere decir que éstos no migren o, en su caso, que no tengan pensado hacerlo, o que,

por otra parte, al migrar tengan acceso a mejores remuneraciones en el lugar de arribo. Estos siguen migrando, como lo muestra el caso de los hijos del Sr. Félix Guzmán, quienes decidieron tomar la estafeta del éxodo laboral y emigrar a los Estados Unidos.

En suma, las familias mejoran sus condiciones materiales de vida, pero siguen dependiendo de la migración y las remesas para mantener esa mejoría.

5.4 IMPACTOS EN EL SENTIDO HUMANO

5.4.1 Las mujeres y el incremento de sus responsabilidades

La salida del padre de familia, que tiene responsabilidades dentro del seno familiar, genera una reasignación de estos deberes y responsabilidades generalmente hacia la mujer. Las actividades que anteriormente desempeñaba el varón, son ahora responsabilidad de su pareja: como la agricultura (renta de tierra, contratación de peones, fertilización, etc.)

La señora Isabel Vargas Rodríguez, esposa del migrante Pascual Altamirano, al preguntarle sobre los cambios que sufre cuando su esposo se va, comenta con respecto al campo

“pues yo en veces nada más los acompaño, en veces hay días que voy porque mi niña está chiquita, pero días que no, pero mis cuñaos son los que me ayudan a sembrar, a deshierbar, a lo que sea (...) Cuando llega (su esposo) trabajamos acá en lo que sea, despepitar, tumbar, pisar, cuando ya está él, él es el que se hace cargo de todo lo que haga falta o lo que haiga, y ahorita soy yo la que ve todo eso (...) con los animales. Tenemos un borrego, darles agua (...) Cuando está mi esposo, él es el que se hace cargo de los animales, del campo y yo nada más de mi casa”

La esposa de Jesús Altamirano Ríos:

“Me dejas con todo aquí. Se enferman mis hijos. Los animalitos, el campo porque yo trabajo el campo. Cuando nos va bien hay que ir a trabajar. Te mando para un pion, para el abono. Tenemos una ha, un tractor cobra la ha 1,200. Aquí le mentemos barbecho y rastra, surcar 300 un peón 1000 pesos, pagar la yunta. Luego hay que labrar, 1000. Hay que segundar”

La señora Juliana Rodríguez, esposa del migrante, Emiliano Valdivia, dice al respecto

“Pues sí, de eso sí, se abandona el campo, se van y se van todos. Las esposas cuidamos, trabajamos en el campo, no tenemos terrenos, pero trabajamos a medias y sólo así, porque nosotros no tenemos terreno”

La señora Irma, esposa del señor Félix Guzmán da su testimonio en este tema.

“No, pues la vida fue muy fuerte, ora sí que él se fue (...) andábamos mis hijos y yo cortando la hierba, bueno un montonal, como que sientes que se te cierra el mundo (...) Uno sí sufre, aparentemente no, pero la escuela, todo, que presidenta del kínder, que presidenta de la primaria. Muchas responsabilidades, que los hijos ya se enfermaron, que hay que pagar el doctor”

La señora Olga Carreón, esposa del migrante José Castillo, dice

“Ora sí, yo pos, ora sí, como dicen, yo me hago como de mamá y de papá, cuando él está, bueno, en Canadá, ya que lo que pos ora sí lo que suceda pues ya tengo que responder aquí en la casa o con mis hijos. Lo que les pase o pos si se enferman o lo que sea, tengo que ver igualmente”

La mamá del migrante Juan Matías Castañeda afirma que

“Como que ya le dejaba toda la responsabilidad a ella (la esposa) de los niños, de que los marranos dales de comer, yo no tengo tiempo. En eso han sido los cambios, y él no dice, ya vine, tiene sus hijos grandes, a ver hijo, vamos a hacer esto, vamos aquí, vamos allá. No, los ignora. Puede ser que se acostumbre. Es que yo le digo, ya te acostumbraste a que nada más eres tú, luego tú y siempre tú.”

Esta reasignación de los papeles en el seno familiar le genera una sobrecarga de labores, puesto que, además de estas nuevas tareas, tiene que hacerse cargo prácticamente sola de la educación de los hijos, ver su salud, particularmente

complicado cuando los hijos son pequeños o están pasando por la etapa de la adolescencia.

Por otra parte, también se da un proceso de readaptación cuando el marido regresa de Canadá. La señora Griselda Altamirano Díaz, esposa del señor Juan Matías Castañeda comenta

“Como él se va ocho meses, a él le cuesta adaptarse a nosotros y nosotros a él. Y es que es una complicación que ya no se puede hacer, pues como que él ya no se halla estar aquí (...) cuando él se fue a Canadá como que fueron 8 meses, mucho tiempo y ya cuando él regresa está muy distante. Él como para la casa, nosotros como familia nos desacostumbramos y nosotros a él. Ellos se sienten muy orgullosos. Eso es lo malo. Se fue demasiado tiempo y a él le cuesta trabajo adaptarse a los hijos”

Aunque se puede considerar la migración a Canadá como de corta duración, aún así, la familia sufre los estragos de la ausencia, la sobrecarga de labores ahora hacia la mujer, así como una pérdida, aunque sea temporal, de la convivencia con los hijos.

5.4.2 El impacto en los hijos y sus perspectivas a futuro

Los jóvenes, y particularmente los hijos de los migrantes, que han vivido desde su perspectiva la migración, la consideran una buena opción para conseguir sus metas.

El presidente auxiliar, Edgar Rodríguez Juárez, da su opinión acerca de lo observado en las expectativas de los jóvenes de San Antonio Atotonilco.

“Aquí la idea principal de los jóvenes es, una vez terminando su estudio de nivel la secundaria, es irse a Estados Unidos, es el sueño de los jóvenes, en su mayoría”

Edgar Altamirano, de 17 años, hijo del migrante Vicente Altamirano, al preguntársele sobre qué opinaba sobre la decisión de su padre de migrar a Canadá, él opina

“Está bien (...) es una decisión que tomó” Y se le preguntó si él tenía pensado migrar en un futuro, contestó “Sí, y conozco a más chavos que piensan igual”

Según la esposa del señor José Castillo Blancas, su hijo, Miguel Ángel Carreón,

“Piensa irse porque ya desde hace un año me decía: yo me quiero ir para Estados Unidos... y yo le decía quiero que tú estudies, y él decía que no. No porque yo veo que mi papá, yo le pido y él dice que nunca tiene dinero. No sé qué le hará a su dinero que va a Canadá, pero él dice que nunca tiene dinero y por eso él me dice que me voy a Estados Unidos pero de mojado”

Fernando Ramírez, hijo de Leonor Rodríguez, al preguntársele sobre el hecho de que su mamá migre y si él vería como una opción migrar, contesta

“Pues sí, pero como que ya no, planes de migrar, sí, migrar de mojado. Una ocasión como hace año y medio ya estaba para irme, pero más que nada como que a la vez me arrepentí, porque, si no paso, ¡qué voy a hacer! Me voy a endrogar con el dinero. Ya no se pudo, hubiera migrado hace dos años (a los 15 años). Hay quienes a los 13, 14 años ya se van”

5.4.3 Reflexiones sobre el impacto a nivel humano en la familia

En suma, la salida del migrante, en la mayor parte de los casos el hombre, afecta de diversas maneras a la familia. En primera instancia, propicia un incremento en las responsabilidades de la mujer, quien, además de hacerse cargo de lo normalmente realizado, como las labores domésticas, tiene que educar prácticamente sola a los hijos, responder a imprevistos como enfermedades, se convierte en un actor fundamental en las labores del campo como administradora y/o trabajadora directa en la parcela, el cuidado de animales.

Por otra parte, los hijos resienten también la salida del padre a tal grado que, cuando, después de ocho meses de contrato, en promedio, la familia tiene que pasar por un proceso de adaptación entre los hijos y el padre. Este proceso es más difícil cuando el migrante lleva muchos años saliendo a Canadá, y los hijos han vivido esta situación prácticamente toda su vida.

5.5 MIGRACIÓN Y LA AGRICULTURA

La migración tiene múltiples y variados efectos en la actividad económica predominante en la localidad de San Antonio Atotonilco. Por una parte, el hecho de que los hombres más calificados sean precisamente los que parten hacia Canadá, genera una reducción en la mano de obra calificada para esta actividad. Sin embargo, no quiere decir que esta actividad ya no se realice. Normalmente, como se mencionó arriba, las mujeres toman la responsabilidad de esta actividad, rentando tierra, contratando peones y/o trabajando ellas directamente acompañadas de sus hijos.

5.5.1 La Agricultura en Atotonilco

Al igual que el municipio, en la localidad de San Antonio Atotonilco la agricultura ha sido también la actividad predominante. Esta actividad se ha desarrollado en dos tipos de propiedad fundamentalmente: la pequeña propiedad y el ejido.

El principal cultivo de acuerdo con los entrevistados ha sido en maíz, aunque a últimos años se ha experimentado el incremento del cultivo de las hortalizas, dentro de las que destacan el jitomate en condiciones de invernadero. La cosecha de esta hortaliza ha representado a últimas fechas una posibilidad de empleo para los habitantes de la localidad.

Al respecto, el presidente auxiliar de la localidad comenta:

“Hace 30 años no se sembraba tomate, ahora hay mucha siembra tomate... Antes no se sembraba un ejemplo cilantro, verduras, ahora ya se siembra todo eso. Ha ido cambiando, antes principalmente eran los granos básicos, maíz, frijol, trigo, cebada, haba. Ha ido evolucionando la comunidad en ese sentido. Ya hay algunos invernaderos de jitomate (...) Ha ido cambiando, incrementando diferentes cultivos se ha ido intentado diferentes: hortalizas, cilantro, cebolla, calabacita muchos cultivos diferentes que antes no se sembraba (...) Es un apoyo para da trabajo a mucha gente de la comunidad”

Sin embargo, esta actividad aún, de acuerdo con los testimonios de los entrevistados no es una actividad generalizada, pues para esta actividad se requiere de riego para poder desarrollarse de manera apropiada, y en la localidad la mayor parte de las tierras se siembra en condiciones de temporal.

En este sentido, el presidente auxiliar comenta que

“Aquí la mayor parte de la comunidad es de temporal, tenemos muy poco sistema de riego, básicamente el riego es sólo la mesa de la comunidad (...) la mayor parte está en las lomas y es de temporal. Es muy poco lo que contamos de riego. Podríamos manejar un promedio de 50 ha nada más de riego de 4,000 has... muy poquito”

5.5.2 Inversión en el campo

De los migrantes entrevistados, casi el 70% afirmaron haber realizado alguna inversión agropecuaria. Principalmente el destino de estos recursos dentro de este rubro, fue a la compra de insumos como fertilizantes, herbicidas, así como ganado ovino.

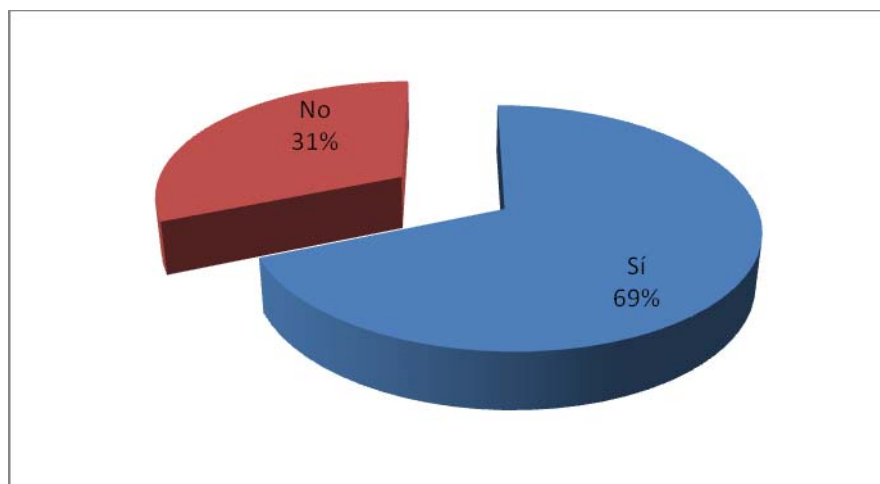


Figura 12. Inversión agropecuaria de los migrantes de San Antonio Atotonilco a Canadá

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

El señor Emiliano Vargas nos comenta al respecto *“Le digo, es poco, ya siempre se ha trabajado poco, pero siempre. No se ha dejado de trabajar, pero siempre es poco. Y ahora , como le digo, gracias a Dios, como una va allí uno, pues manda un dinerito, y ya con eso también consigue alguien que ayude a uno, pero sí, siempre como quiera, se está trabajando (...) pues invierte también uno en eso (en la agricultura), es más lo que se le invierte que lo que se le saca. Hay que invertir para barbechar, para rastrear, para sembrar, para abono y ahora todo eso se le va metiendo”*

La señora Silvestra Medel Altamirano, esposa del migrante Francisco Javier Altamirano Díaz

“Bueno si, si se dedican a eso pero ya no se meten de lleno a su trabajo al campo como antes, por lo mismo de que, haga de cuenta, en las familias el hombre es el que luego ve, o sea, qué se necesita y que no y la mujer pues con los quehaceres de la casa y todas, todas las complicaciones pues si se dedica pero no mucho en que, yo pienso que por eso. (...) Hay comprar este veneno a meter lo de la rastra lo del barbecho que si nos va ganando la hierba este a meter peones para deshierbar solo eso”.

La señora Alejandra Valdivia, esposa del señor Emiliano Valdivia, al preguntarle lo que la familia ha invertido en el campo responde:

“ya hay mucha maquinaria. Antes sembraban ellos y ahora ya hay sembradora, ya hay para que cosechen también el maíz, antes con yunta y ahora con tractor. Sí ha cambiado. Yo digo que ahora que ya hay un poquito más quien tiene la posibilidad alomejor. Hay personas que ya casi ni usan la yunta. Nosotros no tenemos (tractor) pagamos a otra persona para que trabaje.

En el caso de uso de herramienta o maquinaria más sofisticada, ninguno de los migrantes entrevistados afirma haber comprado algún tractor. Lo que les ha dado la posibilidad el hecho de haber migrado, y con ello, recibir remesas de Canadá, es tener los recursos para rentar el equipo y/o maquinaria para sembrar.

Según percibe el presidente auxiliar de la localidad, Edgar, Rodríguez:

“Todavía hace 40 años, la agricultura era a base de puras mulas o semillas, tanto para preparara las tierras como para cultivar los diferentes cultivos, para laborar la tierra. A base de puros animales (...) Ahora ya hay muchos tractores en la comunidad, tanto a prepara la tierra o para cultivar se utilizan los implementos que hay... no podemos igualarnos con los campos de Canadá y Estados Unidos, pero sí hay”

Con el aprovechamiento de la maquinaria, la compra de insumos como fertilizante, gracias a que cuentan con recursos, la actividad agrícola se sigue desempeñando aún y cuando los migrantes pasan alrededor de dos terceras partes del año en Canadá.

5.5.3 Aplicación de aprendizaje

Por otra parte, parte de la postura funcionalista hace alusión a la mejora de la actividad económica de los migrantes en el lugar de origen, en este caso, la agricultura, como producto de la aplicación del aprendizaje obtenido en el extranjero. En este sentido, prácticamente, esta replicación de lo aprendido en Canadá no ha sido posible.

En promedio los trabajadores han emigrado más de 9 temporadas, lo que les ha permitido acumular una vasta experiencia en diferentes cultivos. Las actividades

que los migrantes desempeñan en este país son principalmente el trabajo en invernadero para las hortalizas y flores.

En estas actividades, todos los migrantes entrevistados afirman haber aprendido a desempeñar la labor en Canadá. Desde la plantación, el cuidado del cultivo, hasta la cosecha de la misma.

Cuadro 9
Número de temporadas en Canadá y duración del contrato

Migrante	Número de temporadas	Número de meses de migración
Emiliano Vargas Rodríguez	15	9
Eulalio Pérez Islas	6	8
Felix Guzmán	15	8
Francisco Javier Altamirano Díaz	4	6
Gerardo Hernández Rodríguez	17	8
Jesus Altamirano Ríos	15	8
José Castillo Blancas	12	8
Juan Altamirano Pastrana	5	8
Juan Macías Castañeda	2	8
Leonor Rodríguez Valdivia	3	6
Pascual Altamirano Carmona	6	6
Teófilo Altamirano Altamirano	2	5
Vicente Altamirano Rodríguez	23	8
Salomon Diaz Torres	6	4
Adriana Escalona Ruiz	4	5
Emiliano Valdivia Pérez	15	3
Promedio	9.375	6.75

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo

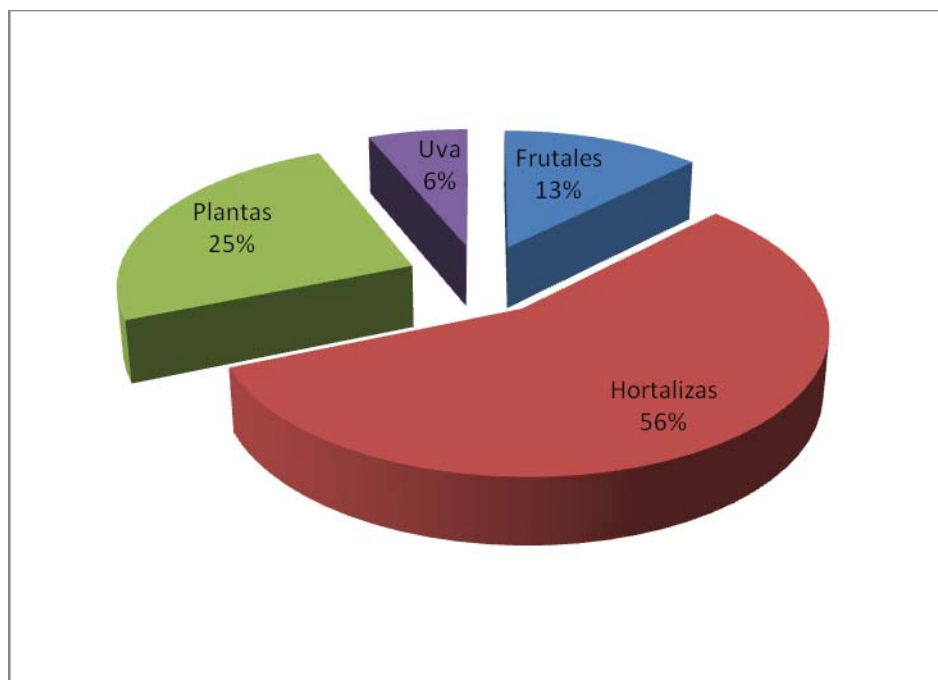


Figura 13. Distribución porcentual de las actividades de los migrantes en Canadá

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo

El migrante Félix Guzmán, al preguntarse si llegó a aprender algo en Canadá comenta:

“Más o menos, para saber si es un invernadero, en el tomate, hay que clavarle un hilo abajo, y cuando ya esté grandote hay que saberlo bajar, no nomás bajarlo. Y en el campo, todo lo que es la verdura”.

Sin embargo, nada de lo aprendido lo aplicó en San Antonio Atotonilco.

“Es que, como todo el tiempo tuve buenos patronos, y todo el tiempo me fue bien, pues me convenía mejor estar allá que estar aquí. Y luego, da pena de que llegas al mercado y no lo quieren ni regalado, mejor sigo emigrando, ¡pa’ qué le hago al cuento! (...) porque no hay apoyos del gobierno, dejan caer, que te mueras solo, por eso ha emigrado mucha gente. Si no, créelo que no habría la emigración que hay aquí (...) Yo qué voy a dejar a mi familia abandonada por irme tan lejísimos a ver caras diferentes, yo me quedo aquí”

Por otra parte, ninguno de los migrantes compró algún tipo de herramienta para mejorar la práctica de la agricultura. Sobre la posibilidad de traer equipo o herramienta de Canadá, Juan Altamirano Pastrana dice

“De allá del campo, para qué voy a decir; de herramienta no he traído nada, si traigo es calzado y ropita, pero de herramienta casi no, herramienta es un problema para traer”.

Sin embargo, él es el único que ha podido aplicar en cierta medida lo aprendido en Canadá.

“Bueno, por ejemplo, allá he aprendido a, este, para tener un buen dinerito, cómo hay que trabajar el producto, cómo seleccionar las cosas, la fruta, por decir, para que el ingreso sea bueno hay que aprender a trabajar ese tipo de arbolitos o cómo se cuidan o cómo los fumigan, porque allá pura maquinaria, cómo los fumigan para que progresen, así como hay que trabajarlos. Aprende uno mucho. Cuando viene uno pa'cá ya dice uno, yo voy hacer más o menos como allá en Canadá para que me resulta más bueno, entonces aprende una que otra cosita, pos ya viene uno, pos como que despierna uno más las cosas. A lo mejor, no con la misma capacidad de allá, podríamos algunas cosas, imitando allá pues a lo mejor producir un poquito más”

El señor tiene un invernadero de jitomate “un invernadero que nos dieron, está chiquito, son como 3 surquitos no más, pero con esos para que vaya aprendiendo a, o sea, cómo se siembra la semilla y jitomate y todo eso, y ya, ahí se acuerda uno que allá en Canadá le hacen así y así, hay que hacerle aquí así para ver si progresa más (...) Lo que pasa es que nos lo facilitó el gobierno, nos lo facilitó para ver si funciona y, si funciona, ahorita estamos viendo a ver si funciona o no funciona”

Otra persona, el señor Emiliano Vargas, sólo tiene la idea de poner un invernadero, pero no sabe para cuándo, cómo le haría. Sólo es una idea. “No, la verdad no, pero sí sé muchas cosas, por ejemplo, la verdura, le digo en la siembra de invernaderos, pues un poco le agarré también a lo del tomate (...) Voy a ver si puedo todavía, quiero entre unos hermanos y yo queremos poner un invernadero

de jitomate (...) mis hermanos también han trabajado en eso (...) no hace uno el propósito de pues de ponerlo en práctica, pero sí se puede, o sea, no ha querido uno más que nada, pero sí se puedo. La verdad no hemos hecho el propósito de hacerlo, de ponerlo en práctica”

5.5.4 Reflexiones sobre los impactos en la agricultura

Como podemos ver, no existe un sólo efecto de la migración y las remesas en la agricultura: por un lado, la ausencia de la mano de obra calificada, y por otro, la inversión de recursos monetarios en los insumos. Los efectos no son unidireccionales.

Si bien, la ausencia del migrante propicia una pérdida de capital humano en la comunidad, esta es reemplazada con la contratación de peones en la comunidad, además de que las remesas le dan la posibilidad de adquirir insumos para que las familias puedan sembrar el maíz, un alimento básico para las comunidades de todo el país.

La agricultura presenta problemas que no tienen como origen en primer lugar a la migración. La problemática de la agricultura se explica por más factores y no sólo por la salida de trabajadores a Canadá. La migración en este contexto se muestra como una respuesta a la crisis por la que ha atravesado el campo mexicano durante las últimas décadas. Las familias ven en la migración a Canadá una posibilidad de satisfacer necesidades que no lograron cubrir mediante el trabajo en su propia localidad.

Los bajos precios de los productos agrícolas, como lo menciona el señor Jesús Altamirano, son parte del problema que hace que los migrantes tomen la decisión de partir:

“Todo el tiempo está uno debajo de los comerciantes y el año pasado según el gobierno dijo está el maíz a 3.50. Bueno, tan siquiera hubiéramos vendido a 3.5. Todo el tiempo a 2.4 el kilo, no más y lo quería, y tons qué hace uno, por eso mismo lo que hace la gente, dejar los terrenos abandonados para irse a Estados Unidos”

Por otra parte, la aplicación de los aprendizajes obtenidos en el extranjero, prácticamente está ausente en San Antonio Atotonilco. Sólo uno de los migrantes está aplicando parte de lo aprendido en Canadá. Y la razón para que estas tecnologías no sean aplicadas en el lugar de retorno, es que las condiciones en Canadá son muy diferentes. La tecnología empleada es sumamente cara y los migrantes no tienen los recursos suficientes para invertir.

Incluso, de tener el recurso para invertir en el campo, más allá de la producción del maíz para el autoconsumo, el hecho de que los precios de sus productos sean tan desfavorables, los hace elegir entre trabajar en su localidad y vender a bajos precios, e irse a trabajar a Canadá con un ingreso relativamente seguro y en el que el riesgo de una inversión no está presente. Llama la atención que los migrantes no hayan invertido en la producción del jitomate, aún y cuando requiere de una alta inversión, aún más si consideramos que en la localidad actualmente existe la producción del jitomate, actividad en la que los migrantes tienen amplia experiencia.

Aún así, no podemos hablar de un solo efecto de la migración. Este fenómeno y su contraparte financiera, las remesas, sí tienen un efecto negativo al generar una disminución de las personas más capacitadas para esta actividad. Sin embargo, la migración no ha generado la crisis de la agricultura por sí misma.

Asimismo, también es cierto que las remesas han permitido que los migrantes hayan podido invertir en insumos para desempeñar esta actividad, pero esto no quiere decir que las remesas sean la solución a la problemática del sector, pues la producción, en su mayoría se dedica al autoconsumo, y ésta no es una opción

para las familias en San Antonio Atotonilco, prueba de ello es el inicio y la continuidad del proceso migratorio.

Es cierto que gracias a las remesas, las familias cuentan con recursos para invertir en el campo, pero para que el campo mexicano sea viable, es necesario implementar una política agrícola de grandes alcances que le permita no sólo subsistir, sino convertirse realmente en una opción redituable para millones de mexicanos que actualmente toman la decisión de migrar.

5.6 MIGRACIÓN Y DESARROLLO

Como se mencionó anteriormente, las familias sí ven mejoradas sus condiciones materiales de vida, al poder tener acceso a una mejor alimentación, mejor educación, mejoras en las viviendas, compra de insumos para la agricultura. Sin embargo, estos impactos positivos no son permanentes y su duración ha dependido de la continuidad del flujo monetario proveniente de Canadá. Por otra parte, estos beneficios se encuentran a nivel familiar, faltando, en primer lugar, que se mantengan sin la persistencia de las remesas, y segundo, que estos efectos salten de lo familiar al nivel comunitario, es decir, producto de la acción colectiva.

Ciertamente se notan cambios en la comunidad a partir del inicio de la migración. El paisaje de San Antonio Atotonilco, sin duda, se ha visto modificado a partir de la migración tanto a los Estados Unidos (legal y por contrato) como a Canadá. La configuración de la vivienda es una de las cosas que ha cambiado, pues mientras años atrás se observaban casas de adobe, de cartón, ahora se encuentran casas, incluso, de dos plantas, de ladrillo. Las calles son recorridas por camionetas, fruto del trabajo de los migrantes.

En cuanto a la economía de la localidad, en términos del fortalecimiento del espectro local, ha habido una diversificación mayor de las actividades

económicas. La economía rural que, además de conformarse por las actividades agropecuarias, se ha fortalecido con los servicios, el comercio como lo menciona el señor Jesús Altamirano Ríos:

“En negocios que hay. Aquí va y no le falta a usted nada. Aquí hay tlapalería, papelería. Entonces es por lo mismo. Ora vaya usted aquí al pueblo de aquí, que no salen, a ver si encuentra todo lo que va a encontrar aquí. Son cosas que se ven, son cosas que se viven”

San Antonio Atotonilco ha tenido una fuerte relación con el municipio de San Martín Texmelucan, Puebla para el comercio. Los habitantes de la localidad de estudio han tenido que desplazarse a este nodo comercial para hacer sus compras y para vender sus productos.

Actualmente, San Martín Texmelucan sigue siendo muy importante para la localidad, pero ya es posible encontrar productos en el terreno local.

5.6.1 Remesas familiares o remesas colectivas

A nivel familiar, los usos de las remesas son fundamentalmente en el sostenimiento de la familia en sus necesidades más fundamentales.

El ahorro que lograron las familias se convierte en consumo futuro, dejando pocas posibilidades para la formación de inversión familiar, y con aún menos oportunidades de convertirse en remesas colectivas. El capital social, materializado en acciones de beneficio colectivo, prácticamente se mantiene ausente o solamente presente en su manifestación más básica como lo son las fiestas patronales.

Al preguntarles si existe algún tipo de asociación de migrantes, que lleve a cabo alguna actividad organizada, el señor Pascual Altamirano, menciona

“No (...) no sé por qué, yo pienso que no se ponen de acuerdo, no se juntan, no se organizan, o no sé por qué”.

El señor Eulalio, cuando se le pregunta si hay obras organizadas por los migrantes de tipo de alumbrado, pavimentación, banquetas, responde

“No, porque aquí, por eso de las fiestas pasan por casa, bueno es voluntaria, si quieres cooperar. Pero en grupo que aporte tanto, los que tenemos más posibilidades, pero no hay nada de eso”. Para estas fiestas se aportan independientemente de si son migrantes o no.

Estas aportaciones son mayormente en fiestas religiosas. La señora Olga Carreón, esposa del señor José Castillo Blancas dice:

“Es para las fiestas, como porque aquí se hacen tres fiestas, bueno en marzo, pos todavía se encuentra aquí mi esposo, y es donde él las da, y ya en San Antonio es cuando ya no se encuentra aquí mi esposo, pues se da la cooperación, de lo que nos toque, que son de 200 o 300 pesos y, este, aquí por aquí en la virgen de Guadalupe, pues él ya está y él las da.

Para el caso de las inversiones en obras públicas para la comunidad, el señor Juan Altamirano Pastrana comenta que

“Pues de los migrantes pos casi no, porque nada más donde vivo pues nada más yo y un sobrino que tengo también, pero (...) los migrantes, pues casi no, no tenemos una iniciativa de, de este, de tratar de organizar (...) El año pasado la pavimentación de, de banqueta, y sí, echamos guarnición, banqueta, abajo el piso porque lo que falta ahorita falta la banqueta.

En el caso de las obras de tipo público, el municipio ha puesto el material y los habitantes de la comunidad ponen la mano de obra.

Así, en San Antonio Atotonilco, encontramos los tipos más comunes de utilización de remesas colectivas: patrocinio de fiestas cívicas y/o religiosas, y obras comunitarias. Sin embargo, las que tienen como fin la generación de proyectos de tipo productivo se mantienen ausentes.

Los migrantes, de manera individual, tienen la idea de, en algún momento, realizar una inversión en invernadero. Por ejemplo, el señor Emiliano Vargas, al preguntársele cuánto tiempo más piensa seguir migrando, o qué esperaría lograr antes de dejar de salir a Canadá, comenta

“La verdad yo quisiera antes de ya, ya no ir, a mi me gustaría mucho tener un invernadero para donde yo pueda trabajar; que eso sea una fuente para mí de trabajo; que ahí todo el tiempo yo pueda estar trabajando, que pueda uno estar manteniendo para mí y mi familia (...) un invernadero me gustaría de flores, meter nopales, jitomate, chile”.

Así, estos planes se encuentran en el plano de lo individual y no hay acción colectiva en actividades que puedan sustituir el ingreso de Canadá de manera grupal y permanente. Incluso, el SEPUEDE ha tratado de organizar talleres para estimular la actividad económica de los migrantes. Sin embargo, ninguno de los migrantes ha asistido.

5.6.2 Reflexiones sobre migración y desarrollo

El debate sobre los impactos que tiene la migración en las remesas encuentra su punto más álgido en las últimas décadas precisamente en la relación Migración-Desarrollo.

Este debate ha sido influenciado por corrientes ideológicas extremas. Desde los estructuralistas con inclinación hacia la teoría de la dependencia iniciada en un contexto de revoluciones latinoamericanas, hasta los funcionalistas con una influencia claramente neoliberal que ve muy tentadora la idea de utilizar las remesas como motor de desarrollo.

En esta discusión teórica, es necesario no polarizar el análisis, pues la realidad es que lo más probable es llegar a conclusiones equivocadas.

El paisaje de San Antonio Atotonilco ha cambiado considerablemente a raíz de la migración y el flujo de remesas. Este flujo monetario ha permitido que las casas que ahora se observan, las calles, sean completamente diferentes a las del pasado. La economía se ha diversificado por la aparición de nuevos negocios de comercio, aunque de acuerdo con la información recabada en campo, han sido pocos los migrantes que han invertido en actividades productivas, además de que estas se encuentran en el terreno de lo individual, incluyendo uno de los tres casos en los que el negocio sólo funciona mientras el migrante está en la localidad, cerrando cuando él regresa a Canadá.

La inversión en el campo sólo llega a la subsistencia, pues no ha hecho que la actividad deje este estatus, aunque habría que reconocer que sin los recursos monetarios de la migración, no habría para la compra de insumos.

En este mismo sentido, no existe la acción colectiva, por lo que las remesas colectivas no se han hecho presentes más que en su forma más elemental: fiestas patronales.

No se puede pensar en desarrollo cuando la inversión tanto agropecuaria como no agropecuaria ha sido tan limitada y sólo de carácter individual, además de, en muchos de los casos, transitoria. No se puede pensar en desarrollo cuando el ingreso que tienen los migrantes en Canadá es utilizado en gran parte como ingreso futuro, es decir, mientras el migrante está en México, esperando la nueva temporada, o cuando los hijos de los migrantes y en general los jóvenes de la comunidad sólo están pensando en terminar la secundaria para irse a los Estados Unidos o a Canadá.

Sin duda, ha habido mejoras sustanciales en las familias en la vivienda, en la educación de los hijos, en la alimentación, tanto que la migración sigue siendo una opción para los jóvenes. Sin embargo, para que exista un desarrollo no se

puede depender de un fenómeno que tuvo como origen aquello que se quiere conseguir.

Por otra parte, el hecho de que la migración y las remesas se constituyan como, en muchos de los casos, la única opción para las comunidades refleja la ausencia de alternativas viables y atractivas para sus habitantes. En otras palabras, el problema no es la migración *per se*, sino las condiciones que la generan. Si los migrantes se hacen dependientes de su salida a Canadá es porque no existe otra alternativa que los haga desistir de salir de su comunidad.

CAPITULO 6. CONCLUSIONES

La migración en San Antonio Atotonilco tiene diferentes expresiones. Su origen, así como sus consecuencias presentan una gran complejidad.

Este trabajo se orientó específicamente en los impactos que tiene este fenómeno en la comunidad de origen: San Antonio Atotonilco, localizado en el municipio de Ixtacuixtla, del estado de Tlaxcala. Estos impactos a nivel económico y humano dentro de la familia. El efecto en la agricultura de la comunidad, así como su relación con el desarrollo comunitario.

En el primer caso, se sostiene la hipótesis de que la migración y las remesas posibilitan el mejoramiento de las condiciones materiales de vida. Dadas las condiciones de vida de los migrantes en las que hay una serie de necesidades insatisfechas, utilizan las remesas para mejorar en primer lugar su alimentación, posibilitando diversificar su dieta, al incorporar con mayor frecuencia el consumo de cárnicos, leche, pan, frutas, que antes de migrar sólo consumían periódicamente. Por otra parte, otra necesidad que hasta antes de migrar reconocían como limitada, era la compra de ropa para la familia, misma que fue posible cubrir con los recursos de las remesas.

Asimismo, los migrantes pudieron mejorar las condiciones de vida de sus familias al darles acceso a sus hijos a una mejor educación. Los migrantes entrevistados estudiaron en promedio 5 años y medio, lo cual los ubica en la educación primaria. La visión de todos los migrantes es que sus hijos estudien para mejorar sus perspectivas a futuro. Los hijos de los migrantes tienen la oportunidad de estudiar debido a que sus padres cuentan con los recursos económicos para cubrir los gastos como inscripciones, compra de uniformes, libros.

Por otra parte, una de las máximas aspiraciones de los migrantes es construir o mejorar su vivienda. Todos los migrantes ahorraron parte de las remesas para construir o remodelar una vivienda que anteriormente era pequeña, de adobe.

Todos los migrantes vieron mejorada su vivienda, producto del trabajo realizado en Canadá y al ahorro que las esposas realizaron en San Antonio Atotonilco.

Así, las familias ven mejoradas sus condiciones de vida fundamentalmente en 4 aspectos: alimentación, vestido, educación y vivienda. Sin embargo, estas mejoras están directamente relacionadas con la permanencia de la migración. Debido a la baja inversión que realizan los migrantes que les permitan generar un ingreso en su comunidad, las familias siguen siendo dependientes de las remesas. Son muy pocos los casos en los que la familia realiza inversiones productivas, vistas estas como aquellas van hacia la reproducción, que generen ingresos que puedan sustituir a las remesas cuando el migrante ya no pueda seguir con su trabajo en Canadá.

La segunda hipótesis también se sostiene. Entre los cambios a nivel humano en la familia, se encuentra el cambio del rol de la mujer dentro de la familia, pues, además de las actividades antes desempeñadas por la misma, se añade la responsabilidad del trabajo en el campo. La mujer se enfrenta con la responsabilidad de hacerse cargo de la educación de los hijos, solucionar los imprevistos como las enfermedades de los hijos. Adicionalmente a estas actividades, con la salida del migrante, tiene que hacerse cargo de las actividades del campo, administrando los recursos para la compra de insumos, la contratación de peones y/o trabajando directamente en la siembra, cosecha, esperando la ayuda de migrante a su retorno.

Por otra parte, los hijos pasan por un proceso de readaptación al migrante a su regreso, pues la ausencia de la figura paterna, más allá de la proveeduría del sustento económico, genera un distanciamiento con el mismo. A su regreso los hijos tienen que acostumbrarse, en los 3 o 4 meses de estancia de su padre en la comunidad, a la convivencia con él.

La tercera hipótesis se rechaza, pues, aunque los migrantes dejan de trabajar en el campo durante su estadía en Canadá, esto no representa una disminución de la actividad agrícola, ya que con la salida del migrante, se erige un actor de suma importancia para que la agricultura siga llevándose a cabo en las comunidades: las mujeres. La esposa se encarga, junto con los hijos de contratar peones y/o trabajarlos ellos mismo. Incluso, el 70% de los entrevistados invierten las remesas en el campo y éstas se convierten en un recurso disponible para que las familias que migran a Canadá, en su mayoría sin tierra, puedan rentar tierra para sembrar, así como la compra de insumos como los fertilizantes, herbicidas. De igual manera, incluso, utilizan las remesas para la renta de maquinaria para el campo como el tractor. Si bien, por una parte, la persona que habitualmente trabajaba en el campo ha tenido que salir al vecino país del norte, y con esto, no trabajarlos de manera permanente, las mujeres se encargan de esta actividad junto con los hijos, además de que con las remesas disponen de un recurso para invertir que sin la migración no sería posible. Por lo tanto, la migración no genera una disminución en la actividad agrícola, por el contrario en el caso de San Antonio Atotonilco, las familias han podido invertir para llevar a cabo esta actividad.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la migración esté desarrollando a la actividad agrícola, sino que ha logrado que los habitantes de la localidad sigan sembrando para el autoconsumo. La aplicación de los aprendizajes prácticamente se mantienen ausentes. No ha habido un solo caso en el que el migrante haya reproducido con éxito lo aprendido en Canadá, como la producción de jitomate, flores.

La migración y su contraparte financiera, las remesas, no tienen sólo un efecto en la agricultura: pérdida de capital humano, inversión en la agricultura. Sin embargo, así como no podemos afirmar que la migración sea la causa de la crisis de la agricultura, tampoco es su solución. Si bien los migrantes han podido invertir en insumos, estos recursos no pueden sustituir a una política agrícola integral

necesaria para que el campo mexicano sea viable y una opción para quienes se desempeñan en esta actividad.

La cuarta y última hipótesis se acepta, pues aunque las familias ven mejoradas sus condiciones materiales de vida, esto no posibilita un desarrollo comunitario debido a que existen pocas inversiones productivas, y estas son a nivel familiar. La poca acción colectiva se concentra en fiestas patronales, menos en obras comunitarias, como la construcción de banquetas, y no existe acción colectiva para proyectos de tipo empresarial.

Indudablemente, la comunidad ha sufrido cambios visibles en su paisaje que podrían aparentar un desarrollo de la misma. Sin embargo, la inversión productiva, permanente tanto individual y colectiva que se constituya como una opción de medio de vida, independiente de las remesas, se mantiene ausente. Si bien las familias invierten en la agricultura, ésta actividad sigue siendo para el autoconsumo, además de que si las familias dejaran de migrar, difícilmente podrían sustituir el ingreso de las remesas con la actividad en San Antonio Atotonilco.

Podemos concluir que la migración y las remesas no son el origen de la problemática de la localidad. Sin embargo, tampoco es la solución a estos problemas. Las familias seguirán siendo dependientes de los recursos de las remesas si las condiciones que originaron la salida de los padres continúan.

Coincidió con la afirmación de Canales (2002, cit. CEPAL, 2006: 192) Las remesas en ningún caso son la solución al abandono del Estado ya la inacción de la iniciativa privada, sino que son su consecuencia. Es un error considerar que las remesas pudieran sustituir el papel y responsabilidades que el Estado –a través de sus instituciones- y el mercado –a través de sus agentes- tienen en el desarrollo local y regional. Sintetizando, la falta de desarrollo no se resuelve con

emigración, sino con políticas de desarrollo, inclusión social y fomento a la inversión, ya sea de fuente estatal, privada o mixta.

La creación de políticas públicas para el fomento del desarrollo deben de tomar en cuenta el contexto social, económico de las regiones, incluyendo la emigración y los efectos que éste fenómeno tiene sobre los territorios. Estos efectos como la salida temporal de la fuerza de trabajo calificada, la relevancia que adquieren las mujeres y los jóvenes como actores dentro de los territorios, el aprendizaje con el que vienen los migrantes particularmente de los que lo hacen bajo un contrato como el PTAT, el flujo de dinero de las remesas, pero entendidas como recursos privados a los que no se puede manipular como si fuera públicos, sino estimular su inversión mediante la creación de condiciones para que sea viable y atractivo para los migrantes invertir su dinero para convertirlo en una opción frente a su salida del país. Si cualquier persona que tiene que dejar su comunidad por la necesidad de un trabajo tuviera una opción viable en su propio territorio, muy probablemente elegiría el lugar de origen.

REFERENCIAS

Alvarado Juárez, Ana Margarita (2004), “Sueño Americano y Pesadillas Mexicanas. Los cambios en las responsabilidades de las mujeres con esposos migrantes”. En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (2004) “Remesas, Milagros y Mucho Más Realizan las mujeres indígenas campesinas” Vol. I. Serie PEMSA. Primera Edición México pp. 227-276

Banco Mundial (2006) World Development Indicators. <http://devdata.worldbank.org/wdi2006/contents/Cover.htm>

Binford, L. (2006) Campos agrícolas, campos de poder: el estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos. Migraciones internacionales, Vol. 3, Num. 3 Enero – Junio
<http://www2.colef.mx/migracionesinternacionales/revistas/MI10/n10-054-080.pdf>

Binford, Leigh (2002) Remesas y subdesarrollo en México. Relaciones, primavera, Vol. 23, número 90. El Colegio de Michoacán. Zamora, México. pp. 115-158

Binford, Leigh, Carrasco, G., Arana, S. (2004). Rumbo a Canadá: La migración canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecas. México: Ediciones Taller Abierto, 2004.

Canales, Alejandro; Montiel, Israel. (2004) Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco. *Migraciones Internacionales.*, enero-julio, año/vol. 2, número 003. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México. pp. 142-172.

Canales, Alejandro; Montiel, Israel (2006) Remesas y desarrollo en América Latina. Contribuciones desde una perspectiva crítica. Universidad de Guadalajara

Carling, Jorgen (2006) Interrogatin remittances: Core questions for beeper insight and better policies. International Peace Research Institute, Oslo (PRIO) Migration and Development challenges: Perspectives from the South, Bellagio, Italy. Pp. 185-197

Castaldo Cossa, Miriam (2004), “En torno al concepto de migración y remesas: Presencia, ausencia y apariencia”. En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (2004) “Remesas, Milagros y Mucho Más Realizan las mujeres indígenas campesinas” Vol. I. Serie PEMSA. Primera Edición México pp.

CESOP (2004) Migración y remesas familiares: Conceptos y perspectiva comparada. Cámara de Diputados. LIX Legislatura

CEPAL (2006). Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo. (LC/L.2490), marzo. Montevideo, República Oriental de Uruguay.

CONAPO (1999). Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. Centro de Estudios Migratorios.

Declaración de Cuernavaca, 2005. Seminario “Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América” Red Internacional de Migración y Desarrollo, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Centro de Estudios Sobre América Latina y el Caribe de la Universidad de Cork, Canadá.

Delelis, Curt. (2005) Migración y remesas familiares: efectos sobre la agricultura y los elementos socioculturales, políticos y económicos comunitarios. (El caso de San Matías Tlalancaleca, Puebla, México)

Domínguez, Rubén; Zuleta, Hernando, (2006). Remesas y Desarrollo Económico. Un análisis empírico del caso mexicano. Economía. Serie de documentos de trabajo. Universidad del Rosario.

Durand, Jorge (2006). Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano. Temas de migración. SEGOB. CONAPO

García, Rodolfo (2002) “Migración internacional y proyectos productivos en México”. Ponencia presentada en el Segundo Coloquio sobre Migración Internacional: México-California. 28-30 de marzo. Universidad de Berkeley, Estados Unidos pp. 1-27. Disponible en: <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/rgz-migracion.htm>

García, Rodolfo (2005). Migración, remesas y desarrollo. Los retos de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. Doctorado en Estudios del desarrollo. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Goldring, Luin. (2003) Re-thinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances. CERLAC Working paper series. 240 York Lanes. York University. Toronto, Ontario, Canada M3J1P3.

González, A., González, E. (2005). Migración y pobreza: remesas, condiciones de vida y trayectorias laborales de migrantes tlaxcaltecas en Canadá. Segundo Seminario Internacional sobre Migración y Remesas. Morelia Michoacán. Instituto de investigaciones económicas y Empresariales. Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.

Guzmán, Etelvina. (2005) Logros y retos del frente indígena oaxaqueño binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas. Universidad de las Américas, Puebla. 2005

Instituto Internacional de Investigaciones y capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la mujer. Potencial de las remesas para el desarrollo desde una perspectiva de género. Metodología de Investigación cualitativa. 2006

Jarquín, María Elena (2006). “La recepción de remesas y sus efectos de corto y mediano plazo: Un análisis geomunicipal de México”. Ponencia presentada en el Segundo Coloquio Internacional sobre migración y desarrollo. Migración, transnacionalismo y transformación social. 26, 27 y 28 de octubre. Cocoyoc, Morelos, México.

Lacomba, Joan (2001), “Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios”. *Scripta Nova*. Número 94. Vol. 11, 1 de agosto. Universidad de Barcelona pp. 1-14

La Jornada, “México, el mayor expulsor de migrantes del planeta, dice el BM”. 16 de abril de 2007.

Montoya, Erika (2006). Experiencias internacionales en el uso productivo de las remesas. Revista Migración y Desarrollo 2006. Primer cuatrimestre.

Naciones Unidas (2002) *Internacional Migration Report 2002*. Department of Economic and Social Affairs, Population Division, New York, United Nations.

Ortega J. (2000): Teoría y métodos de la geografía. Pp 175-205

Portes, Alejandro (2006). Migration and Development: a conceptual review of the evidence. Red Internacional de Migración y Desarrollo.

Santiago Nabor, Eduardo (2004), “Mujeres que producen, Mujeres que desarrollan. Género, Migración y Producción Agropecuaria en un Ejido Michoacano”. En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (2004), “Remesas, Milagros y Mucho Más Realizan las mujeres indígenas campesinas” Vol. I. Serie PEMSA. Primera Edición México pp. 123-165.

Suárez, Blanca; Zapata, Emma. “Ellos se van, ellas que se quedan. Enfoques teóricos de la migración”. En Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (2004) “Remesas, Milagros y Mucho Más Realizan las mujeres indígenas campesinas” Vol. I. Serie PEMSA. Primera Edición México pp. 15-69.

Tapia, Carlos (2005). Repensando las remesas y su potencial en el desarrollo local, en Remesas y Desarrollo en México. Coord. Izcoatl, Jerjes; Pedraza, Oscar. Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. El Colegio de Tlaxcala.

Torres, Federico. Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana. Experiencias recientes.

Tuirán, Rodolfo (2002), "Migración, remesas y desarrollo". Boletín Migración Internacional, CONAPO, México, año 6, num. 19.

Urciaga, José (2006) Remesas, migración y desarrollo regional. Una panorámica. *Análisis Económico*, primer cuatrimestre, año/vol. XXI, número 046. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Distrito Federal. pp. 2-21

Yacuzzi, E. El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos causales, validación. Universidad del CEMA

ANEXO DE INSTRUMENTOS

GUIA DE ENTREVISTA PARA LAS FAMILIAS DE MIGRANTES

MUNICIPIO _____

LOCALIDAD _____

NOMBRE DEL INFORMANTE _____

ESTADO CIVIL _____

TEL. _____

EDAD _____ SEXO (M) (F)

FECHA: _____ HORA INICIO: _____ HORA TERMINO: _____

1. Características de la familia

	Nombre	Posición en la familia	Edad	Sexo	Migra	Años de estudio	Actividad (es) realizada antes de migrar	Ingreso antes de migrar
a								
b								
c								
d								
e								
f								
g								

Temas a indagar

Antecedentes de la migración e impactos en la comunidad

2. ¿Sabe usted cuándo comenzó a migrar la gente de Atotonilco a Canadá?

3. ¿Cómo comenzaron?

4. ¿Quiénes fueron los primeros?

5. ¿Ha observado cambios en la actividad económica de la comunidad a partir del crecimiento de la migración?

6. ¿Qué actividades nuevas ha observado usted?

7. ¿Qué cambios observa usted en la agricultura en los últimos 25 años (a partir de que la gente comenzó a migrar)?

8. ¿Qué problemas enfrenta esta actividad en la comunidad?

9. ¿Cuáles han sido los impactos más visibles de la migración a Canadá dentro de la comunidad? (vivienda, empleo, educación)

10. ¿Qué problemas ha enfrentado la comunidad a partir del crecimiento de la migración? (alcoholismo, drogadicción, enfermedades)

11. ¿Es común que los migrantes inviertan?

12. ¿Qué tanto han funcionado estos negocios?

CONDICIONES DE VIDA DE LA FAMILIA

Vivienda

13. La casa que habita es:

- 1) Propia () Año en que la construyo 19__ 2000
- 2) Rentada () Cantidad que paga de renta _____
- 3) Prestada () Parentesco con el dueño _____

15. N° total de cuartos de su vivienda _____

(El entrevistador observa)

16. La vivienda está construida con (material de muros):

1. Ladrillo
2. Piedra
3. Adobe
4. Lamina o cartón
5. Madera
6. Ladrillo y adobe

17. Material del piso

1. Tierra
2. Cemento
3. Mosaico
4. Ladrillo

18. Material del techo

1. Lamina
2. Colado
3. Teja
4. Otro

19. ¿Cuántas personas viven en su casa? ¿Cuántas personas dependen de usted?

Actividad económica

20. ¿La familia cuenta con algún otro ingreso mientras usted está en Canadá?

21. ¿En qué actividad obtiene ese ingreso?

22. ¿Quién la desempeña?

23. ¿Cuánto obtiene de este ingreso al mes?

Migración y remesas

24. ¿Cómo se enteró que podía migrar?

25. ¿Cuántas veces ha migrado a Canadá?

26. ¿Cuántos meses al año se encuentra usted en Canadá?

27. ¿Qué actividad realiza en Canadá?

28. ¿Cuánto gana el migrante mensualmente en Canadá?

29. ¿Cuánto envía el migrante a su familia de remesas?

30. ¿Con qué frecuencia?

31. ¿Por qué medio envía? ¿Y por qué?

32. ¿Cuánto les cobran?

33. ¿Qué artículos ha traído el migrante a su comunidad al regresar de Canadá?

34. ¿En qué se gasta el dinero que le envía su esposo? (esposa)

	Orden	En qué viaje comenzó
a) Construcción de vivienda	_____	_____
b) Manutención familiar	_____	_____
c) Salud	_____	_____
d) Pago de deudas	_____	_____
e) Educación de los hijos	_____	_____
f) Inversión en negocio	_____	_____
g) Compra de automóvil	_____	_____
h) Inversión en agricultura	_____	_____
h) Compra de electrodomésticos	_____	_____
i) Ahorro	_____	_____

35. ¿Por qué gasta su dinero de esa manera?

36. Si logra ahorrar ¿a qué destina esos ahorros?

37. ¿Ha hecho alguna inversión en alguna actividad (campo, negocio)?

38. ¿Ha adquirido con remesas insumos para ser utilizados en su comunidad de origen en el campo o en alguno otro negocio?

39. ¿De qué tipo?

40. (si no) ¿Por qué no lo ha hecho?

41. ¿Ha adquirido con remesas herramienta o maquinaria para alguna actividad productiva?

42. ¿Cuál?

43. (si no) ¿por qué no lo ha hecho?

44. ¿Cómo se mantiene a su regreso de Canadá? (¿con qué fuentes de ingreso cuenta? ¿Y cuál es la principal?)

45. Si no trabaja, ¿Por qué razón no lo hace?

46. ¿Adquirió alguna(s) habilidad(es) que haya puesto en práctica en el municipio?

47. ¿Cuál?

48. En caso de no haber puesto en práctica habilidades adquiridas, ¿Por qué no lo ha hecho?

49. En caso de haber puesto en práctica algún aprendizaje, ¿le ha funcionado?

50. Si ha funcionado, ¿por qué le funcionó?

51. Si no, ¿Por qué no ha funcionado?

52. ¿Existe alguna asociación o grupo de migrantes a Canadá?

53. En caso de haber respondido afirmativamente ¿Ha participado usted en esta asociación?

54. ¿Qué actividades realiza esta asociación en la que participa?

55. ¿Han realizado alguna especie de actividad comunitaria? (ejemplos: fiestas patronales, obras públicas, apoyo a enfermo en comunidad)

56. ¿Qué actividades ha realizado?

57. ¿Ha participado en alguna actividad organizada por el Programa (PTAT) o el SEPUEDE?

58. ¿De qué tipo?

59. ¿En qué le ha ayudado? (familia, comunidad)

60. ¿Han participado en algún programa de inversión en coordinación con los gobiernos municipales?

61. ¿De qué tipo?

62. En caso de no haber participado, ¿Por qué razón?

Migración y la familia

63. ¿Cómo considera usted que ha cambiado su vida a partir de la migración? (aspectos positivos y negativos)

64. ¿Cómo ha cambiado su situación económica?

65. ¿Qué puede hacer ahora que migra que no podía hacer antes? (educación, alimentación,

66. ¿Cómo ha cambiado la alimentación de la familia a partir de la migración?

67. ¿Qué comían antes?

68. ¿Qué comen ahora?

69. ¿Qué nuevas tareas o responsabilidades ha tenido que realizar a raíz de que su esposo está en Canadá? (Pregunta para la esposa del migrante)

70. ¿Cómo ha afectado esto a su familia?

71. ¿El comportamiento de los hijos ha cambiado desde que comenzó a migrar el padre o la madre?

72. ¿Qué opinan los hijos de que el migrante salga?

73. ¿De qué manera?

74. ¿Qué opina de la migración hacia Canadá en la comunidad?

75. ¿Cuántos años más piensa usted seguir migrando?

76. ¿Qué metas piensa cumplir antes de dejar de migrar?

77. ¿Cree que podría cumplirlas trabajando en su comunidad?

78. ¿Sus hijos ven como una opción migrar?

¡Gracias por su tiempo!

IMPACTOS DE LA MIGRACIÓN Y REMESAS EN LA REGIÓN EXPULSORA. EL CASO DE LA MIGRACIÓN DE SAN ANTONIO ATOTONILCO, IXTACUIXTLA, TLAXCALA A CANADÁ

Presenta: Eloy Martínez Tenorio

Entrevista complementaria

Hipótesis: MIGRACIÓN Y LA AGRICULTURA

1. ¿Cuál era la principal actividad económica antes del inicio de la migración?
2. ¿Actualmente cuál es la principal actividad de la localidad? ¿Ha cambiado con la migración? (¿La gente se sigue dedicando a lo mismo o ya se dedica a otras cosas?)

Agricultura

3. ¿Qué régimen de propiedad había antes de la migración? (ejido, pequeña propiedad)
4. ¿Tamaño de la tierra antes de la migración? (hectáreas).
5. Con el crecimiento de las familias, ¿se ha reducido lo que cada familia tiene actualmente? ¿Las familias migrantes siguen sembrando igual, más o menos que hace 30 años? (¿cuánto siembran en hectáreas actualmente?)
6. ¿Qué se producía antes de la migración?
7. ¿Se sigue produciendo lo mismo? (¿ha cambiado el tipo de cultivos por la experiencia de la migración?)
8. ¿Quién trabajaba la tierra antes de la migración?

9. Ahora que el migrante ya no está ¿Quién trabaja la tierra? (La participación de mujeres y niños en la producción, contratación de jornaleros)
10. ¿Ha observado que con los migrantes hayan abandonado la agricultura y sus tierras?
11. ¿Ha observado que los migrantes renten o vendan sus tierras?
12. ¿Ha observado que los migrantes compren las tierras de los que no migran? (que los migrantes ya tengan más tierras que antes)
13. ¿Qué tecnología ocupaban antes de la migración? (equipo y maquinaria)
14. ¿Qué tecnología utilizan ahora (ha mejorado la tecnología con la migración)?
¿Los migrantes han comprado tractores o maquinaria? (aquí es importante saber si los migrantes son los que han propiciado este cambio, en caso de que haya sucedido)
15. ¿Antes había Temporal o riego? Qué porcentaje riego, qué porcentaje temporal
16. ¿Actualmente es riego o temporal (ha crecido el riego por inversión de los migrantes)?
17. ¿Cuánto se producía antes de la migración?
18. ¿Cuánto se produce (se ha incrementado, disminuido o decrecido la producción)?
19. Antes de la migración ¿Destino de la producción? (autoconsumo, venta en porcentaje) y si vendían en dónde lo vendían?
20. ¿Destino actual de la producción? (autoconsumo, venta en porcentaje) y si venden en dónde lo venden (san Martín, Puebla, en dónde?)

21. ¿Cómo creen que ha cambiado la agricultura con la migración? (¿la migración ha generado alguno de estos cambios?)
22. ¿En que se invierte los recursos de la migración: casa, alimentación, agricultura, comercio, negocios, otros?
23. ¿Cuáles son los cambios más importantes en su comunidad a partir de la migración?
24. Han mejorado la comunidad con mejores casas, más negocios, mayor comunicación, más educación...
25. Efectos negativos que valora la comunidad a partir de la emigración.

Hipótesis 2. Impactos en el sentido humano
Visión de los hijos sobre la migración. Estas preguntas van dirigidas a los hijos de los migrantes o a jóvenes
Datos de los hijos

Genero	Edad	Actividad	Escolaridad	¿Migra actualmente y dónde? USA o Canadá

26. ¿Qué opinión tienes de que tu padre/madre migre?
27. ¿Cómo ha cambiado tu vida a partir de la salida del migrante (**educación**, alimentación, vivienda)?
28. ¿A qué problemas te has enfrentado con la salida de tu papá/mamá?

29. ¿Cómo has resuelto estos problemas?

Visión a futuro como hijo de migrante

30. ¿Tienes pensado continuar estudiando?

31. ¿Hasta qué año?

32. ¿Cuál es tu plan al salir de la escuela? (dónde y en qué trabajar)

La crisis y la migración

33. ¿Cómo ha afectado la crisis a la migración? (han regresado los migrantes a la localidad por falta de trabajo en CANADA) ¿Los contratos en Canadá ya son más cortos?

34. Si han regresado los migrantes a San Antonio Atotonilco, ¿cómo ha afectado que ya no circulen los dólares? (la gente compra menos o igual)

Anexo de Cuadros

Cuadro 1
Evolución del número de trabajadores por Estado (1994 – 2004)

	1994	1995	1996	1997	1998*	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Total	4 910	4 916	5 211	5 647	6 486	7 556	9 175	10 474	10 677	10 595	10 708
Baja California	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Aguascalientes	0	0	0	0	0	1	2	11	6	5	2
Chihuahua	0	3	3	7	0	2	5	4	9	15	2
Coahuila de Zaragoza	0	0	0	0	0	1	3	0	0	11	4
Tamaulipas	1	1	0	1	0	1	2	11	5	6	7
Colima	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	9
Zacatecas	4	1	0	0	0	0	32	47	75	65	15
Nuevo León	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	19
Baja California Sur	0	0	0	0	0	1	0	0	9	15	29
Campeche	0	0	0	0	0	0	5	49	56	52	51
Guerrero	9	50	38	34	0	25	29	36	30	61	58
Tabasco	1	3	4	5	0	9	20	79	106	98	63
Querétaro	16	17	19	16	0	27	43	45	38	42	64
Sonora	0	0	0	0	0	0	0	0	23	11	74
Yucatán	2	2	3	2	0	3	2	4	37	104	79
Coahuila de Zaragoza	0	0	0	0	0	0	0	29	75	73	91
Sinaloa	0	0	0	0	0	0	0	0	12	38	100
Nayarit	0	1	1	1	0	4	3	12	132	138	112
Chiapas	54	54	35	33	0	47	46	88	95	117	145
Jalisco	5	21	10	9	0	12	133	253	341	184	153
Durango	0	0	0	0	0	0	3	16	103	106	179
San Luis Potosí	3	16	15	20	0	18	70	152	254	252	201
Distrito Federal	232	242	208	276	0	244	295	322	280	258	270
Michoacán	325	321	247	253	0	342	390	385	431	442	469
Oaxaca	267	271	184	225	0	288	420	456	546	497	507
Veracruz	12	52	47	53	0	57	129	447	511	514	610
Hidalgo	439	439	548	600	632	686	606	717	655	619	662
México	386	385	393	439	540	640	821	902	749	779	767
Guanajuato	1 301	1 252	960	975	15	998	957	918	1 021	799	771
Puebla	275	255	378	410	504	727	999	1 040	841	884	849
Tlaxcala	906	880	1 209	1 232	1 515	1 720	2 037	2 061	1 834	1 881	1 907
México	670	650	913	1 057	1 345	1 703	2 033	2 390	2 402	2 527	2 439

Nota: Para Guanajuato, en 1998, el dato brindado por la STyPS es erróneo.
Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión social. 2004.

Cuadro 2

Demanda de trabajadores agrícolas mexicanos Canadá 1974-2004

Año	Total de trabajadores	Crecimiento porcentual	Total de hombres	% hombres	Total de mujeres	% mujeres
1974	203	-	203	100	0	0
1975	402	98.0	402	100	0	0
1976	533	32.6	533	100	0	0
1977	495	-7.1	495	100	0	0
1978	543	9.7	543	100	0	0
1979	553	1.8	553	100	0	0
1980	678	22.6	678	100	0	0
1981	655	-3.4	655	100	0	0
1982	696	6.3	696	100	0	0
1983	615	-11.6	615	100	0	0
1984	672	9.3	672	100	0	0
1985	834	24.1	834	100	0	0
1986	1007	20.7	1007	100	0	0
1987	1538	52.7	1538	100	0	0
1988	2626	70.7	2626	100	0	0
1989	4414	68.1	4377	99.2	37	0.8
1990	5143	16.5	5067	98.5	76	1.5
1991	5148	0.1	5071	98.5	77	1.5
1992	4778	-7.2	4701	98.4	77	1.6
1993	4866	1.8	4794	98.5	72	1.5
1994	4910	0.9	4862	99.0	48	1.0
1995	4886	-0.5	4830	98.9	56	1.1
1996	5211	6.7	5154	98.9	57	1.1
1997	5647	8.4	5580	98.8	67	1.2
1998	6486	14.9	6341	97.8	145	2.2
1999	7574	16.8	7409	97.8	165	2.2
2000	9175	21.1	8945	97.5	230	2.5
2001	10529	14.8	10160	96.5	369	3.5
2002	10681	1.4	10342	96.8	339	3.2

Fuente: Secretaría del Trabajo y Previsión Social

Cuadro 3
Distribución de los trabajadores por localidad del municipio de Ixtacuixtla para la temporada 2005

Localidad	Número de trabajadores	Participación porcentual
Alpotzonga de Lira y Ortega	16	9.04
Alpotzonga	30	16.95
San Antonio Atotonilco	98	55.37
Santiago Xochimilco	8	4.52
Otras trece localidades	25	14.12
Total	177	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos del PTAT

Cuadro 4
Tlaxcala: Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación por municipio, 2005

Municipio	Grado de marginación	Lugar que ocupa en el contexto estatal
Apetatitlán	Muy bajo	53
Atlangatepec	Medio	6
Atzayanza	Alto	1
Apizaco	Muy bajo	59
Calpulalpan	Bajo	45
Cuapiaxtla	Medio	14
Cuaxomulco	Medio	17
Chicutempan	Muy bajo	54
Españita	Medio	5
Huamantla	Bajo	27
Huyotlipan	Medio	9
Ixtacuixtla	Bajo	29

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XIII Censo General de Población y Vivienda, 2005.